

UNIVERSIDAD NACIONAL

SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**DOCTORADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
CON MENCIÓN EN PENSAMIENTO
LATINOAMERICANO**

**EL HUMANISMO DE JOAQUÍN GARCÍA MONGE Y SU
CONTRIBUCIÓN AL PENSAMIENTO
LATINOAMERICANO**

JAIME MORA ARIAS

Heredia, Costa Rica,

Mayo, 2020

Tesis sometida a consideración del Tribunal Examinador del
Doctorado en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Pensamiento
Latinoamericano para optar al grado
de Doctor

**EL HUMANISMO DE JOAQUÍN GARCÍA MONGE Y SU
CONTRIBUCIÓN AL PENSAMIENTO
LATINOAMERICANO**

JAIME MORA ARIAS

Tesis presentada para optar al grado de Magíster Scientiae o
Doctorado en en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Pensamiento
Latinoamericano. Cumple con los requisitos establecidos por el
Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional. Heredia.
Costa Rica

MIEMBROS DEL TRIBUNAL EXAMINADOR

Dr. Francisco San Lee Campos
Representante del Consejo Central de Posgrado

Dr. Allan González Estrada
Representante del Doctorado en Estudios Latinoamericanos

Dr. Edwin Salas Zamora
Tutor de tesis

Dr. Gerardo Morales García
Miembro del Comité Asesor

Dr. Miguel Baraona Cockerell
Miembro del Comité Asesor

MSc. Jaime Mora Arias
Sustentante

**Consejo Central de Posgrado
Facultad de Filosofía y Letras
Doctorado en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Pensamiento Latinoamericano**

UNA-DEL-ATFG- # 71- 2020 ACTA DE DEFENSA PÚBLICA DE TESIS

Sesión del Tribunal Examinador de la presentación pública de trabajo final de graduación celebrada a las 9 horas del 30 de junio del 2020 bajo modalidad de presencialidad remota, por medio de la plataforma Zoom, con base en las condiciones de excepcionalidad producto de las instrucciones de Rectoría comunicadas mediante circulares instrucción UNA-R-DISC-009-2020 del 17 de marzo y UNA-R-DISC-010-2020 del 19 de marzo, la instrucción de Vicerrectoría de Docencia mediante oficio UNA-VD-DISC-008-2020 del 26 de marzo, el oficio UNA-CCP-ACUE-71-2020 del 1 de abril de 2020, sobre las disposiciones especiales para la presentación pública del trabajo final de graduación en forma virtual durante la emergencia nacional producto del Covid-19 y la alerta sanitaria emitida por el Ministerio de Salud, con el objeto de recibir el informe de la sustentante:

Nombre completo	Número de identificación	Lugar donde se encuentra la persona sustentante (Indicar si es casa de habitación-otro lugar, cantón y provincia)
Jaime Mora Arias	106090417	Casa de habitación, ubicada en Alajuelita, San Felipe, La Aurora, Residencial Altos del Horizonte, casa 96-b.

Quién se acoge a la Normativa de Trabajos Finales de Graduación en Posgrado y el Reglamento del posgrado de Doctorado en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Pensamiento Latinoamericano, bajo la modalidad de tesis para optar al grado de **Doctorado en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Pensamiento Latinoamericano.**

Están presentes los siguientes miembros del Tribunal Examinador:

Grado académico	Nombre completo	Puesto	Lugar donde se encuentra cada uno de los participantes. (Indicar si es casa de habitación-otro lugar, cantón y provincia)
Dr.	Francisco San Lee Campos	Representante del Consejo Central de Posgrado (quien preside)	Casa Habitación. Río Segundo, Alajuela.
Dr.	Allan González Estrada	Representante de la Coordinación	Casa de habitación: Condominio Flor de Itabo, casa #36, Santiago, San Rafael de Heredia.
Dr.	Edwin Salas Zamora	Tutor de tesis	Casa de Habitación, Mercedes Norte, Heredia.
Dr.	Gerardo Morales García	Miembro del Comité Asesor	Casa de Habitación, Residencial María Auxiliadora, 200 Este y 75 Norte de Burguer King, Heredia.
Dra.	Miguel Baraona Cockerell	Miembro del Comité Asesor	Casa habitación en Guachipelín de Escazú

ARTÍCULO 1: Presentación de la persona sustentante

La persona que preside abre formalmente la sesión del tribunal examinador e inquiriere a la coordinación del posgrado sobre el cumplimiento de los requisitos para este acto por parte de la persona sustentante.

El representante del posgrado declara que la persona sustentante ha cumplido con todos los requisitos del Plan de Estudios correspondiente, ha realizado su proceso de investigación bajo los cánones del rigor académico, con el auxilio de su comité asesor de tesis, y ha satisfecho sus obligaciones académicas y financieras con el Programa de Posgrado, lo cual le hace idónea para este acto.

ARTÍCULO 2: Defensa y réplica

La persona que preside le solicita a la persona sustentante que proceda a hacer la exposición oral, para lo cual le otorga un plazo máximo de 45 minutos.

La persona sustentante hace la exposición oral del trabajo de graduación titulado: **“EL HUMANISMO DE JOAQUÍN GARCÍA MONGE Y SU CONTRIBUCIÓN AL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO”**.

Terminada la presentación, la persona que preside otorga la palabra a los miembros del Tribunal Examinador para que se refieran a la tesis de doctorado presentada. Los miembros del tribunal examinador interrogan a la persona sustentante, quien con la venia de la persona que preside procede a hacer su réplica para satisfacer las cuestiones que se le plantean.

ARTÍCULO 3: Deliberación privada del Tribunal Examinador

La persona que preside solicita a la persona sustentante y a la concurrencia que se retiren con el fin de que el Tribunal Examinador proceda a su deliberación privada en relación con el trabajo escrito, exposición oral y su capacidad de réplica ante las preguntas y comentarios del Tribunal.

ARTÍCULO 4: Evaluación de la tesis

La persona que preside comunica a la persona sustentante el resultado de la deliberación, por el cual este Tribunal Examinador considera el trabajo de graduación:

<input checked="" type="checkbox"/>	Aprobado
<input type="checkbox"/>	Reprobado

<input checked="" type="checkbox"/>	Con observaciones
<input type="checkbox"/>	Sin observaciones

Dichas observaciones deben que ser entregadas en el plazo establecido en el Reglamento Interno del Posgrado.

De acuerdo con el artículo 55 del Reglamento del Sistema de Estudios de Posgrado y artículo 78 del Reglamento General sobre los Procesos de Enseñanza y Aprendizaje, se le confiere la calificación de 9, se le otorga la mención de:

	Cum Laude
	Magna Cum Laude
	Summa Cum Laude
	No aplica

ARTÍCULO 5: Otorgamiento del grado de Doctor

La persona que preside el Tribunal Examinador declara a la persona sustentante Jaime Mora Arias, acreedor al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Pensamiento Latinoamericano.

ARTÍCULO 6: Cierre de la defensa pública

La persona que preside indica a la persona sustentante su obligación de presentarse al acto público de juramentación, al que será oportunamente convocada por la Universidad Nacional.

Se da lectura al acta que firma el representante del Consejo Central de Posgrado, quien preside, a las 11:11 horas del 30 de junio del 2020.



Dr. Francisco San Lee Campos

Representante del Consejo Central de Posgrado, quién preside

Observaciones:

Los miembros del Tribunal Examinador, Don Gerardo Morales, Don Allan González y Don Francisco San Lee harán llegar las observaciones indicadas en la defensa para realizar ajustes al texto de la tesis al sustentante. Se asignan al tutor y a la Coordinadora del Programa de Postgrado a dar seguimiento a dicho proceso de atención a las observaciones.

A Dios, a los miembros de mi Comisión de Tesis, Dr. Edwin Salas Zamora, Dr. Gerardo Morales García, Dr. Miguel Baraona Cockerell por sus sabias y oportunas observaciones. Igualmente, a mis amigos, Eliécer Elizondo Retana, Ronny Torres Acevedo y Andrea Calvo Díaz por su desprendida colaboración en la revisión final de la presente investigación doctoral. A todos ellos, mil gracias y mil bendiciones.

A mi esposa Guiselle y a mi hija Valeria por su amor y apoyo incondicional. Que Dios las bendiga siempre.

Resumen

El presente trabajo de investigación titulado “El humanismo de Joaquín García Monge y su contribución al pensamiento latinoamericano” tiene por objetivo analizar la concepción del *Nuevo Humanismo* en relación con el pensamiento de Joaquín García Monge (1881-1958), en ese sentido, se propone que el autor costarricense es promotor de esta concepción planteada desde la contribución de dos académicos del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional.

La investigación está conformada por tres apartados: en el primero se identifican las principales características del desarrollo histórico del pensamiento humanista para fundamentar la importancia del término *Nuevo Humanismo* y su vinculación con el aporte intelectual de Joaquín García Monge. El segundo apartado muestra la referencia historiográfica del pensamiento latinoamericano en el aporte humanista de Joaquín García Monge. Por último, en el tercer apartado se muestra que el pensamiento humanista de Joaquín García Monge puede considerarse precursor del *Nuevo Humanismo*, examinando las dimensiones ético-filosófico, sociocultural y cognoscitiva de su propuesta para diferenciarla de otros enfoques humanistas.

Como aspecto novedoso de la investigación, cabe mencionar que la propuesta del Nuevo Humanismo en que se busca situar el pensamiento de Joaquín García Monge, corresponde al aporte de un Centro de Humanidades, por lo que se trata de una investigación con un hilo conductor contemporáneo que toma como acervo el aporte intelectual de Joaquín García Monge, con ello se busca mostrar que sus ideas corresponden a un intelectual adelantado a su tiempo, un precursor de una versión renovada de los principios humanistas tradicionales, “un nuevo humanista”. De este modo, se destaca la imagen de Joaquín García Monge como emblemática en la historia del pensamiento costarricense y latinoamericano.

Tabla de contenidos

Hoja de título	2
Representante del Consejo Central de Posgrado, quién preside.....	8
Resumen	10
Tabla de contenidos	11
Introducción	15
Delimitación del tema	16
Justificación y planteamiento del problema	17
Objetivos	19
Objetivo general	19
Objetivos específicos	19
Estado de la cuestión.....	19
Marco Teórico- Conceptual	23
El Nuevo humanismo	23
Metodología	26
Capítulo I: Desarrollo histórico del pensamiento humanista	29
Sección I: De la Edad Antigua a la Edad Media	31
A. El humanismo grecorromano.....	31
B. El humanismo islámico.....	33
Sección II: La Edad Moderna.....	36
A. Humanismo Renacentista.....	36
B. Humanismo Liberal	38
Sección III: La Edad Contemporánea	41
A. El Nuevo Humanismo.....	41
Capítulo II: Desarrollo histórico del pensamiento humanista latinoamericano y su injerencia en el pensamiento humanista de Joaquín García Monge	47
Sección I. Anotaciones generales sobre el pensamiento latinoamericano.....	53
A. El proyecto modernizador.....	53
B. El proyecto identitario	54
Sección II. Pensamiento costarricense	64
A. La independencia de América y Costa Rica	65
B. El siglo XIX: El Estado Nacional y nuestros primeros gobernantes	66
C. El Estado Liberal Costarricense.....	68

D. El siglo XX: Los cambios sociales, políticos y económicos	72
E. Los grandes acontecimientos mundiales del siglo XX	74
F. Primeras manifestaciones artísticas en los inicios del siglo XX.....	80
G. La literatura costarricense y sus mentores	82
H. Nuestros primeros ensayistas	87
I. Los humanistas costarricenses	88
J. La Universidad de Costa Rica.....	90
K. La socialdemocracia, la junta de gobierno y la Costa Rica moderna	90
Capítulo III: Análisis del Pensamiento Humanista de Joaquín García Monge.....	93
Sección I: Joaquín García Monge “un humanista del pensamiento costarricense y latinoamericano”	94
A. La dimensión ética y filosófica de su pensamiento: El humanismo latinoamericanista de Joaquín García Monge	94
i) Joaquín García Monge y los recursos naturales.....	103
ii) Joaquín García Monge: el arte y la estética	107
B. La dimensión sociocultural del pensamiento de Joaquín García Monge: La solidaridad y el altruismo	111
i) Continentalismo y nacionalismo en Joaquín García Monge	115
ii) El humanismo en la obra de Joaquín García Monge: el realismo social y el costumbrismo	116
Sección II: Joaquín García Monge “un precursor del Nuevo Humanismo”.....	141
A. El Antropoholismo.....	142
B. La solidaridad social	143
C. La dimensión cognoscitiva de su pensamiento	145
Sección III: Repertorio Americano	148
A. El Repertorio Americano de Andrés Bello	149
B. El Repertorio Americano de Joaquín García Monge.....	152
Conclusión	172
Bibliografía.....	180
Anexos.....	187
Anexo 1. Cuadro comparativo de los principales atributos y énfasis de los cinco brotes de la praxis humanista	187
Anexo 2. Pensamiento de Joaquín García Monge en relación con el PTD.....	188

Tabla de Cuadros

Cuadro 1. Principios fundamentales enfatizados por el humanismo grecorromano	33
Cuadro 2. Principios fundamentales enfatizados por el humanismo islámico.....	36
Cuadro 3. Principios fundamentales enfatizados por el humanismo renacentista	38
Cuadro 4. Principios fundamentales enfatizados por el humanismo liberal	41
Cuadro 5. Principios fundamentales enfatizados por el Nuevo Humanismo.....	46
Cuadro 6. Dimensión ético-filosófica y Dimensión Sociocultural	138

Tabla de Figuras

Figura 1. El PTD	45
-------------------------------	----

Introducción



“... la libertad hay que conquistarla y reconquistarla continuamente, que sólo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres; porque si importa saber cómo fuimos libres, importa más saber cómo conservarnos libres, cómo mantener en asta firme la enseña de los libertadores...”

Joaquín García Monge
Escritor, educador, político
Benemérito de la Patria

Juan Manuel Sánchez. Sin fecha. *Retrato de Joaquín García Monge* (de frente). Escultura. Talla directa

La presente investigación tiene como propósito analizar el pensamiento humanista del intelectual costarricense Joaquín García Monge (1881- 1958). Para analizar el pensamiento de Joaquín García Monge se utilizará como principal insumo conceptual la propuesta del Nuevo Humanismo. A su vez se recurrirá al aporte de pensadores como Enrique Dussel, el cual aplica el concepto de liberación especialmente al proyecto pedagógico latinoamericano, Santiago Castro Gómez, Silvia Rivera, Jorge Schwartz, Beatriz Sarlo y Ramón Grossfoguel.

Otro propósito central de esta investigación consiste en mostrar que se puede catalogar el pensamiento de Joaquín García Monge como precursor del Nuevo Humanismo. Para desarrollar los fundamentos teóricos del Nuevo Humanismo, se toman como referencia los aportes de académicos del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional, principalmente el Dr. Miguel Baraona Cockerell. Con base en ello, se explicará en qué consiste dicha corriente de pensamiento, contrastándola con las fases previas del desarrollo del pensamiento humanista. A partir de ello se mostrará la presencia

de los tres componentes del paradigma tridimensional del Nuevo Humanismo (el antropoholismo, la solidaridad social y los modelos complejos) en el pensamiento de Joaquín García Monge.

La investigación se sitúa espaciotemporalmente en el contexto costarricense y latinoamericano, en el período comprendido entre los años finales del siglo XIX y principios del siglo XX. A su vez se plantea un marco teórico basados en tres conceptos fundamentales, el humanismo, el realismo social, vanguardismo social y el giro decolonial.

Por último, es fundamental recalcar que con base en la vigencia que cobra el aporte humanista de Joaquín García Monge, al situarlo en la corriente del Nuevo humanismo, se busca revalorar el aporte de su pensamiento en la historia del pensamiento Latinoamericano y, por ende, costarricense.

Delimitación del tema

El presente trabajo de investigación se circunscribe geográficamente en el contexto costarricense y latinoamericano, dado a la relevancia de las ideas de Joaquín García Monge. En el plano temporal, la investigación abarca el período comprendido entre los años 1900 y 1959, precisamente, durante la publicación de las novelas *El Moto*, *Hijas del campo*, *Abnegación* y otras publicaciones como *La mala sombra y otros sucesos*, el *Discurso ante el Monumento Nacional* y la edición número 1185 de la revista *Repertorio Americano*.

El interés de esta investigación es rescatar la *visión humanista* de Joaquín García Monge, con el propósito de profundizar su relevancia académica, la cual, se destaca por resaltar la *defensa de la soberanía patria y continental*, en concordancia con el legado de

los grandes próceres americanos como Simón Bolívar, José Martí y otros. Por otra parte, diferenciarlo de otros humanismos, como el clásico tradicional, liberal y marxista.

Justificación y planteamiento del problema

Joaquín García Monge es una figura emblemática en la historia del pensamiento costarricense y latinoamericano. Sus obras literarias, así como su aporte en el campo humanista, trascendieron a nivel continental gracias a diversas publicaciones en la revista *Repertorio Americano*, la cual se constituyó como un foro de discusión del pensamiento humanista del continente entre 1919 y 1959.

Considerando la contribución de Joaquín García Monge a la cultura del país y de Latinoamérica y la carencia de un análisis dedicado a valorar su aporte al desarrollo del pensamiento humanista, desde la perspectiva del Nuevo Humanismo; la presente investigación constituye un esfuerzo por destacar dicho aporte. Para ello, se consideran las grandes virtudes de este pensador costarricense en el contexto de las humanidades.

La presente investigación aporta el concepto de *Nuevo Humanismo* bajo el principio de que Joaquín García Monge fue un precursor de una versión renovada de los principios humanistas tradicionales. El término de *Nuevo Humanismo* ha sido ampliamente discutido por el Dr. Miguel Baraona Cockerell y otros académicos del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional, a partir de la Catedra Rolando García¹. En ese sentido podemos considerar que el pensamiento humanista de Joaquín García Monge corresponde a esta visión humanista.

¹ El Proyecto Cátedra Rolando García (CGR) del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional consistió en un trabajo de equipo de investigación de gabinete, sobre el estado de la cuestión de los tres temas centrales (humanismo, complejidad e interdisciplina) que se propuso para una reflexión en profundidad conducente a la producción de un libro colectivo en proceso de publicación que incluyó ensayos individuales de cada uno de los participantes.

Joaquín García Monge en sus reflexiones formula ideas que merecen ser retomadas, por ejemplo, su insistencia en construir una América unificada que comparta los mismos ideales y propósitos. De ese modo, la presente investigación busca destacar el aporte de Joaquín García Monge en sus escritos. Como sugieren Rojas y Ovares (1995) en su libro 100 años de literatura costarricense:

Sus ensayos abarcan temas educativos y políticos, crítica literaria, estudios sobre próceres y pensadores hispanoamericanos y propuestas culturales relacionadas con el americanismo. La estructura de sus ensayos y artículos se orienta muchas veces por el afán pedagógico de la época. Por esto, se escoge como destinatario a un estudiante. En el ensayo “Ante el Monumento Nacional” (1921) se habla de la patria en términos históricos: La patria es la conciencia de un pasado común que debe rescatarse y defenderse. La reflexión sobre el pasado lleva a comprender la situación actual y el problema de la soberanía; ésta se plantea, como en Martí, relacionada con la conservación del suelo nativo. Se le percibe amenazada tanto por fuerzas imperialistas externas como por el poder interno de las oligarquías. Se insiste en el decoro y los valores morales de la dignidad, la entereza y la laboriosidad como los que posibilitan a las naciones pequeñas tener un lugar en el concierto mundial (p 72).

De esto se infiere que el pensamiento de Joaquín García Monge incorpora valores patrios y continentales que defienden y promueven una América unida, frente al imperialismo externo y el poder de las oligarquías nacionales, así como elementos propios de las distintas corrientes del pensamiento humanista. Esto permite prever que se puede situar el humanismo de Joaquín García Monge dentro de lo que Baraona Cockerell ha llamado *Nuevo Humanismo*.

Objetivos

Objetivo general

- Identificar los principales elementos del “Nuevo Humanismo” en el pensamiento de Joaquín García Monge y su contribución al pensamiento latinoamericano.

Objetivos específicos

1. Identificar las principales características del desarrollo histórico del pensamiento humanista para fundamentar la importancia del término *Nuevo Humanismo* y su vinculación con el aporte intelectual de Joaquín García Monge
2. Mostrar la importancia, referencia y vigencia del pensamiento latinoamericano en el aporte humanista de Joaquín García Monge
3. Demostrar que el pensamiento humanista de Joaquín García Monge puede considerarse precursor del Nuevo Humanismo, examinando las dimensiones ético-filosófico, sociocultural y cognoscitiva de su propuesta para diferenciarlo de otros enfoques humanistas

Estado de la cuestión

En torno a Joaquín García Monge y su obra, existen numerosos estudios, algunos de los cuales están enfocados en aspectos biográficos y de análisis literarios, pero no propiamente en profundizar el análisis de su pensamiento humanista desde el enfoque del Nuevo Humanismo, por lo que la finalidad de este trabajo es adentrarse en uno de los

aspectos menos explorados acerca de este pensador. Por ello, dada la novedad de la presente incursión, será necesario basarse principalmente en su producción literaria, así como discursos, cartas, artículos y otras producciones suyas, que constituyen fuentes primarias para la presente investigación.

Si bien su producción literaria es considerada por él mismo, escasa, por dedicar su mayor tiempo y esfuerzo a la edición, producción y publicación en el *Repertorio Americano*, lo cierto es que, este trabajo parte del análisis de un corpus de los textos en los cuales se manifiesta y caracteriza su pensamiento humanista. En este sentido se escogen los siguientes textos: *El Moto*, *Hijas del campo*, *Abnegación*, *La mala sombra y otros sucesos*, *El arado y la pluma*, *Cuyeos y majafierros*, el discurso *Ante El Monumento Nacional* de 1921 y otras publicaciones como cartas remitidas a amigos en diferentes etapas de su vida pública.

Esta investigación también se apoyará en publicaciones de otros autores, en tanto que, contribuyen al análisis de su pensamiento y en el contexto en qué se desarrolló. Como el texto *El ideario de don Joaquín García Monge* de Arnoldo Mora Rodríguez, el cual analiza las circunstancias histórico-culturales, las ideologías de tipo político, económico y social que permearon a dicho pensador, así como las figuras emblemáticas en la historia del pensamiento latinoamericano que tuvieron influencia en él para dar forma a su pensamiento.

Otro escritor que ha estudiado el pensamiento de Joaquín García Monge es Fernando Herrera Villalobos, autor de varios libros, entre otros, *Intruso en casa propia Joaquín García Monge su Biografía*, los cuales describe los momentos claves de su vida, sus luchas, triunfos y derrotas, sus silencios obligados, su confinamiento y oposición ante los poderosos, su desvelo por servirle a su país y a América Latina y su tragedia de convertirse en un “intruso” en su propia tierra. Otro texto de Herrera corresponde a *García*

Monge plenitud del escritor, el cual por medio de una relectura de sus novelas y cuentos realiza un estudio a partir del cual busca relacionarlas a la vida del autor. Por su parte, el libro *Leña para el fuego: Grandes declaraciones a la prensa* es una recopilación de entrevistas, declaraciones y puntos de vista expresados por Joaquín García Monge sobre diferentes temas de la actualidad nacional e internacional de su tiempo. Asimismo, Herrera Villalobos en la obra titulada *Papeles olvidados* reproduce acontecimientos importantes de la vida pública de Joaquín García Monge que por mucho tiempo habían permanecido en completo olvido.

También, Fernando Herrera reproduce una acalorada disputa que en 1906 tuvo Joaquín García Monge con la prensa nacional respecto al Proyecto de Programas de Instrucción Primaria que el Gobierno le encargó a él y a Roberto Brenes Mesén. Además, transcribe en esta obra los enfrentamientos de Joaquín García Monge con sus colegas Justo A. Facio y Carlos Gagini Chavarría. Así, por ejemplo, con Justo A. Facio discutió los cambios que quiso realizar como presidente del Ateneo y con Gagini el cuestionamiento que realizó a la gestión de García Monge como Director de la Escuela Normal de Costa Rica. Aunado a esto, Fernando Herrera en la obra *Escritos Oficiales de Joaquín*, a saber: Informe Anual como Director de la Escuela Normal de Costa Rica (1918), y el Informe Como Secretario de Instrucción Pública (1920) evidencia con creces la seriedad, responsabilidad y distinción de un excelente funcionario público como lo fue Joaquín García Monge.

Por su parte, Luis Ferrero Acosta en el texto *Pensando en García Monge* se refiere a la influencia y el culto a los próceres, la idea de la americanidad, el concepto de soberanía y de patria. Asimismo, el texto *La Clara Voz de Joaquín García Monge* expresa, cartas, escritos y confesiones sobre su sentida y profunda americanidad, su ideario político y educativo.

Otro texto de gran valía es *Joaquín García Monge* de Victoria Dorian, el cual consiste en un estudio sobre su vida y una antología de su obra, en la que se aprecia la trascendencia histórico-literaria, la vivencia y el pensamiento de Joaquín, su propio hijo Eugenio García Carrillo, quien publicó, *Breviario Literario de Joaquín García Monge*. (Tomos I, II y III) que ofrece la obra de Joaquín García Monge en una edición especial de la Editorial Costa Rica, que pone especial cuidado en restablecer el texto original de sus novelas, que abarcan los diversos géneros como una suma literaria y *Cartas Selectas de Joaquín García Monge*, que reflejan la personalidad, el humanismo, el sentimiento de solidaridad, su clara visión de la época y su inquebrantable honradez intelectual y *El hombre del Repertorio Americano*, que nos habla de Joaquín como el ilustre costarricense que desde muy joven planeó su propia vida dentro de la cultura, sin aparente esfuerzo y sin descanso, día con día dedicado a la enseñanza a través de la edición.

En el ensayo titulado *Joaquín García Monge: derroteros y derrotas de su utopía humanista (el Credo en el Porvenir)*, Wilbert Arguedas Pizarro señala las bases de la visión utópico-humanista del pensador y plantea algunas de las posibles causas de sus ideales que no se arraigan en la sociedad costarricense. Arguedas entiende el humanismo de Joaquín García Monge como un proyecto utópico, el cual lejos de ser concebido de manera romántica, ingenua y contemplativa, se proyecta en forma juiciosa como un porvenir que debe ser construido a base de acciones orientadas al plano espiritual, cultural, pedagógico, económico, político, ético y estético. En este ensayo, Arguedas Pizarro logra identificar algunos de los principales rasgos de la utopía humanista de García Monge, entre los que destacan el antimaterialismo, la laicidad, la importancia conferida al periodismo escrito y cultural como herramienta pedagógica, su marcado americanismo y antimperialismo, además de la visión progresista que lo llevó a alinearse con las luchas sociales de la clase obrera. En el ensayo se enumeran como posibles causas

del “fracaso” este proyecto utópico y de la poca difusión que tuvo posteriormente su visión humanista dentro de Costa Rica. Asimismo, es fundamental agregar que no existió un discípulo que diera continuidad a sus ideas; puesto que prevaleció el auge de las visiones posmodernistas que deterioraron la cultura autóctona y la identidad nacional como proyecto político-social.

En el texto *Don Joaquín, paladín del humanismo* del ensayista costarricense Oscar Montanaro se valora la vida y obra de Joaquín García Monge. El autor lo reconoce como un ejemplo de civismo y estima la importancia de su obra en el abordaje de los conflictos sociales, políticos y económicos. Finalmente, destaca la importancia del Repertorio Americano como medio para la difusión de las ideas y la cultura costarricense y latinoamericana.

Por último, el escritor y académico Juan Durán Luzio, en el artículo *Tres asedios a la vida y obra de Joaquín García Monge* examina los escritos de Fernando Herrera. De este modo, Durán concluye que Herrera hace un abordaje de la biografía de Joaquín García Monge donde destaca hechos importantes en su trayectoria académica y política. Posteriormente se reseñan las principales publicaciones que realizó Herrera, a manera de la biografía, de Joaquín García Monge, incluyendo los *Ensayos de juventud* los cuales destaca una edición crítica de los cinco números de la *Revista vida y verdad* que el intelectual publica junto con Roberto Brenes Mesén.

Marco Teórico- Conceptual

El Nuevo humanismo

A partir de la revolución humanista de hace aproximadamente 2500 años, la noción extravagante y muy revolucionaria para la época de que el ser humano debe tomar en sus manos la conducción de sus propios asuntos, se abrió paso en la civilización occidental a

medida que esta ascendía hacia la hegemonía global que hoy conocemos, pasando por cuatro brotes históricos de praxis humanista que se suceden a lo largo de muchos siglos, con prolongados períodos también de ausencia de toda visión que pudiésemos asociar de manera clara y directa con la idea fundamental del protagonismo individual y social humano.

Es así como en los albores del tercer milenio la humanidad en su conjunto se enfrenta a muy severos dilemas y desafíos que ponen en peligro su propia sobrevivencia en tanto especie biológica, que las antiguas perspectivas ético-filosóficas lanzadas por los antiguos filósofos de la Atenas Clásica retornan con una urgencia y un dramatismo incluso mucho mayor que en otras eras pasadas en que la praxis humanista desempeñó un rol positivo y fundamental.

Cada día se pone más en evidencia que los procesos de deterioro del ambiente natural planetario no son fenómenos naturales *per-se*, sino que tienen su origen en la propia acción de los seres humanos sobre el mundo de la naturaleza. Esta última reflexión nos conduce de inmediato a postular que, así como el protagonismo humano expresado en un cierto modelo de desarrollo económico es el causante de fenómenos de tan grave magnitud como lo es el fenómeno del cambio climático global, es también un protagonismo humano en sentido inverso el único que podría en el mejor de los casos detener la destrucción ambiental que nos conduce ineluctablemente a nuestra propia autodestrucción colectiva.

Vale decir que solo un protagonismo entendido desde la perspectiva humanista de corregir los rumbos del destino humano en función del bien común podría generar un nuevo modelo de vida social y económica que permita restablecer el equilibrio entre la sociedad y el conjunto de la naturaleza. Por ende, cuando hablamos de nuevo humanismo lo que propugnamos es un quinto brote histórico de praxis humanista orientado a

promover las modalidades de protagonismo humano que nos permitan pensar un futuro de mayor realización y felicidad para nuestra acongojada humanidad contemporánea. Esto significa que el Nuevo Humanismo no se plantea como una doctrina rígida que promueva un catálogo de fórmulas preestablecidas sobre lo que debe ser la conducta humana apropiada sino que se plantea como un movimiento amplio de tipo ético-filosófico, científico y con una visión social de mayor justicia y equidad, dentro del cual pueden caber muchas formulaciones, corrientes y escuelas de pensamiento y acción humanista con diferentes énfasis pero que coincidan en la noción fundamental del humanismo y que consiste en que debemos emanciparnos de nuestras propias cadenas que nos limitan buscando siempre la mayor igualdad y justicia para todos los seres humanos que habitan en este planeta. En este sentido el Nuevo Humanismo no es otra cosa que la reedición del postulado fundamental del humanismo dentro del contexto del Nuevo Humanismo del siglo XXI.

De tal forma que cuando hablamos de Nuevo Humanismo, no lo hacemos en relación con una sola doctrina y/o visión monolítica, sino de un quinto brote de pensamiento y acción humanista en el contexto histórico específico y particularmente dramático del siglo XXI, y que puede estar configurado por numerosas perspectivas humanistas diferentes y quizá complementarias. En pocas palabras, concebimos el Nuevo Humanismo como una perspectiva que incluye, todo planteamiento humanista que reafirme la noción central de esta visión (el humanismo) que el ser humano se puede y debe autoemancipar a través de su voluntad, razón, pensamiento y acción social, de los graves lastres históricos para enfrentar los enormes desafíos que amenazan a la humanidad en el siglo XXI. El Nuevo Humanismo es, por consiguiente, toda propuesta que plantee y formule los caminos para la autoemancipación de la humanidad en el presente siglo.

Por su parte, es fundamental recalcar el aporte de intelectuales que han realizado importantes insumos respecto al Nuevo Humanismo. En ese sentido, el aporte de Mario Luis Rodríguez Cobos aporta una serie de conceptos responden a una nueva concepción de lo humano. De ese modo, la noción de libertad responde a una valoración empática de lo humano, por medio, de evitar el dolor y el sufrimiento. Así, el “Nuevo Humanismo” responde a una reivindicación sensible de lo humano, aspecto que retoma nuestro autor y que se ha valorado en el texto “Hacia una Epistemología del Nuevo Humanismo”.

Metodología

De conformidad con el problema planteado, la presente investigación se basa en un enfoque cualitativo. Según explican Strauss y Corbin “por investigación cualitativa entendemos cualquier tipo de investigación que produce resultados a los que no se ha llegado por procedimientos estadísticos u otro tipo de cuantificación” (1990, p.20). Por su parte Sadin (2003), explica que la investigación cualitativa consiste en una actividad sistemática, orientada en la comprensión de fenómenos educativos, sociales y en el desarrollo y descubrimiento de un cuerpo organizado de conocimientos.

De acuerdo con dicho enfoque, el acercamiento al objeto de estudio se lleva a cabo analizando conceptos y otros datos provenientes de fuentes escritas sobre tradiciones filosóficas humanistas, detalles espacio temporales propios del contexto de Joaquín García Monge, así como mediante la interpretación de fuentes primarias para poder obtener conclusiones acerca de las particularidades de su pensamiento humanista.

Considerando que Joaquín García Monge vivió en un contexto histórico y social significativamente distinto al actual y que el propósito de la investigación es comprender el pensamiento del autor en su faceta de humanista, resulta de vital importancia saber comprender la intención del autor al momento de componer cada uno de sus textos, de

manera que no se puede apelar únicamente a las normas de la gramática y la sintaxis al estudiar sus textos, sino que conviene tener una comprensión más global de los mismos, así como del autor y de su entorno.

La hermenéutica, según explica Maurice Beuchot (2008), “es la disciplina de la interpretación; trata de comprender textos, lo cual es —dicho de manera muy amplia— colocarlos en sus contextos respectivos. Con eso el intérprete los entiende, los comprende, frente a sus autores, sus contenidos y sus destinatarios, estos últimos tanto originales como efectivos.” (p.7). Por su parte, Morella Arráez, Josefina Calles y Lluval Moreno, parafraseando a Daniel Cassany, explican que este proceso de interpretación consiste en lo siguiente:

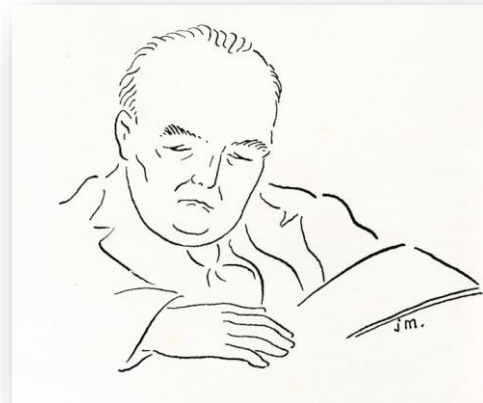
El arte de interpretar debe constituirse en una actividad que el individuo tiene que aprehender mediante el estudio y la lectura constante, por consiguiente, toda lectura es comprensión y en ese acto convergen, por una parte, el necesario reconocimiento del tema de la obra que debe interpretar y por la otra, la necesaria pertinencia de la obra y el intérprete a un ámbito mayor. Así como también las motivaciones y expectativas del exégeta, pues quien interpreta tiene su horizonte, la cultura social, el conocimiento previo, el control lingüístico, las actitudes y los esquemas conceptuales y vive una situación concreta en el momento que realiza la interpretación, su acción interpretadora no se separa de sus circunstancias sociales y con esa perspectiva aborda el texto (2006, p.179).

La labor del interprete, según refieren los autores citados, en este caso es determinar el conjunto de factores que motivaron al autor en la composición del texto en tanto que es parte de un contexto determinado, pero sin dejar de lado los factores propios del entorno del interprete y que siempre estarán presentes en algún grado en la lectura que se haga del texto.

En síntesis, para examinar las fuentes primarias de Joaquín García Monge como discursos y otros textos de su autoría y lograr comprenderlos de manera precisa y en la mayor plenitud de su sentido, debe tomarse en cuenta la inevitable subjetividad interpretativa del investigador, sino que debe llevarse a cabo una lectura de acuerdo con la realidad histórica del escritor, por ello se empleará una metodología interpretativa.

Así, para interpretar la obra de García Monge en su sentido más correcto, debe analizarse el contexto en el cual se encontraba inmerso el autor, qué factores políticos, sociales y económicos lo llevaron a consolidar su particular visión humanista. Con esto se pretende reconocer en su justa medida los alcances de sus planteamientos, así como las situaciones acaecidas en el plano nacional, regional y mundial, que pudieron llegar a moldear sus ideas. Para ello se utilizarán como fuentes primarias sus obras: *El Moto*, *Hijas del campo*, *Abnegación*, *El Arado y la Pluma* y el *Discurso Ante el Monumento Nacional*. Estas obras se examinarán empleando el método hermenéutico, pues se buscará determinar cuáles fueron las motivaciones del autor para producir dichos escritos con base en el contexto social, histórico y económico de la Costa Rica y Latinoamérica de la época.

Capítulo I: Desarrollo histórico del pensamiento humanista



Juan Manuel Sánchez. Sin fecha. *Joaquín García Monge*. Dibujo. Plumilla (tinta)

Antes de mencionar las etapas a las que tradicionalmente se atribuye el desarrollo del pensamiento humanista, es importante enfatizar que para determinar con exactitud un desarrollo histórico del humanismo es fundamental señalar que este se ha realizado desde una óptica eurocéntrica. De este modo, el desarrollo del pensamiento occidental desde sus orígenes es deudor de distintas tradiciones culturales. Además, no se puede atribuir a la historia del pensamiento europeo el carácter de universal dado que otros pueblos, como los autóctonos del continente americano, el hindú, el chino, entre otros, se desarrollan aislados de Europa durante mucho tiempo.

Retomando la cuestión de la diversidad cultural, resulta pertinente mencionar que el origen mismo de la filosofía, según se entiende tradicionalmente, se produce en la región Jonia. Esta fue una costa cuyas condiciones socioeconómicas por medio del comercio marítimo sugieren una interacción continua con los griegos y otras culturas. Como bien lo apunta Arnoldo Mora (2016), la influencia de los fenicios tuvo un rol vital en los orígenes de la especulación filosófica. Al respecto indica:

[...] fue sin duda la primera gran civilización marítima que conoce la historia, Fenicia, y su ulterior desarrollo en la isla mediterránea de Creta, que luego se incorpora a la cultura griega, las que más inmediata y directamente influyeron en ese espléndido despertar de la razón en Grecia. Los fenicios, en efecto, además de ser los primeros grandes navegantes de la historia (se tiene rastros de ellos desde antes del tercer milenio) y creadores del comercio marítimo, fueron los inventores de la moneda, del sistema decimal de la numeración, de los primeros bancos y del alfabeto fonético que permitió una escritura mucho más ágil y funcional [...] No fundaron grandes imperios territoriales sino colonias de comerciantes en la cuenca del mediterráneo, lo que les permitió una cultura más cosmopolita (p.20).

Y más allá de reconocer esta afluyente diversidad cultural en los albores de la filosofía griega, es importante hacer evidente que la “Europa moderna” no es producto de una secuencia lineal que se remonta a la antigua Grecia, sino un proceso complejo de distintas aportaciones externas en muchos casos difusas. A propósito de este hecho explica Enrique Dussel (2000):

A Grecia no hay que confundirla con la futura Europa. Esta Europa futura se situaba al norte de la Macedonia, y al norte de la Magna Grecia en Italia. El lugar de la Europa futura (la “moderna”) era ocupado por lo “bárbaro” por excelencia (de manera que posteriormente, en cierta forma, usurpará un nombre que no le es propio, porque el Asia (que será provincia con ese nombre en el Imperio romano: sólo la actual Turquía) o el África (el Egipto) son las culturas más desarrolladas, y los griegos clásicos tienen clara conciencia de ello. [...] lo “Occidental” será el imperio romano que habla latín (cuya frontera oriental se sitúa aproximadamente entre la actual Croacia y Serbia), que ahora contiene al África del norte. Lo “Occidental” se opone a lo “Oriental”, el imperio helenista, que habla griego. En lo “Oriental” está Grecia y el “Asia” (la provincia Anatolia), y los reinos

helenistas hasta los bordes del Indo, y también el Nilo ptolemaico. No hay concepto relevante de lo que se llamará Europa posteriormente (p.24).

Teniendo en cuenta estos elementos, se aclara que, para efectos del presente trabajo, se empleará en principio la estructura secuencial tradicional, que inicia con la Grecia clásica y se desarrolla hasta la modernidad, con la salvedad de que se mencionará la edad de oro islámica. Concluida la mención a la edad moderna representada por el humanismo liberal, se abordará el pensamiento contemporáneo en términos del nuevo humanismo. Una vez que se disponga de dichos antecedentes, se hará el abordaje del humanismo en el pensamiento costarricense y latinoamericano, así como el de Joaquín García Monge.

Pese a las posibles limitaciones mencionadas en torno al eurocentrismo, las etapas de pensamiento que se abordarán en este capítulo constituyen períodos fundamentales para comprender la evolución del pensamiento humanista, pues durante estos lapsos se dio una gran actividad intelectual y filosófica en torno al ser humano.

Sección I: De la Edad Antigua a la Edad Media

A. El humanismo grecorromano

Al hablar de humanismo, por lo general se nos remite al renacimiento europeo, al ser el más estudiado y donde tradicionalmente se ubica el origen de esta forma de pensamiento en forma más explícita. No obstante, los antecedentes de esta corriente antropocéntrica se pueden rastrear hasta la antigüedad, donde ya encontramos un humanismo incipiente y difuso en la civilización grecolatina, el cual serviría como base al pensamiento humanista tradicional.

Algunos antecedentes destacados del helenismo fueron la invención de un sistema político democrático, que con sus postulados de tipo igualitario hizo posible que se esbozaran las primeras nociones sobre humanismo en Occidente. Este sistema surgió gracias a las reformas impulsadas en Atenas por Solón de Salamina, quien se convirtió en el precursor de la participación ciudadana en la función y administración del estado. Posteriormente surgió Clístenes, quien logró vigorizar la conciencia cívica ateniense con la instauración de una división geográfica por distritos, acabando con las arcaicas tribus atenienses cuya división se basaba únicamente en linaje. Y por último Efiltes, quien logró imponer el deber del estado de remunerar la participación ciudadana en las funciones públicas (Guier, 2005, pp.165-188). Pese a las limitaciones inherentes al contexto sociocultural en que se estableció por primera vez este sistema político, la democracia se erigiría como uno de los elementos centrales del discurso humanista.

En el contexto de la civilización griega, Sócrates y los sofistas serían artífices de otro acontecimiento de suma relevancia para el desarrollo del humanismo, llevando a cabo lo que se conoce como “el giro humanista”. En sus orígenes, la filosofía occidental estaba centrada en dar explicación a fenómenos físicos y fundamentalmente en la búsqueda del principio de la naturaleza o arjé de la physis, tema que caracteriza las discusiones de la filosofía presocrática. Con la aparición de Sócrates y los sofistas se produciría un cambio en el objeto de reflexión filosófica que ahora vendría a estar centrado en la discusión de cuestiones antropológicas. El antagonismo entre Sócrates y los sofistas derivaba fundamentalmente en la predilección del primero por la mayéutica que era un método dialéctico que utilizaba para alcanzar lo que consideraba el conocimiento verdadero y por predicar un ferviente antirrelativismo moral, mientras que los segundos tenían mayor afinidad por la retórica como herramienta de persuasión y defendían un relativismo moral y epistemológico.

Lo cierto es que independientemente de las posturas adoptadas por unos y otros en aquella época, con la irrupción de Sócrates en el debate filosófico, las cuestiones antropológicas se volvieron preocupaciones fundamentales en el pensamiento filosófico posterior, lo cual se mantiene hasta la actualidad.

En cuanto a Roma, si bien tuvo sus principales aportes para la posteridad en el plano jurídico, lo cierto es que sería heredera de la gran riqueza cultural que produjo la civilización griega, de manera que su pensamiento humanista se encuentra enraizado al helénico. No obstante, Roma acogería a algunos destacados filósofos humanistas como Marco Tulio Cicerón, quien se convirtió en el principal defensor de la Roma republicana y ferviente opositor de las pretensiones dictatoriales de Cayo Julio César. Por su cercanía en cuanto a espacio y tiempo respecto del Renacimiento italiano, el humanismo latino se convertiría en su influencia más inmediata, particularmente los textos ciceronianos serán objeto de estudio de los humanistas italianos del siglo XV al XVI.

Cuadro 1. Principios fundamentales enfatizados por el humanismo grecorromano

1	Naturalismo: La idea de que el ser humano y el cosmos circundante obedecen a leyes naturales que pueden ser descubiertas por la razón humana, sin que sea necesario recurrir a explicaciones sobrenaturales.
2	Protagonismo: La idea de que el ser humano puede y debe ser el forjador de su propio destino individual y colectivo, sin que éste sea dominado por los caprichos de una divinidad sobrenatural.
3	Antropocentrismo: La idea de que el ser humano es el centro de la creación, y puede y debe dominar la naturaleza a su antojo.

Fuente: Mora y Baraona, 2016.

B. El humanismo islámico

Curiosamente, considerando los enormes prejuicios que rodean el Islamismo hoy en día, la Edad de Oro Islámica refleja cómo las tradiciones orientales han producido

grandes aportes de corte humanista. Durante este período de gran riqueza intelectual, la esplendorosa cultura islámica contrasta fuertemente con el tétrico oscurantismo medieval en que estaba sumido Occidente.

La rápida expansión del Imperio Musulmán sobre la Península Ibérica conformada por España y Portugal, entre los siglos VII y VIII, favoreció la gran revolución cultural que se dio en los Califatos de Bagdad y Córdoba, lugares donde se desarrolla lo que se conoce como la Edad de Oro Islámica a partir del siglo VIII. Esta época, aunque con diferencias en la consideración del ser humano, se caracterizó por alcanzar niveles de relativa tolerancia, respeto al culto y a la convivencia entre cristianos, judíos y musulmanes. Después de un siglo de predominar en la Península Ibérica, los musulmanes conquistaron e islamizaron el Medio Oriente, Egipto, Mesopotamia y la antigua Persia.

Como un referente y símbolo del aporte de la civilización musulmana debe mencionarse la Casa de la Sabiduría, una institución destinada al estudio, reflexión e intercambio de la investigación, innovación científica, filosófica y artística en la que se dieron cita muchos de los eruditos más connotados del Medio y Lejano Oriente. Entre otras cosas, en este centro de estudio se tradujeron, discutieron y estudiaron las obras de filósofos atenienses, así como obras selectas de la antigua Persia, India y China y otros lugares de Oriente.

Entre los pensadores de la Edad de Oro islámica, podemos mencionar como algunos de los más destacados a Avicena, cuya doctrina llegó a influenciar notablemente a algunos escolásticos, quienes incluso se vieron obligados a discutir y aceptar algunos puntos de su doctrina metafísica, llegando a adoptar algunas de sus ideas, al grado de que incluso se ha llegado a hablar de un “avicenismo latino” (Ferrater, 1965). También conviene destacar a Maimónides, personaje que vivió entre 1135 y 1204 y que con sus ideas buscaba conciliar la razón y la fe, lo cual influyó significativamente a los

escolásticos del siglo XIII, entre los que destaca Tomás de Aquino, por su gran influencia en los círculos intelectuales de su época, Maimónides refleja la gran fecundidad intelectual de la edad de oro islámica. En torno a su concepción antropológica, así como sus convicciones éticas y religiosas, Ferrater Mora (1965) explica:

Maimónides insiste en la existencia de una jerarquía de esferas o inteligencias que median entre Dios y las criaturas. Además, concede gran importancia a la noción de Dios como Providencia. De las esferas o inteligencias citadas, la décima y última es, según Maimónides, el intelecto activo, el cual influye sobre las almas racionales poseedoras de intelecto pasivo. Todas las esferas o inteligencias son inmateriales e inmortales. Las almas humanas están compuestas de materia y forma, no siendo, pues, puramente inmateriales. Sin embargo, son inmortales individualmente y no sólo en una supuesta forma común a todas.

[...] la Guía de Maimónides se basa en el ideal del sabio y del profeta. El primero es el que, por la influencia del intelecto activo, se consagra al saber especulativo y procura acordarlo con la fe. El segundo es aquel que añade al conocimiento racional el saber superior de la profecía, recibido por la gracia; con ello el profeta puede convertirse en legislador (p.115).

Por último, una de las figuras árabes más prominentes de esta época fue Averroes (*Abu-l-Walid Muhammad ibn Ahmad ibn Muhammad ibn Rusd*), nacido en el año 1126 en Córdoba, fue discípulo de Abentofail, al igual que sus predecesores intentó conciliar el dogmatismo religioso con la filosofía, y además llevó la tradición aristotélica árabe a alcanzar su punto álgido, lo que permitió que sus ideas influenciaran enormemente la escolástica medieval (Ferrater, 1965). En cuanto a sus principales aportes, si bien podría parecer mezquino simplificarlos en unas cuantas palabras, conviene destacar que:

[...] fundó una escuela de pensamiento que impulsaba una visión agnóstica o incluso escéptica típica de muchos humanistas de la antigüedad greco-romana, y que, sin pretender rechazar la religión, consideraba, siguiendo la vieja idea de

Aristóteles, que la explicación de las cosas de este mundo se encontraba mejor servida por conceptos y métodos naturalistas, y no por visiones sobrenaturales de la realidad objetiva (Barahona y Mora, 2016, p.44).

El pensamiento de Averroes también tuvo una gran influencia en el pensamiento teológico filosófico de Tomás de Aquino, al grado de que para algunos su pensamiento sea calificado de “Averroísmo teológico” (Ferrater, 1965). La traducción de sus obras, plagadas de ideas con tendencias científicas, suscitó gran interés entre los intelectuales occidentales del Renacimiento.

Cuadro 2. Principios fundamentales enfatizados por el humanismo islámico

1	Naturalismo: La idea de que el ser humano y el cosmos circundante obedecen a leyes naturales que pueden ser descubiertas por la razón humana, sin que sea necesario recurrir a explicaciones sobrenaturales.
2	Protagonismo: La idea de que el ser humano puede y debe ser el forjador de su propio destino individual y colectivo, sin que éste sea dominado por los caprichos de una divinidad sobrenatural.
3	Antropocentrismo: La idea de que el ser humano es el centro de la creación, y puede y debe dominar la naturaleza a su antojo.
4	Perfectibilidad: Es la idea de que los seres humanos tanto en lo individual como colectivo pueden perfeccionarse constantemente.
5	Esencialismo: Es la idea de que existe una naturaleza humana esencial y universal, y que todos los individuos nacen dotados de ella.

Fuente: Mora y Barahona, 2016

Sección II: La Edad Moderna

A. Humanismo Renacentista

El humanismo renacentista supone una ruptura con el teocentrismo medieval, pues en este período sería el propio ser humano quien se erigiría como ser supremo y digno de la mayor admiración. Gracias al humanismo grecolatino y al de la edad de oro islámica

desarrollado durante los siglos VIII y XIII que se encargó de traducir al árabe y conservar la obra de pensadores griegos y en menor grado romanos, se hizo posible la revitalización y consolidación del humanismo durante el Renacimiento europeo.

Parafraseando a Paul Kristeller, José Ferrater (1965) explica que, en particular, el humanismo italiano fue una especie de “ciceronismo”, pues para estos humanistas fue fundamental el estudio y la imitación del estilo y las ideas de Marco Tulio Cicerón, de ahí la estrecha relación que se atribuyó con anterioridad a este movimiento cultural con el pensamiento filosófico de la antigua Roma. La cuestión acerca de si puede considerarse el pensamiento humanista del renacimiento como un movimiento de significación filosófica, sea esta la filosofía propia de dicha época o una nueva filosofía contrapuesta al escolasticismo medieval, es resuelta por Ferrater indicando que este movimiento no puede ser considerado propiamente como una tendencia filosófica, pero que claramente estuvieron vinculados al quehacer intelectual de la época.

Durante este período se destacan numerosos artistas y pensadores como Francisco Petrarca quien fue pionero renacentista del humanismo al alejarse del escolasticismo centrado en discusiones teológicas y centrarse en cuestiones más mundanas. Dante Alighieri, quien impulsó una visión humanista sumamente religiosa. Otro destacado humanista fue Giovanni Pico de la Mirandola, quien se vio fuertemente influenciado por el averroísmo y el pensamiento de Aristóteles, logrando por tanto sintetizar los ideales de los artistas y pensadores de su época con el humanismo grecolatino y el de la edad de oro islámica.

Cuadro 3. Principios fundamentales enfatizados por el humanismo renacentista

1	Naturalismo: La idea de que el ser humano y el cosmos circundante obedecen a leyes naturales que pueden ser descubiertas por la razón humana, sin que sea necesario recurrir a explicaciones sobrenaturales.
2	Protagonismo: La idea de que el ser humano puede y debe ser el forjador de su propio destino individual y colectivo, sin que éste sea dominado por los caprichos de una divinidad sobrenatural.
3	Antropocentrismo exaltado: La idea de que el ser humano es el centro de la creación, y puede y debe dominar la naturaleza a su antojo.
4	Perfectibilidad: Es la idea de que los seres humanos tanto en lo individual como colectivo pueden perfeccionarse constantemente.
5	Esencialismo: Es la idea de que existe una naturaleza humana esencial y universal, y que todos los individuos nacen dotados de ella.
6	Individualismo: Es la idea de que todos los individuos nacen dotados de los mismos derechos universales e inalienables.

Fuente: Mora y Baraona, 2016.

B. Humanismo Liberal

Hasta antes de la Ilustración, la historia de las sociedades occidentales estaba plagada de gobiernos en los que la hegemonía de círculos aristocráticos y oligárquicos subyugaban autoritaria y cruelmente a las mayorías. Tales atrocidades cimentaron las bases de un movimiento emancipatorio de orden político y social con una relevancia extraordinaria en Occidente: el liberalismo.

Con base en esta nueva perspectiva, la soberanía popular, guiada por el poder de la razón humana, permite suplantarse a las élites que en otra época tenían controladas las potestades estatales, monopolizando la creación de las normas y los valores rectores de la sociedad. Con el liberalismo emerge la perspectiva de las normas y los valores democráticos e inclusivos.

Dentro del desarrollo histórico del humanismo, el liberalismo se ha convertido en uno de los ejes centrales del pensamiento occidental moderno, siendo ésta la fuente de ideales tan arraigados en esta cultura como el deber del Estado de garantizar la soberanía popular, la defensa de una igualdad de derechos individuales, universales e inalienables, así como ciertas ideas políticas y económicas que se caracterizan por oponerse al absolutismo estatal y los derechos individuales.

En el marco de esta corriente de pensamiento, el reconocimiento de la dignidad humana cuyo concepto fue secularizado por filósofos de la Ilustración como Kant, quien ya no la consideraría como una idea derivada de concepciones teológicas, sino que la fundamentaría en el respeto a la autonomía del ser humano, supuso la instauración de un ideal ético occidental que pretende tener un alcance universal y el cual se encuentra materializado en los tratados de derechos humanos, donde se reconoce a toda la humanidad una serie de derechos basados en los principios del pensamiento liberal. Al respecto, Ernesto Alvarado García reconoce esta perspectiva, pero la matiza perfilando dos acepciones de liberalismo:

[...] expresa sencillamente el sentido humanista o personalista, que deriva del principio fundamental de la dignidad ética del individuo, de la cual se sigue necesariamente la exigencia de un ámbito de autonomía o libertad para que el sujeto pueda cumplir por su propia cuenta y bajo su responsabilidad sus tareas en la vida. Denota el respeto a la personalidad humana y la confianza en las posibilidades del espíritu. Esta idea de la dignidad humana seguida de su corolario de autonomía individual lleva a la afirmación categórica de las siguientes manifestaciones jurídicas del principio de libertad: libertad de conciencia, libertad de conducta religiosa, libertad de pensamiento científico, libertad de manifestación del pensamiento, libertad de opinión en todos los demás asuntos, libertad de elección de profesión y de estado civil, libertad de

locomoción y seguridad jurídica contra las intromisiones arbitrarias o impertinentes del poder público. Al Estado no le es permitida la intervención coercitiva en las materias que forman el ámbito de la autonomía individual; pues no hay valor colectivo que pueda justificar el atropello a un individuo (1961, p.177).

La lucha por el reconocimiento y la defensa de los derechos humanos encabezada por la Organización de las Naciones Unidas, acompañada por la aplicación de los principios liberales a la política y la economía de manera conjunta con otras ideas cruciales como la lucha contra la desigualdad social mediante un adecuado reparto de la riqueza y la solución de la crisis ecológica, se han convertido en el norte indiscutido a seguir para la mayoría de los países occidentales.

Pese a estas nuevas problemáticas, es notable que independientemente de las actitudes reformistas o conservadoras de las fuerzas políticas imperantes en nuestra época, los discursos mantienen una base argumentativa liberal, la cual provee de valores institucionales fundamentales como el rechazo del absolutismo, la arbitrariedad política y jurídica, así como la tutela de los derechos fundamentales de los individuos (Echeverría, 2002).

Cuadro 4. Principios fundamentales enfatizados por el humanismo liberal

1	Naturalismo: La idea de que el ser humano y el cosmos circundante obedecen a leyes naturales que pueden ser descubiertas por la razón humana, sin que sea necesario recurrir a explicaciones sobrenaturales.
2	Protagonismo: La idea de que el ser humano puede y debe ser el forjador de su propio destino individual y colectivo, sin que éste sea dominado por los caprichos de una divinidad sobrenatural.
3	Antropocentrismo exaltado: La idea de que el ser humano es el centro de la creación, y puede y debe dominar la naturaleza a su antojo.
4	Perfectibilidad: Es la idea de que los seres humanos tanto en lo individual como colectivo pueden perfeccionarse constantemente.
5	Esencialismo exaltado: Es la idea de que existe una naturaleza humana esencial y universal, y que todos los individuos nacen dotados de ella.
6	Individualismo exaltado: Es la idea de que todos los individuos nacen dotados de los mismos derechos universales e inalienables.

Fuente: Mora y Baraona, 2016

Sección III: La Edad Contemporánea

A. El Nuevo Humanismo

El Nuevo Humanismo es una vertiente de pensamiento que propone un especial interés por el ser humano y el lugar que éste ocupa en el Universo, y, a su vez propugna por una nueva visión en lo referente a la vida social e individual de cada persona y otra forma de generar y difundir el conocimiento, así como la de entender el rol y la interacción entre el saber que proviene de culturas distintas y distantes en el tiempo y civilizaciones posteriores. En este sentido no solo se tiene que hablar de los orígenes y del desarrollo histórico del Humanismo, sino también de la epistemología del Nuevo Humanismo. Por lo tanto, para proponer este Nuevo Humanismo, es imprescindible conocer el proceso intelectual del desarrollo del pensamiento filosófico para determinar los distintos

enfoques entre el Humanismo de la antigüedad, el Humanismo moderno y el contemporáneo.

Un alto porcentaje de la formación humanista del siglo XX se enmarca en un pensamiento cristiano que genera un acalorado debate entre el anti-humanismo que lidera el filósofo Heidegger y el Humanismo Marxista y Existencialista de Sartre.

A mediados de la década del sesenta, el filósofo humanista y psicólogo alemán Eric Fromm (1900-1980), propone mantener un análisis constante entre los intelectuales progresistas de Europa Occidental y los pensadores surgidos después del dominio e imposición de Stalin en Europa Oriental, cuyo centro de atención sería el Humanismo. Conforme a este propósito, Fromm y sus seguidores más cercanos, crearon el Simposio Internacional del Humanismo Socialista que rápidamente cobró gran fuerza; así de esta manera obtuvieron gran cantidad de artículos y ensayos de muchos escritores marxistas procedentes de Europa, África y América, dentro de los que pueden citarse, entre otros a: “Lucien Goldman, Herbert Marcuse, Ernst Bloch, Raya Dunayevskaya, T.B. Bottomore, Maximilien Rubel, Wolfgang Abendroth, Norman Thomas, Richard Titmus y Bertrand Russell”.

Como bien se indica en la publicación antes apuntada, esta amplia lista de escritores conformó por un espacio breve de tiempo lo que se llamó el movimiento de Humanistas Marxistas que en un principio mantuvieron ideales comunes y trabajaron bajo posiciones afines, pero que a partir de los años sesenta se fueron diluyendo por razones tales como el presunto “deshielo” en Europa Oriental, el decaimiento de los movimientos pro socialistas en Europa Occidental, la aparición del eurocomunismo y el surgimiento de otros factores que fueron minando su empuje hasta acabar por desaparecer casi sin dejar huella. (Mora y Baraona, p. 83).

Podemos encontrar otras posturas filosóficas en el recién pasado siglo XX que abordan el tema del Humanismo, aunque a veces de manera tangencial, como lo es la obra de la filósofa alemana Hannah Arendt, pero que no son más que abordajes dentro de la temática mucho más amplia y compleja de la esencia misma del ser humano. En este sentido se señala que:

[...] el gran problema con estas especulaciones filosóficas sobre la naturaleza humana esencial estriba precisamente en las limitaciones de todo razonamiento filosófico: su endeble base empírica y experimental, que reduce mucho el radio de acción de las propuestas que se avanzan (Baraona y Mora, 2016, p. 84).

El Nuevo Humanismo, al igual que el Renacentista y otras formas de Humanismo anteriores, funciona como punto de encuentro de la filosofía, las humanidades y las ciencias, es decir, se caracteriza por la integración de distintos saberes y conocimientos de la cultura. Es necesario hacer notar que antes de la Revolución Científica del siglo XVII, en que aún no habían surgido las ciencias empíricas como las conocemos hoy, éstas eran sustituidas en el pensamiento humanista por una exaltación del Racionalismo Filosófico y el Naturalismo.

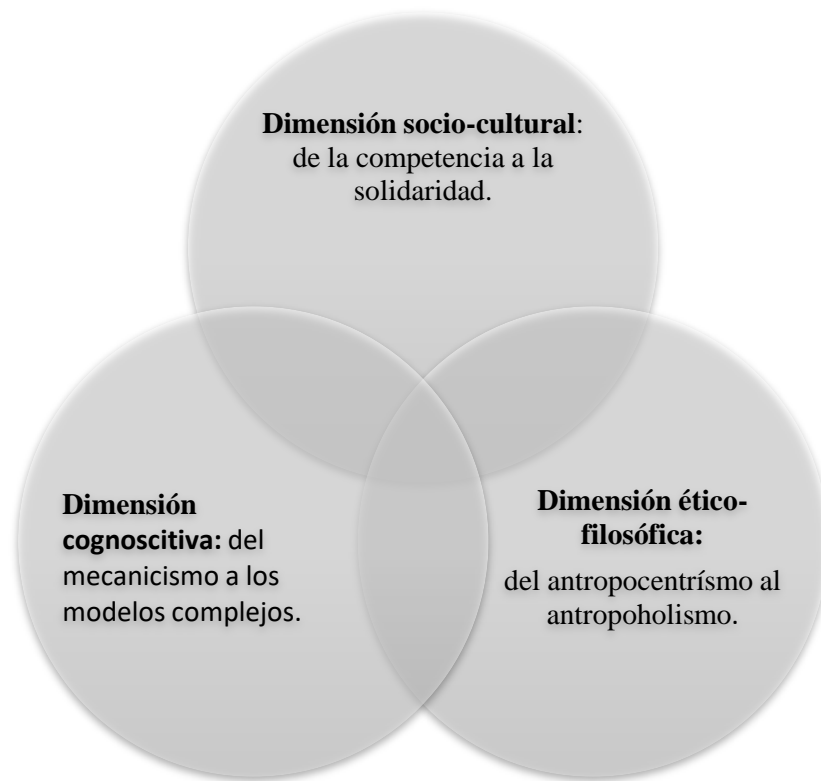
En el desarrollo histórico y cultural del Humanismo, dependiendo del período al que se haga referencia, surgen cinco fundamentos o principios cardinales que en conjunto lo distinguen de muchas otras propuestas de tipo filosófico. Estos principios son: 1- El Naturalismo; 2- El Protagonismo; 3- La Perfectibilidad; 4- El Individualismo y 5- El Esencialismo. A estos cinco principios cardinales se suman en nuestra época otros tres fundamentos que representan una nueva visión que se estima más apropiada para la sociedad de principios del siglo XXI. Estos nuevos elementos son: el Antropoholismo (Dimensión ético-filosófica), la Solidaridad Social (Dimensión Socio Cultural) y los Modelos Complejos (Dimensión cognoscitiva). La integración de estas tres dimensiones al paradigma del Nuevo Humanismo no solo implica una visión más actualizada y más

en concordancia con el contexto social, cultural, filosófico y científico actual, sino que además significa y agrega una reconsideración y una reformulación de los otros cinco principios cardinales antes apuntados. En este nuevo paradigma tridimensional, la solidaridad ocupa un lugar preminente.

De esta forma el Paradigma Tridimensional implica hacer una reflexión crítica sobre esos cinco principios cardinales característicos del Humanismo anterior, a partir de los tres nuevos fundamentos básicos. El Antropoholismo, es un concepto nuevo de la relación del ser humano con la naturaleza, en la que concebimos al ser humano sujeto a las leyes de esta última, pero ocupando no obstante un lugar decisivo en la preservación o destrucción de las redes de la vida. El principio de la solidaridad social pretende replantear la relación de los individuos entre sí y de éstos con el conjunto de la sociedad. Los modelos complejos de análisis dan cuenta de la aparición de nuevos paradigmas en todos los campos del saber humano, que buscan desentrañar de manera interdisciplinaria algunos de los problemas más severos que enfrenta la humanidad de nuestra época

De esta manera, la propuesta de este Nuevo Humanismo se enlaza críticamente con la tradición humanista anterior (desde la época Griega Clásica hasta la Ilustración), y en este proceso la reconsidera y reformula en parte, incorporándole elementos novedosos que lo convierten en una vertiente de pensamiento más actualizada. (Baraona y Mora, 2016, p.87).

Figura 1. El PTD



Fuente: Miguel Baraona y Jaime Mora (2016, p.87)

Con lo anterior, se ha querido dejar en claro que la formulación del Nuevo Humanismo planteada aquí es en parte una continuación del pensamiento humanista anterior, y también, una visión renovadora de los principios humanistas tradicionales y su ampliación hacia tres nuevas propuestas que distinguen la reflexión que aquí se presenta en relación con una vasta tradición intelectual y filosófica de siglos pasados.

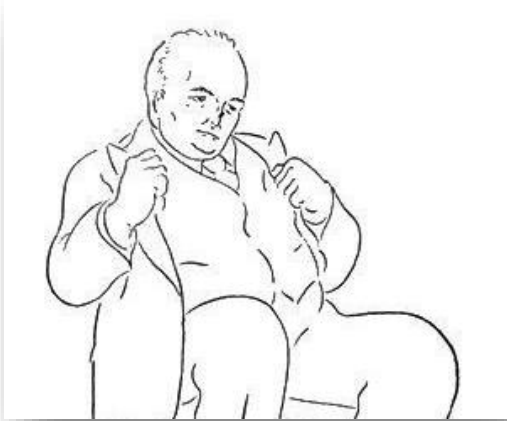
Cuadro 5. Principios fundamentales enfatizados por el Nuevo Humanismo

1	Naturalismo: La idea de que el ser humano y el cosmos circundante obedecen a leyes naturales que pueden ser descubiertas por la razón humana, sin que sea necesario recurrir a explicaciones sobrenaturales.
2	Protagonismo exaltado: La idea de que el ser humano puede y debe ser el forjador de su propio destino individual y colectivo, sin que éste sea dominado por los caprichos de una divinidad sobrenatural.
3	Perfectibilidad: Es la idea de que los seres humanos tanto en lo individual como colectivo pueden perfeccionarse constantemente.
4	Esencialismo exaltado: Es la idea de que existe una naturaleza humana esencial y universal, y que todos los individuos nacen dotados de ella.
5	Individualismo: Es la idea de que todos los individuos nacen dotados de los mismos derechos universales e inalienables.
6	Antropoholismo exaltado: Es la idea de que el ser humano está regido al igual que todas las otras especies vivientes por las leyes de la naturaleza, pero que ocupa un lugar preponderante en casi todos los nichos ecológicos del planeta
7	Solidaridad social exaltada: Es la idea de que es parte esencial de la naturaleza humana el apoyarnos mutuamente y de forma colectiva para alcanzar el bien común.
8	Modelos complejos exaltados: Es la idea de que el conocimiento científico contemporáneo de vanguardia procura abordar problemas de gran complejidad mediante modelos analíticos interdisciplinarios.

Fuente: Mora y Baraona, 2016.

Con base en lo anterior, el autor de la presente tesis implica el pensamiento de Joaquín García Monge desde una lógica de “Nuevo Humanismo”, es decir, es un intelectual adelantado a su tiempo. Es fundamental, señalar que la construcción humanista que se propone conlleva referencias de los humanismos anteriores. Desde esta perspectiva, Joaquín García Monge caracterizó su pensamiento con base en la solidaridad humana en temáticas sociales respecto a la realidad costarricense como se analiza en Capítulo III de la presente investigación.

Capítulo II: Desarrollo histórico del pensamiento humanista latinoamericano y su injerencia en el pensamiento humanista de Joaquín García Monge



Juan Manuel Sánchez. Sin fecha. *Joaquín García Monge*. Dibujo. Plumilla (tinta)

Los países latinoamericanos han logrado construir paulatinamente, una identidad propia, moldeada con valores distintos a los europeos. No obstante, en principio el pensamiento del continente no era más que una perspectiva heredada de la europea, si bien puede que en algunos casos se haya aplicado valores más propios de la región a problemas concretos en este continente, la realidad era que todo se limitaba a adoptar sistemáticamente las ideas de la filosofía europea. Incluso, según afirma el filósofo chileno Eduardo Devés Valdés (2000), el pensamiento latinoamericano, durante los siglos XIX y XX, consiste en una especie de oscilación, entre un proyecto de reforzamiento de la identidad latinoamericana, de exaltar y hacer florecer lo propio, e ideas de modernización, de inmersión en el competitivo mundo capitalista y globalizado, imitando a los países económicamente más desarrollados.

Si bien los pueblos prehispánicos gozaban de una rica cultura originaria de la región, la misma se fue extinguiendo con la imposición de la filosofía colonial traída por los europeos a América durante la conquista, la cual fue de base escolástica, pero a su vez estaba influenciada por elementos de otras corrientes de origen europeo. La misma se puede dividir en tres grandes etapas visiblemente superpuestas al desarrollo del pensamiento europeo.

La primera época se denomina humanista y va del siglo XVI al XVII, consiste en un escolasticismo impregnado de humanismo renacentista, el cual como se explicó anteriormente, se centraba en la defensa de la dignidad del hombre. La segunda etapa denominada Barroca, inicia en el siglo XVII y perdura hasta principios del XVIII, su influencia en el pensamiento filosófico latinoamericano fue notorio en las reflexiones impregnadas de culteranismo de algunos intelectuales, así como en el tipo de ciencia cultivada la cual estaba permeada de hermetismo, en especial a partir de las lecturas del erudito y sacerdote jesuita Atanasio Kircher, quien llegó a mantener correspondencia con algunos mexicanos y cuya influencia es notoria en destacadas figuras como Sor Juana Inés de la Cruz, en cuyos escritos se hace evidente el dominio que tuvo de tales cuestiones filosóficas y científicas (Ospina, 2007)

Por último, la Época Moderna abarca desde finales del siglo XVII y llega hasta finales del siglo XIX, al inicio se hace notoria la alusión a racionalistas como René Descartes y en forma más paulatina se incorporó el empirismo o psicologismo inglés. Posteriormente, ya en el período de independencia de los países latinoamericanos, los pensadores combinaron su formación escolástica con las ideas modernas, lo cual contribuyó a sostener una ideología de emancipación y con ello se puso fin a la era colonial (Ospina, 2007)

Hasta este momento encontramos como casi sistemáticamente se producía una adaptación de las corrientes de pensamiento europeas al contexto americano para aplicarlas a los problemas e inquietudes de este continente. Ya para el año 1936 en una reunión organizada por el Instituto de Cooperación Intelectual e integrada por un grupo de intelectuales europeos y americanos que se ocuparon de estudiar las relaciones culturales entre Europa y América, los estudiosos latinoamericanos argumentaron que, si bien el proceso de formación de una identidad cultural latinoamericana se hallaba en un estado de plasticidad, en la región ya existía una mentalidad propia, distinta a la europea. En el marco de esta reunión, dicho grupo de intelectuales intentó determinar las características particulares de aquel pensamiento latinoamericano aún en formación.

En primer lugar, calificó a esta cultura como orientada hacia la universalidad, a la consideración de la vida y el mundo en su total complejidad, de ahí que se le atribuye una cierta rebeldía hacia la excesiva especialización del espíritu. Por otro lado, en este entorno cultural prevalecen los valores de la intuición y debido a esta inclinación por la espontaneidad de la emoción el latinoamericano es apasionado y sentimental al reflexionar sobre cuestiones existenciales, en contraposición al frío racionalismo típico de la civilización occidental. Por último, se habla de una vocación pacifista en la organización de la vida colectiva y en la solución de disputas internacionales, actitud que se atribuye entre otras razones a la brevedad de la vida histórica del continente y a la homogeneidad demográfica (Francovich, s.f.).

Tales atributos terminaron siendo calificados por los propios participantes de esta reunión como manifestaciones de la psicología latinoamericana y no propiamente como elementos de una cultura original, lo cual para aquel momento era tan solo una aspiración, pues aún era innegable la marcada influencia europea. Sin embargo, el deseo y la necesidad de generar valores entrañados a la realidad latinoamericana impulsó un proceso

de emancipación cultural. Como bien lo señaló el humanista boliviano Guillermo Francovich:

[...] el anhelo de una cultura propia que encontramos en todos los pueblos latinoamericanos, el deseo de una cultura auténtica es en el fondo la necesidad de hacer que el espíritu de América sea perfecta síntesis de espíritu y de vida y no como ocurre hasta ahora, aceptación superficial de principios todavía extraños a su propia conciencia y a su propia vida.

[...] El hombre latinoamericano va teniendo conciencia de que entre su vida real y los principios que ha aprendido no hay verdadera adecuación. Siente que en su existencia hay desacuerdo, que su saber, que su vida ética y su vida estética aun no son propiamente suyas sino solo “un cumplimiento al que los ha reducido la costumbre” [...] Y quiere establecer la necesaria armonía.

[...] Los latinoamericanos sienten que necesitan conocerse a sí mismos por sí mismos y no a través de los extranjeros, para de ese modo tener el pleno señorío de su propia conciencia y de su propio ser (s.f., p.12).

Esta posición orientada hacia una perspectiva humanista revolucionaria mediante la cual los latinoamericanos pudieran explorar sus propias inquietudes intelectuales percibiendo y problematizando su realidad por sí mismos, fue abordada por el filósofo mexicano Leopoldo Zea, quien reflexionando acerca de la identidad de los pueblos conquistados, formuló la tesis de que quien ha sido conquistado no necesariamente debe de identificarse con su conquistador, pues aun cuando haya existido un proceso de imposición de la cultura del conquistador, este proceso en realidad lo que produce es una pérdida de identidad de los conquistados, quienes debido al rechazo de los colonizadores hacia etnias y culturas distintas de las propias son considerados como menos humanos. De ahí que sólo mediante la búsqueda de un humanismo global, con igual valor para todas las etnias, culturas y pueblos, donde se garantice a todos sus derechos fundamentales

puede servir de base para lograr un futuro con mayor justicia para todos los seres humanos (Ospina, 2007)

Una de las mayores dicotomías que se vivenció en el contexto de los países latinoamericanos recién independizados, fue la producida entre el Liberalismo y el Humanismo Social. En aquel momento se buscaba reproducir los modelos de desarrollo instaurados en los principales países capitalistas del mundo, por lo que los intelectuales de esta región en su mayoría optaron por defender un paradigma liberal que hacía añorar la realización de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad que habían sustentado el pensamiento humanista burgués desde el siglo anterior. Los presupuestos del Humanismo Socialista si bien eran comprendidos filantrópicamente por cierto sector reducido de los intelectuales latinoamericanos, eran vistos como ilusorios. Además, con la caída del socialismo real, se intensificó la naturaleza individualista y no colectivista del ser humano (Guadarrama, 1996).

Sin embargo, quienes ingenuamente ponían todas sus esperanzas en una concepción liberal clásica, pronto se percatarían de los problemas inherentes a dicha ideología. Como bien lo explica el cubano Pablo Guadarrama:

[...] la propia vida sociopolítica latinoamericana saturada de conflictos y dictaduras -fundamentalmente a partir de mediados del XIX-, junto a acontecimientos muy significativos como el auge el movimiento obrero y socialista, especialmente la Comuna de París, fueron paulatinamente sembrando la duda en las mentes más lúcidas sobre las razones que motivaban las críticas de anarquistas, socialistas, marxistas [...] al orden social existente (1996).

Una figura emblemática en la historia del pensamiento latinoamericano que constató los efectos del capitalismo en su modalidad más avanzada fue José Martí, quien al observar la inhumana explotación que se llevaba a cabo contra las clases obreras, llegó

a comprender de mejor modo las motivaciones socialistas. El humanismo de Martí es abordado por Guadarrama quien al respecto explica que:

El humanismo martiano como heredero trascendente de la tradición humanista del pensamiento más progresista latinoamericano hasta entonces se nutría de múltiples elementos, entre los cuales estaba indiscutiblemente el cristianismo, pero sería inadecuado reducir su dimensión y circunscribirlo exclusivamente a dicha fuente sin tomar en cuenta otros componentes básicos.

Entre los pilares sobre los que se asienta su humanismo está el optimismo epistemológico que embargó a la Ilustración. De esta se derivaron, entre otras posturas sociológicas, el culto positivista al poder de la ciencia, con los necesarios límites de sus fermentos agnósticos [...] (1996).

Precisamente el pensamiento de intelectuales como José Martí y el gran libertador Simón Bolívar serían influencias muy marcadas en el humanismo de Joaquín García Monge, quien adopta sus posturas antiimperialistas, su predilección por buscar una América unificada y erige su pensamiento desde una ideología preponderantemente liberal, pero incorporando elementos que denotaban su preocupación por cuestiones sociales.

Habiendo descrito al menos en términos generales el desarrollo del pensamiento latinoamericano, ahora conviene estudiar en forma más detenida el siglo XX. La razón de profundizar en este período radica básicamente en que es el siglo durante el cual Joaquín García Monge vive la mayor parte de su vida y alcanza su madurez intelectual.

Como se mencionó al inicio de este capítulo, el pensamiento latinoamericano de la mayor parte del siglo XIX y el siglo XX, se caracteriza por una alternancia entre las ideas en favor de hacer prevalecer la identidad latinoamericana y las de la modernización. De ahí que el pensamiento de nuestra región viene a ser precisamente un intento por conciliar ambas posturas, de armonizarlas sintetizando los aportes de esta dialéctica. Con

este abordaje no se pretende reducir el pensamiento latinoamericano a esta polaridad modernización-identidad, pues el pensamiento de nuestra región trasciende dichas generalizaciones y en muchos casos no es posible posicionar ideas de pensadores latinoamericanos en uno u otro extremo.

Sección I. Anotaciones generales sobre el pensamiento latinoamericano

A. El proyecto modernizador

Lo que se designa como modernización o proyecto modernizador en el contexto latinoamericano del siglo XX, es para el chileno Devés (2000) un conjunto de ideas caracterizadas por el afán de emular a los países desarrollados en el plano social y económico, esto mediante el intervencionismo y la migración de ciudadanos de países desarrollados para que permearan la región con su cultura; un enfoque en el desarrollo de nuevas tecnologías en detrimento del florecimiento del arte y las humanidades; el reclamo de la necesidad de abrirse al mundo globalizado; menosprecio de la cultura de las clases populares, la cultura indígena, lo hispánico y lo latinoamericano por contraponerse a lo sajón; se da un papel preponderante a la eficiencia y la productividad, en detrimento de la justicia y la igualdad.

El realce de esta postura en distintos períodos del pensamiento latinoamericano tiene importantes implicaciones éticas, políticas, sociales y económicas, pues se opone abiertamente a las ideas de justicia social y a la defensa de la identidad latinoamericana, a la vez que favorece la continuidad del esquema colonialista y la penetración de la cultura sajona en la región.

B. El proyecto identitario

Por otro lado, el proyecto identitario se opone radicalmente a las ideas modernizadoras y sus defensores se manifiestan reticentes al intervencionismo en la región por parte de países desarrollados, al tecnocentrismo, así como al utilitarismo sajón y las demás pautas a seguir por los defensores de las ideas modernizadoras. Devés (2000), ofrece la siguiente caracterización de las ideas del proyecto identitario:

- a) La reivindicación y defensa de lo americano, de lo latino, de lo indígena, de lo propio.
- b) La valoración de lo cultural, lo artístico, lo humanista en desmedro de lo tecnológico (sea por olvido o desprecio).
- c) El no intervencionismo de los países más desarrollados en América Latina, la reivindicación de la “independencia” y de la “liberación”.
- d) Acentuación de la justicia, de la igualdad, de la libertad.
- e) La reivindicación de una manera peculiar de ser, distinta de la de los países desarrollados, en la cultura y en el tiempo propios.
- f) Énfasis en el encuentro consigo mismo, con el país, con el continente (p.18).

La perspectiva identitaria refleja sensibilidad por las minorías y una clara defensa de las tradiciones autóctonas del continente, esto la vuelve marcadamente antagónica a la postura modernizadora, que refleja un claro desinterés por dicha riqueza cultural. No obstante, el excesivo desdén u olvido de la tecnología, es quizá, su característica menos beneficiosa

Habiendo descrito a grandes rasgos tanto la perspectiva modernizadora como la identitaria, se abordarán algunas de las principales corrientes filosóficas surgidas a lo largo del siglo XX, expuestas en forma cronológica. En los distintos apartados, se tratarán algunos aspectos relativos al contexto histórico y se identificará las posturas con uno de los proyectos de la clasificación anterior.

i) El Arielismo

La corriente filosófica latinoamericana más importante de comienzos del siglo XX es el *Arielismo*, pues supuso un punto de quiebre respecto del auge de la tesis modernizadora de finales del siglo XIX. El precursor de esta corriente fundamental para la construcción de la identidad latinoamericana fue el uruguayo José Enrique Rodó, quien nació en 1871 en Montevideo y murió a sus 45 años en Palermo, Italia, tras haber incursionado en la política, donde sus esfuerzos fueron infructíferos.

En el año 1900, Rodó publica *Ariel*, obra que terminaría influyendo de forma significativa en el curso del pensamiento latinoamericano, pues lo rescataría del auge del movimiento modernizador de finales del siglo XIX, en virtud del cual se pretendía emular a Europa y Estados Unidos mediante la recepción masiva de migrantes provenientes de dichos países para que diseminaran su cultura en la región, esto en detrimento de la conservación de la riqueza cultural latinoamericana.

Ante esto, Rodó creó un modelo de reivindicación de la identidad latinoamericana, con ideas en contra de la inmigración modernizadora, opuestas a la imitación, antisajonas, anti utilitaristas, antipositivistas, pero no limitándose a apelar meramente a un conservadurismo reacio al cambio, sino exaltando lo propio de la región, lo latino, los valores propios, la idiosincrasia, la cultura, la etnia y las humanidades (Devés, 2000).

Uno de los factores que permitió el auge del pensamiento identitario arielista fue el paso de un positivismo catalogado por sus opositores de determinista y mecanicista, a un espiritualismo vitalista. En relación con el posicionamiento teórico de los autores latinoamericanos de la época, Devés (2000) explica:

Alejandro Deústua, Enrique Molina, Alejandro Korn, Antonio Caso, Carlos Vaz Ferreira, José Vasconcelos, Jackson Figueiredo, Raimundo Farías Brito, configuran el grupo de los “fundadores” quienes, en el plano filosófico, van a

cuestionar el positivismo, el darwinismo, el determinismo, el materialismo y otras ideas afines para orientarse hacia Henri Bergson, en primer lugar, así como también hacia Benedetto Croce y Giovanni Gentile, Marie-Jean Guyau, Émile Boutroux, Arthur Schopenhauer, William James y Friedrich Nietzsche.

[...] Idea, idealismo, libertad creadora, vida, vitalismo, amor, ensanchamiento del corazón, subjetivismo, voluntad, desinterés, espiritualismo, son algunos de los conceptos que se van repitiendo y que, por esta vía, van marcando el carácter de un nuevo pensamiento que caracteriza el período.

Tales conceptos, en conexión o no con posiciones políticas, sociales y económicas, se van articulando para aludir a la reivindicación de una manera propia de ser; destino, modelo y pensamiento propios. Con esta conceptualización se hace mucho más fácil imaginar una organización política o social que no se vea obligada (por determinismo o evolución) a asemejarse a la sajona. “Idealismo”, “subjetivismo”, “voluntad” aluden a diferencia, a posibilidad, a imaginación, todas categorías que permiten incluso exigen, imaginar modelos de vida particulares, diversos de aquellos que han sido establecidos por otros (pp.41-42).

Por otro lado, Alejandro Deústua se centró en la cuestión estética, basado en la idea krausista de la libertad creadora que escapa al positivismo; Antonio Caso adujo el fracaso del positivismo como hecho innegable, por lo que destacaba el anhelo de una nueva filosofía capaz de liberar el espíritu humano de las ataduras que le había impuesto el determinismo positivista; y Carlos Vaz Ferreira, aunque reconoció los aportes del positivismo, criticó el excesivo cientificismo, que reduce todo el conocimiento humano únicamente a la ciencia, limitando el espíritu humano de sus posibilidades, mediante la especulación y la meditación, para aplicarse a problemas que trascienden lo mensurable, lo meramente sensible (Devés, 2000).

ii) El Positivismo

El positivismo alcanzó su auge entre los círculos intelectuales latinoamericanos a finales del siglo XIX, antes del surgimiento del arielismo a inicios del siglo XX. Esta corriente filosófica se oponía fuertemente a la especulación espiritualista, ya que relegaba la totalidad del conocimiento humano a lo empíricamente verificable. Según explica Ferrater Mora (1965), las doctrinas positivistas tienen en común el “considerar como objeto de conocimiento positivo sólo lo dado mediante los datos de los sentidos” (p.455), además, en un sentido más estricto, y atendiendo a una delimitación histórica, designa la escuela filosófica fundada por el filósofo francés Augusto Comte en el siglo XIX. Según explica Ferrater (1965), el positivismo puede ser entendido como:

[..] un conjunto de tendencias que surgieron en parte como reacción frente a la filosofía romántica especulativa (idealismo alemán postkantiano, teísmo especulativo, etc.) y que se reafirmaron en cada uno de los instantes en que se quiso revalorizar el saber filosófico sin recurrir a ninguna de las corrientes metafísicas ya tradicionales (p.455).

Esta caracterización, según explica Ferrater (1965), permite incluso considerar el utilitarismo y el materialismo como corrientes positivistas en un sentido formal, aunque no histórico. Todo esto claramente encaja con lo descrito anteriormente acerca de la polaridad del positivismo, defendido por los defensores del proyecto modernizador, y la especulación espiritualista que revitalizaría el Arielismo y se identifica con la tesis identitaria.

Ahora bien, las corrientes positivistas latinoamericanas, se mantuvieron aun entrado el siglo XX, teniendo como principal representante al filósofo ítalo-argentino José Ingenieros, esto pese a que él mismo, aunque denostaba el misticismo y espiritualismo identitario, rehusaba auto designarse como un positivista. Respecto al pensamiento de Ingenieros, el chileno Devés explica que:

Era optimista en cuanto pensaba que en la Argentina se habían ido dando pasos importantes en una filosofía científica, ajena a los dogmas y propia de una nación nueva. También era optimista cuando abordaba el tema de la raza: la Argentina le parecía el lugar donde se materializarían los deseos de Alberdi y Sarmiento de educar y construir los Estados Unidos de la América del Sur. Afirma: “La mejor parte del territorio pastoril fue ocupada por los agricultores: a los gauchos les sustituyeron los colonos; a las carretas, los ferrocarriles; a los comandantes de campo los maestros de escuela. Una nueva raza «euro argentino», culta, laboriosa y democrática creció a expensas de la colonial raza gaucha, analfabeta, anarquista y feudal”.

Esta raza nueva (raza no entendida como pura biología sino como cultura y costumbres) representaba la superación y la confianza en una Argentina que, en diversos planos, se acercaba a la era científica positivista y a la época democrática liberal-socialista (p.48).

Además de Ingenieros, hubo numerosos pensadores de influencia positivista a inicios del siglo XX, como el chileno Valentín Letelier, quien sostuvo que la historia es “*un proceso natural, determinado por el principio de causación social*” (Devés, 2000, p.48), postura que restringe la importancia de la individualidad por el papel que confiere a las tendencias sociales. Por su parte, el cubano Enrique José Varona, impulsó una reforma educativa en su país a nivel de secundaria y universitario, para eliminar el enfoque retórico que consideraba que tenía, pretendiendo darle una orientación más técnica, la cual volviera objetiva y científica la educación de su país. Más marcadamente positivista fue la postura adoptada por el mexicano Justo Sierra, quien se alineaba con el pensamiento de Augusto Comte y Herbert Spencer, y llevó a cabo reformas políticas educativas que buscaban fomentar el surgimiento de profesionales de las distintas disciplinas científicas (Devés, 2000).

iii) El Antimperialismo

En la década de los treinta, se desplegarían las ideas de reivindicación económica latinoamericana en el seno del proyecto identitario. Las mismas abrazarían tesis tanto de derecha como de izquierda que se oponen al intervencionismo de las potencias. El antimperialismo, en sentido estricto, consiste en la defensa de la economía continental, es decir, constituye un nacionalismo y continentalismo económico (Devés, 2000).

Un pensador fundamental para el desarrollo del pensamiento antimperialista fue Raúl Haya de la Torre, quien en su obra *El antimperialismo y el APRA* (Alianza Popular Revolucionaria Americana) aduce que los pueblos de la región latinoamericana deben emanciparse del imperialismo y organizarse para defender la independencia y la soberanía de los países de la región. De la Torre denunció que las doctrinas políticas indoamericanas eran imitaciones de las europeas, y que esto ocurría producto de un “colonialismo mental” que aniquila la creatividad (Devés, 2000).

Haya de la Torre (citado por Devés, 2000), consideró que debía producirse una nueva organización económica políticamente planeada, de manera que un Estado antimperialista no podía recurrir a la estructura del Estado capitalista anterior, es más, para él, la libertad económica debería restringirse con tal de evitar beneficiar al imperialismo, con la suposición de que esto no implica un retroceso económico.

En el caso de Centroamérica y particularmente de Costa Rica, el chileno Devés (2000), parafraseando a Flora Eugenia Ovares indica:

En Centroamérica, en particular en Costa Rica, el antimperialismo [...] aparece en múltiples ensayos que se apartaban progresivamente de las concepciones arielistas y se encaminan hacia la indagación del origen y los efectos del expansionismo norteamericano. Dentro de esta línea [...] se enmarca buena parte de la ensayística de Vicente Sáenz, desde sus escritos iniciales como *Norteamericanización de Centroamérica* (1925) y el *Canal de Nicaragua* (1929),

hasta las obras de madurez como *Guion e historia contemporánea* (1942) y *Centro América en pie* (1944). Por su parte, Mario Sancho escribe *Viajes y lecturas* (1933), así como varios trabajos dispersos publicados en *Repertorio Americano*. Carmen Lyra inaugura la narrativa antiimperialista de tema bananero con *Bananos y hombres* (1931) y publica unos ensayos titulados *Historias de la United Fruit Company y sus rapacidades* (1934, p.206).

De manera que es notable la contribución de los pensadores costarricenses durante esta etapa del latinoamericanismo identitario, y particularmente notoria es la mención de *Repertorio Americano*, proyecto editorial impulsado por Joaquín García Monge y en el cual se profundizará posteriormente.

iv) El Cepalismo

En el año 1948, se crea originalmente la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (aunque en principio no incluía a países del Caribe, pues estos fueron incluidos a partir de 1984), con el fin de contribuir al desarrollo económico de América Latina (CEPAL, s.f.). Con su surgimiento, la escuela de pensamiento que se desplegaría en torno a esta institución marcaría notablemente el curso del pensamiento latinoamericano del siglo XX.

El método seguido por la escuela de pensamiento cepalista se denomina histórico cultural, mediante éste se analiza la forma en que tanto las instituciones como una estructura económica heredada, afectan a los países en desarrollo de manera distinta a los desarrollados (CEPAL, s.f.). La utilidad de esto es conocer la dinámica de la economía de la región con base en sus características.

Según explica Devés (2003), los conceptos de desarrollo y subdesarrollo, así como los temas en torno a estos, son constitutivos de lo que hoy en día conocemos como pensamiento latinoamericano, pues afectaron tanto el pensamiento económico, como el

político e incluso las humanidades, restituyendo con ello el predominio del pensamiento modernizador por sobre el identitario.

El concepto de desarrollo fue implementado entre los economistas y sociólogos de la época, por influencia de los Estados Unidos más que de Europa. El desarrollo viene a significar un crecimiento económico autosostenido por un período prolongado. Además del elemento económico, influirán factores sociales, políticos y culturales relativos al bienestar general de la sociedad. En términos más concretos, según menciona Devés (2003): Se lo asocia a “la industrialización, al progreso tecnológico-científico, a la urbanización, al aumento del ingreso per cápita y a mejoras en las condiciones de vida: alimentación, vivienda, educación, salud” (p.22).

A su vez, el concepto de subdesarrollo se emplea para describir la situación de nuestra región en comparación con las potencias económicas mundiales, y se atribuiría el problema del subdesarrollo a los países desarrollados. Los conceptos de centro y periferia cobraron importancia para denotar la polaridad de las relaciones a nivel mundial. A partir de esta escuela se desplegarían posteriormente el dependentismo y el liberacionismo.

v) El Dependentismo

El dependentismo latinoamericano surge como una revisión de las ideas cepalistas desarrolladas a mediados del siglo XX, de manera que se busca un mayor grado de fundamentación teórica, volviéndose más académico y crítico, interesado por la búsqueda de explicaciones históricas, dejando de lado la búsqueda de soluciones prácticas. El cepalismo fue una propuesta para explicar cómo alcanzar el desarrollo en la región, mientras el dependentismo, explica a qué se debe el subdesarrollo en Latinoamérica. Devés (2003), parafraseando a Juan Maestre, expone la siguiente caracterización del dependentismo:

[...] análisis integrado de las ciencias sociales; énfasis en lo estructural, mostrando los condicionamientos sociales del desarrollo económico y de los aspectos políticos; empleo del método designado como histórico-estructural o dialéctico, consideración de la historicidad del objeto y del sujeto del conocimiento, crítica radical del estructural-funcionalismo, interés por el marxismo como teoría totalizante para explicar la realidad de la región, necesidad de examinar los fenómenos complejos de naturaleza internacional (pp.140-141).

Un importante representante de este enfoque fue el brasileño Theotonio dos Santos (Devés, 2003), quien criticó a las teorías del desarrollo formuladas por los cepalistas a mediados del siglo XX, porque éstas suponían que para alcanzar las metas económicas que llevarían a superar el subdesarrollo, se deberían eliminar los remanentes tradicionales o feudales, gracias al impulso generado por procesos de coordinación entre sectores políticos y económicos que fomenten las políticas del desarrollo, suposición que para dos Santos adolecía de ahistoricidad, pues no es posible que se erijan sociedades que alcancen el mismo desarrollo que las potencias actuales, sino que debe estudiarse las sociedades de modo independiente, basándose en situaciones históricas concretas. La propuesta de Devés, es de cambiar el enfoque unilateral de los estudios sobre desarrollo focalizados en el centro por uno que integre a las periferias, de ahí que cobre importancia el concepto de dependencia.

vi) El Liberacionismo

El liberacionismo (Devés, 2003), es una de las corrientes de pensamiento latinoamericano más difundidas a nivel mundial. Algunos de sus antecedentes corresponden a filosofías europeas como la fenomenología, el existencialismo y el marxismo, además de los avances de las ciencias sociales latinoamericanas, las ideas continentalistas, nacionalistas y antimperialistas. El brasileño Paulo Freire es el principal

precursor de la corriente liberacionista, sus ideas surgieron en respuesta a la total subordinación que existía de la cultura brasileña al pensamiento europeo y norteamericano.

El proyecto de Freire buscaba la liberación del pueblo brasileño mediante una educación continua que brindara herramientas al estudiantado para desarrollar una capacidad crítica y creativa que le permitiera comprender el mundo en el que vive, con atención a sus propias particularidades. Según explica Devés (2003):

Freire parte de la idea de que la sociedad brasileña de la época se encuentra en un proceso de transición y necesita una educación adecuada. Busca entonces una respuesta en tres niveles: lograr una educación que tienda al desarrollo y a la democracia, que resista las fuerzas del desenraizamiento y que no tienda al quietismo sino a la creatividad o al despertar. Estas propuestas se oponen precisamente al tipo de “educación bancaria”, de acumulación y memorización de conocimientos que se practica en el país (p.161).

A Freire se le vincula fuertemente al concepto de concientización, vocablo acuñado por profesores del ISEB (Instituto Superior de Estudios Brasileños), quienes la empleaban en sus sesiones de reflexiones. En cuanto al significado de este término, el mismo viene a implicar el adoptar una toma de conciencia por parte del individuo que busca conocer, profundizar en el conocimiento de la realidad mediante la acción-reflexión (Devés, 2003).

Otro importante teórico de las ideas de liberación fue el también brasileño Helder Cámara (Devés, 2003), quien, adoptando una actitud crítica contra las ideas modernizadoras del desarrollo, denunció las pocas metas logradas, postulando que América Latina y el tercer mundo deberían buscar nuevas vías de desarrollo libres de la dependencia en sus diversas formas. Para él, sería la conciencia crítica de la sociedad, encarnada en la universidad, la que debería buscar la desalienación.

Por su parte, en Bolivia, el austriaco Iván Illich (Devés, 2003) llegó a postular que para alcanzar la liberación se deberían cerrar las escuelas, esto para erradicar el imperialismo cultural, pues acusó a la escuela de ser un mecanismo modernizador. Adujo que el subdesarrollo se configura cuando los países añoran satisfacer necesidades básicas consumiendo los mismos productos que las sociedades que gozan de abundancia, esto es, bienes innecesariamente manufacturados en masa.

De este modo, habiendo abordado y explorado algunas de las principales corrientes filosóficas, políticas y económicas que se desplegaron durante el siglo XX, corresponde ahora ahondar en el desarrollo del pensamiento costarricense para comprender de manera más precisa el sustrato cultural en que García Monge funda su pensamiento humanista.

Sección II. Pensamiento costarricense

La actuación del ser humano en la historia intenta de diversas formas manifestar las razones e ideas que lo indujeron a actuar, a expresar y justificar el por qué y para qué de lo que hizo. Es de mucha importancia la libertad de que dispone una determinada sociedad para quienes se ocupan de plasmar la historia mediante los medios disponibles a su alcance.

La historia, que se entiende como la memoria colectiva de las sociedades, está íntimamente ligada al pensamiento de éstas, que asumen su pasado y lo transfieren a las nuevas generaciones, con la finalidad de mantener viva la identidad e idiosincrasia de una determinada comunidad. Solamente a la luz de sus orígenes, puede una sociedad saber lo que es, lo que hicieron o dejaron de hacer sus antepasados y lo que éstos heredaron a la posteridad, y qué es de provecho al ser humano de hoy como punto de partida, como materia apta sobre la que ha de forjar su presente y vislumbrar su futuro.

La libertad costarricense no se ha dado por naturaleza, sino a través de una prolongada lucha en el tiempo que ha contado con protagonistas destacados que han entendido la problemática de un determinado momento histórico y han expresado y luchado por sus anhelos e ideales. Los grandes forjadores de nuestra cultura han sido los portadores de la verdad en un momento histórico determinado, lo han hecho a través de la acción, muchas veces ignorada y subestimada, silenciosa en unas ocasiones, en otras bulliciosas y hasta revolucionaria.

A. La independencia de América y Costa Rica

La aparición de las teorías ideológicas fue de gran influencia en esta época, sobre todo las ideas ilustradas que nacieron en Francia y que crearon la conciencia revolucionaria que llevaron a este país a una revolución de trascendencia universal porque su influencia es decisiva en todos los brotes emancipadores que aparecieron en América. Juan Jacobo Rousseau fue uno de los pensadores más destacados del siglo XVIII. Su teoría de la Soberanía Nacional, legitima y justifica la razón de ser del Estado Nacional, que propone la soberanía popular que permite al pueblo mantener una fiscalización y control sobre el ejercicio del poder.

Los acontecimientos históricos que antecedieron a nuestra independencia son: La independencia de los Estados Unidos, que deja en evidencia que las colonias americanas pueden independizarse de sus conquistadores y gobernarse por sí mismas. La Revolución Francesa, que propicia la creación del Estado Moderno con aplicación de las ideas del movimiento ilustrado. La invasión de Napoleón Bonaparte a España y las Cortes de Cádiz que difunden en España las ideas liberales que debilitan la monarquía, situación que es aprovechada por los criollos para fomentar las luchas independentistas.

Ante la inesperada obtención de la independencia, la aptitud de los ciudadanos fue asumir una posición de plena autonomía como lo demuestra el Pacto de la Concordia, nuestra primera constitución. Luego el país se dividió en dos tendencias: la imperial, apoyada por Cartago y Heredia que abogaba por la anexión al Imperio de Iturbide, y la republicana, respaldada por San José y Alajuela que pretendía integrarse a la República Federal Centroamericana, manteniendo la autonomía del gobierno.

En los albores de la independencia, el primer pensador fue el Bachiller Rafael Francisco Osejo, de origen nicaragüense, quien poseía una sólida formación jurídica y filosófica. Se convirtió en un defensor de la soberanía popular como emblema del estado nacional y de una forma de gobierno de respeto a las libertades públicas como su fundamento.

Costa Rica, en los primeros años de independencia, era el territorio más pobre y abandonado del Reino de Guatemala. Se manifiesta un gran malestar de sus sencillos habitantes contra la Corona, el Virreinato de la Nueva España, la Capitanía General de Guatemala y la Administración de León (Nicaragua) a la que Costa Rica quedó adscrita.

B. El siglo XIX: El Estado Nacional y nuestros primeros gobernantes

El siglo XIX se caracteriza porque los ciudadanos pusieron todo su empeño en la construcción y consolidación del Estado Nacional, como un ente político-organizativo que centraliza el ejercicio del poder político en un territorio determinado, desde una sede designada como capital.

Juan Mora Fernández fue el primer Jefe de Estado al comienzo de nuestra vida independiente. Se distinguió por la búsqueda del consenso como una fórmula pacífica del ejercicio del poder y la represión militar solo en casos extremos de amenaza grave a la institucionalidad nacional.

Braulio Carrillo Colina puso mucho empeño en dotar al Estado de un poder centralizado en San José, fomentó el monocultivo del café con lo cual sentó la base económica del país en el mercado internacional. Promulgó además los códigos y dio a conocer a Costa Rica en los centros mundiales de poder, sobre todo en el Imperio Británico, para entonces primera potencia mundial.

La campaña nacional de 1856-1857 contra los filibusteros, liderada por Juan Rafael Mora Porras, forjó nuestra conciencia nacional. Debe conceptuarse como la fuente de la nacionalidad por el tinte de campaña épica de todo el país.

El inicio de nuestra educación superior, como anteriormente se hizo mención, se halla en la creación de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, fundada en San José en 1814, a instancias de vecinos distinguidos, convertida en Universidad de Santo Tomás en 1843, bajo el gobierno de José María Alfaro Zamora y tuvo al Dr. José María Castro Madriz, para ese momento Ministro de Estado, como su principal impulsor. Al respecto nos dice Abelardo Bonilla:

La creación de la Universidad de Santo Tomás, la llegada al país de muchos ilustres profesores extranjeros y el notable desarrollo económico del país, originaron un interés por las doctrinas positivistas y por la intensificación de la enseñanza pública, que llegó a ser gratuita y obligatoria, mucho antes que en otros países más avanzados. (Bonilla, 1957, p. 250)

Entre los intelectuales más distinguidos del siglo XIX, puede mencionarse a: Antonio Zambrana, Julián Volio, Adolfo Marie, José María Castro Madriz y Valeriano Fernández Ferraz. Por su parte, Antonio Zambrana, nacido en Cuba, participó en la guerra de independencia de su país. Fue maestro distinguido en Costa Rica donde llegó en 1876 y fue un digno representante de la corriente filosófica positivista. De igual forma, la

participación de Adolfo Marie, francés de nacimiento y periodista de profesión, asesor de Juan Rafael Mora Porras y de otros presidentes.

Valeriano Fernández Ferraz, profesor español venido a Costa Rica durante la primera administración del Dr. Jesús Jiménez Zamora, fue traído al país con la finalidad de reorganizar y modernizar la segunda enseñanza, poseía una sólida formación filosófica.

C. El Estado Liberal Costarricense

Durante el siglo XIX floreció el liberalismo como una ideología dominante en todo este tiempo. En la primera mitad de este siglo prevalece la Ilustración y el Positivismo domina en la segunda y se extiende a las primeras décadas del siglo XX. El Liberalismo destaca la libertad del individuo y enfatiza la obligación del Estado de garantizar las libertades públicas. La Ilustración aboga por la soberanía del pueblo como deber primordial del Estado. El positivismo apuesta por fomentar el progreso por medio de reformas a la organización educativa que permitan la apertura a la ciencia experimental.

En los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, se da una crisis de la república liberal, entre otras razones, por la explotación que sufría la clase trabajadora que ocasionó para ésta condiciones de vida que rayaron en la miseria. Al respecto Arnoldo Mora Rodríguez, afirma en su obra, *Historia del Pensamiento en Costa Rica*, lo siguiente:

Al acercarnos al final del siglo (XIX) Costa Rica, al igual que la luna, nos revela un doble rostro: una superficie visible bastante homogénea y muy luminosa si la comparamos con los otros astros-países- del subcontinente latinoamericano; por otro lado, nuestro país también oculta un rostro nada luminoso: es el precio que ha debido pagar, sobre todo la gran mayoría de nuestro pueblo trabajador, por alcanzar lo logrado hasta entonces (Mora, 1993, p, 137).

Posteriormente, conforme avanza el tiempo, Costa Rica fue adquiriendo más estabilidad y desarrollo desde un punto de vista económico. Hay que mencionar que, en los primeros años de vida independiente, hubo una marcada inclinación al militarismo que imperó por algún tiempo. Después de los primeros años como nación libre, los militares dominaron la política nacional. Es oportuno señalar aquí la significación que tuvieron los militares Lorenzo Salazar y Máximo Blanco que, al servicio de la oligarquía cafetalera, durante un largo período de tiempo, destituyeron y pusieron gobernantes.

Con todo y esta situación, los avances alcanzados en los últimos años del siglo XIX son irrefutables. Como ejemplo hay que decir que para 1890 la cifra de analfabetismo en el país rondaba el 90% y para la finalización de las primeras tres décadas del siglo XX, ese porcentaje había disminuido al 27%. (Mora, 1993).

En el ámbito político, el general Tomás Guardia Gutiérrez, aun siendo un liberal, asestó un duro golpe al militarismo al erradicar por completo el protagonismo político que hasta ese momento habían ostentado los militares. Durante su gestión gubernamental, se promulgó una constitución que garantizó los conceptos liberales del Estado y que es considerada por muchos historiadores como la más exitosa que hasta la fecha se ha tenido teniendo como parámetro su perdurabilidad pues fue emitida en 1871, y persiste, con algunos cambios hasta la actualidad. Bajo el régimen dictatorial de Federico Tinoco Granados se emitió una nueva constitución, la de 1917, considerada por algunos como la mejor constitución dictada hasta el momento, que no entró en vigencia por la caída prematura de la dictadura de los Tinoco.

Posteriormente, los constituyentes de 1949 le introducen dos reformas importantes: le incorporan el Código de Trabajo o Garantías Sociales que moderan en mucho su liberalismo, y la otra reforma es la creación del sistema paraestatal o instituciones autónomas. También los constituyentes del 49 acuerdan otras reformas que

son más de forma que de fondo, como el cambio de nombre del Poder Legislativo que dejó de llamarse Congreso Nacional para denominarse Asamblea Legislativa; los Secretarios de Estado pasaron a llamarse Ministros y los Designados a la Presidencia, si resultaban electos, Primer y Segundo Vicepresidentes respectivamente. También con el paso de los años, los diferentes capítulos que conforman nuestra constitución sufrirían cambios o reformas como el Capítulo Electoral, con la incorporación de la mujer con derecho a ejercer el voto para elegir o ser elegida.

Durante la gestión gubernativa del Gral. Guardia, se da una serie de acontecimientos de gran significación en la vida nacional. El propio Guardia asesta un duro golpe a la oligarquía cafetalera, encabezada por la familia Montealegre, responsable directa de la caída y fusilamiento de Juan Rafael Mora Porras y de la persecución posterior de sus seguidores. Es durante su mandato que nacen los primeros movimientos laborales, siendo en la zona atlántica donde se producen las primeras huelgas de trabajadores.

Otro de los hechos destacados de la gestión gubernativa de Tomás Guardia, fue la erradicación de la pena de muerte en Costa Rica, que representó un avance significativo en la defensa de los derechos humanos en el país.

En los últimos veinte años del siglo XIX, el liberalismo imperante entra en crisis, entre otras razones por el enfrentamiento que se produce entre la Iglesia y el Estado, durante la presidencia del Lic. Próspero Fernández Oreamuno, situación que culmina con la expulsión del país de los Padres Jesuitas en 1884, encabezados por el Obispo Bernardo Augusto Thiel Woffman, jefe de la Iglesia Católica de Costa Rica. Esta discrepancia entre Iglesia y Estado, entre otras cosas, determina la laicidad de la educación y una independencia de la sociedad civil, concordante con la independencia que adquiere el Estado de la Iglesia, que como institución organizada, con una tradición histórica bien cimentada y que al verse despojada de sus privilegios que disfrutaba desde la Colonia,

busca revancha, no en la religión sino fustigando el lado débil del liberalismo: la injusticia social que imperaba en la clase trabajadora, sobre todo con los peones agrícolas o jornaleros. Así las cosas, la Iglesia tiene una participación decidida en la campaña presidencial de 1890, en la que resulta ganador el Lic. José Joaquín Rodríguez Zeledón, candidato conservador del Partido Constitucional frente al Lic. Ascensión Esquivel Ibarra, candidato oficialista del Partido Liberal.

La negativa de los liberales de aceptar la derrota en estas justas electorales, desencadena una situación que estuvo muy cerca de ocasionar un serio enfrentamiento armado la noche del 7 de noviembre de 1889, que se conoce como La noche de los machetes, cuando un fuerte grupo de costarricenses, desde diferentes partes del país se dirigieron a la capital con el firme propósito de hacer respetar la voluntad del pueblo. Con motivo de esta confrontación, nacen a la vida pública y política del país dos personajes que habrían de tener en el futuro gran relevancia: el Lic. Ricardo Jiménez Oreamuno y Rafael Iglesias Castro.

Como resultado de los sucesos acaecidos el 7 de noviembre de 1889, cuando muchos campesinos, armados rudimentariamente con machetes y armas de fuego, exigieron que fuera respetada la elección del Lic. José Joaquín Rodríguez Zeledón, candidato presidencial del Partido Constitucional frente al Lic. Ascensión Esquivel Ibarra, candidato del Partido Liberal, surgen al final del siglo XIX los dos primeros partidos ideológicos de Costa Rica: El Partido Unión Católica, de clara tendencia religiosa, financiado por el clero y con el Obispo Bernardo Augusto Thiel como su líder y el Partido Independiente Demócrata, liderado por el Lic. Feliz Arcadio Montero, agrupaciones políticas que nacen con el firme propósito de enfrentar el poder oligárquico de los cafetaleros. Ante este panorama, los liberales se adhieren al gobierno de Rodríguez, que está muy influenciado por el recién Partido Civil de su yerno Rafael Iglesias Castro,

quién mediante su recia personalidad y valiéndose del fraude, logra gobernar al país durante dos administraciones continuas: de 1894 a 1898 y de 1898 al 1902.

D. El siglo XX: Los cambios sociales, políticos y económicos

Durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, se consolida una clase social que va a marcar una gran hegemonía en el país. Se trata de la oligarquía agroexportadora, más conocida popularmente hablando, como los cafetaleros, que crearon un sistema agrario y dependiente del cultivo del café. Como consecuencia de esa dependencia llegan al país grandes compañías norteamericanas que impulsan el cultivo del banano y que además propician el arribo de empresas ferroviarias inglesas.

Toda esta actividad se desarrolla en la zona atlántica y le da un gran impulso a la economía y al desarrollo nacionales, a consecuencia de lo cual se produce un crecimiento y un evidente cambio estético de nuestra capital y la apertura hacia actividades culturales de procedencia extranjera. Todo este crecimiento y mejoramiento material, estético y cultural, no puede ocultar la lamentable condición que prevalecía en el sector de los trabajadores, especialmente los obreros y los artesanos, al finalizar el siglo XIX y comienzos del XX. Todas las ventajas en los contratos de trabajo estaban, por mucho, a favor de los patronos que podían despedir al trabajador sin ninguna responsabilidad de su parte, no así éste que no podía romper el contrato de trabajo en forma unilateral. (Mora.1993)

La situación económica del país dependía de la exportación del café cuyo precio internacional lo fijaba la bolsa de valores de Londres. Cuando el precio de este producto bajaba en el mercado internacional, ocasionaba una grave crisis económica en toda nuestra sociedad, de igual manera que cuando disminuía su exportación como aconteció para la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Inglaterra, para ese entonces la primera

potencia mundial, compraba a Costa Rica la mayor parte de su café de exportación. Al estallar la guerra se cerró ese mercado porque Inglaterra tuvo que orientar todos sus recursos económicos al financiamiento de su decisiva participación en esa conflagración. Para ese momento la situación económico social era difícil en el país; las condiciones políticas o libertades democráticas pasaban por lo mismo. Al respecto, nos dice Arnoldo Mora Rodríguez (1993), en su obra: *Historia del pensamiento costarricense*:

En todas nuestras constituciones, si exceptuamos el breve período en que estuvo vigente la Constitución de 1844 de Alfaro, que establecía el sistema censitario, es decir, la doble votación y no el voto directo. Aún en la Constitución de 1871 solo podían votar los varones mayores de 21 años, esto hacía que, en la práctica, solo entre un 7 a un 5% de la población efectivamente ejercía el derecho al voto (p.139).

Esta discriminativa situación política no terminaba ahí, hay que sumarle la práctica del fraude electoral, muy en boga para ese tiempo. Por todo lo antes expuesto, puede afirmarse que el sistema político democrático tal cual lo disfrutamos ahora los costarricenses, data a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La condición indispensable para la existencia de una democracia pluralista y representativa como lo es el sistema de partidos tiene poco más de un siglo de existencia pues hay que recordar que todavía hasta la primera mitad del siglo anterior prevaleció el gamonalismo como se conoce a la práctica de que como el voto para entonces era público, el asalariado se veía obligado –so pena de despido- de votar por quién el patrón le ordenaba. Hay que agregar, además, los abusos de la policía en favor de los candidatos oficialistas. En lo que se refiere al nombramiento de los candidatos, la participación de las bases partidistas en su escogencia ha sido resiente. (Mora, 1993, p. 140)

Lo antes expuesto, pone de manifiesto los motivos por los cuales la República Liberal que se había impuesto como sistema político desde los tiempos de Tomas

Guardia, cae en crisis a finales del siglo XIX y, en la segunda mitad del siglo XX, en decadencia.

Pero todos esos cambios en el sistema político se dan por una intensa lucha ideológica y por una confrontación de conceptos que cambian el modo de pensar de los ciudadanos, lo cual va cotejado y de la mano de la producción y divulgación de ideas por todos los medios disponibles como publicaciones, instituciones culturales, doctrinas filosóficas, literatura y otros medios de expresar y divulgar el pensamiento. Todo esto forma parte del conglomerado cultural del siglo XX.

E. Los grandes acontecimientos mundiales del siglo XX

Los cambios políticos mundiales acontecidos durante el siglo XX inciden significativamente en un país pequeño como Costa Rica, cuya economía se fundamentaba principalmente en el monocultivo del café, del cual dependían todas nuestras importaciones. Además, como anteriormente se señaló, Costa Rica está ubicada en una región estratégica, por esta razón los cambios surgidos en el mundo en el ámbito político, social y cultural afectaron al país.

Cuando inicia el siglo XX, Inglaterra cumple casi un siglo de ser la primera potencia mundial. Por otra parte, surgen dos nuevas potencias: Alemania y los Estados Unidos que después de la guerra de secesión inicia un proceso de industrialización que le permite disputar la hegemonía mundial con el Imperio Británico. Por otra parte, en 1898 se da una guerra entre España y Cuba y se inician las intervenciones militares de los Estados Unidos en los países caribeños. En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial, con el enfrentamiento entre Inglaterra, Francia y Rusia por una parte y Alemania, Austria y Turquía por la otra. “Estos acontecimientos mundiales suscitan grandes revoluciones

sociales porque no solo modifican el plano político mundial y regional, sino que provocan grandes oleadas ideológicas y nuevos conceptos filosóficos” (Mora, 1993, pp.140-141).

A principios del siglo XX se dan dos revoluciones de gran impacto mundial: La Revolución Mexicana, con gran significación para la región centroamericana por su colindancia y cercanía con ese país. Esta revolución enfrenta el espíritu nacionalista mexicano contra el imperialismo norteamericano, aboga por la democracia política de libertad de sufragio y en contra de la reelección en una evidente oposición a la larga permanencia en el poder de Porfirio Díaz; pero en respuesta a la situación de miseria en que vivían los campesinos e indios mexicanos, da un giro y apunta un cambio hacia el ámbito social y la reivindicación agraria. En esta revolución, surgen dos caudillos de gran popularidad: Emiliano Zapata y Francisco (Pancho) Villa. La revolución mexicana simboliza la sublevación del campesinado latinoamericano y es considerada como uno de los acontecimientos más importantes en la historia de América Latina. Su influencia será trascendental en todos estos países, porque entre otras cosas, fomentará el despertar nacionalista ante el imperialismo y el anarquismo (Mora, 1993, p.141).

En la segunda década del siglo XX y después de una prometedora bonanza social, política y económica, se desata en Europa un conflicto bélico que rápidamente involucra a otros países del planeta para convertirse en la Primera Guerra Mundial que se extiende de julio de 1914 a noviembre de 1918. Rusia, que durante los tres primeros años de la guerra había estado inmersa en ella, a finales de 1917 se retira para enfrentar su propia revolución interna que culmina con la derrota del Imperio Zarista y con el advenimiento del Bolchevismo que tuvo como líder al dirigente proletario Lenin con base en la filosofía de Carlos Max. Al respecto Arnoldo Mora Rodríguez (1993) en su obra Historia del pensamiento costarricense, dice: “La Revolución Rusa dará origen al primer régimen

comunista de la historia y permitirá crear el primer estado socialista en un inmenso territorio” (p. 141).

La ideología socialista rápidamente se propaga por todo el mundo y ocasiona la aparición de los partidos comunistas. En los países centroamericanos, y más propiamente en lo que a Costa Rica se refiere, surgirán a partir de la década del treinta. La expansión de las ideas filosóficas del Marxismo-Leninismo por todo el planeta habitado, se lleva a cabo mediante una inmensa difusión de propaganda escrita y oral donde las condiciones políticas imperantes lo permiten.

Al término de la Primera Guerra Mundial, el mundo entra en una seria crisis, sobre todo en el campo económico que origina la recesión económica de 1929 y la aparición en Europa del nazismo como respuesta al surgimiento de las revoluciones sociales y a la creación del reciente régimen soviético. La difícil situación económica que aqueja al mundo, las revoluciones sociales propiciadas por el comunismo y la disconformidad de los países perdedores en la Primera Guerra Mundial con las disposiciones acordadas por el Tratado de Versalles, crea una complicada situación en Europa que es conocida como la paz armada y que desencadena la Segunda Guerra Mundial, el conflicto armado más sangriento de la humanidad hasta el momento y que se prolonga de septiembre de 1939 a agosto de 1945.

Otro acontecimiento bélico de gran significación mundial, especialmente en el mundo hispánico, fue la Guerra Civil de España que propiciaría una gran agitación cultural, filosófica y literaria que tendría una gran difusión sobre todo en los países de habla hispana.

La recesión económica de 1929 va a originar en Centroamérica la consolidación de los regímenes dictatoriales con la excepción de Costa Rica, si se exceptúa la dictadura de los Tinoco, que tuvo una efímera existencia (enero 1917- agosto 1919). En el siglo

XX, en Costa Rica solo se producen dos movimientos armados: La revolución contra el gobierno dictatorial de los Tinoco (1919) y la guerra civil de 1948, con un saldo de más de dos mil muertos según refiere Arnoldo Mora Rodríguez (1993). Después de la caída de los Tinoco, el militarismo en Costa Rica entra en crisis para luego extinguirse por completo a partir de la supresión del ejército como institución permanente, disposición que tomó la Junta de Gobierno que gobernó el país después de 1948.

Los grandes acontecimientos mundiales de la primera mitad del siglo XX propician el surgimiento de diversas corrientes ideológicas que se manifiestan política y socialmente.

En el ámbito latinoamericano, surgen también corrientes ideológicas de gran impacto continental como es el caso del peruano Raúl Haya de la Torre que funda un movimiento político a nivel de Latinoamérica: el APRA, de corte nacionalista y antiimperialista, de gran repercusión en el país.

En el campo de las letras y desde una apreciación estética, el cubano José Martí y el nicaragüense Rubén Darío, crean el Modernismo, que será una corriente literaria de gran repercusión en nuestra América.

La Revolución Mexicana y el Marxismo, propician el surgimiento de grandes pensadores tales como el argentino Aníbal Ponce y el peruano José Carlos Mariátegui como los máximos exponentes filosóficos del marxismo en América Latina, así como la aparición de grandes pensadores humanistas mexicanos, como Carlos Reyes y Vasconcelos, de gran influencia en Costa Rica durante las primeras décadas del siglo XX. Es precisamente durante los primeros años de este siglo que florecerá en nuestra cultura la literatura, la ciencia natural y las bellas artes, así como el desarrollo de las principales corrientes ideológicas que han conformado el estatus político y social y que modelaron el Estado moderno prevaleciente en el país.

Al término de la vigencia de la República Liberal, las corrientes sociales que habían mantenido un comportamiento sumiso y tolerante despiertan de ese letargo y conformismo y comienzan a manifestarse y hacerse sentir, lo que hace difícil ignorar su presencia. Estas nuevas fuerzas se manifiestan en dos direcciones: por una parte, luchan por una democracia verdadera, sustentadas en las libertades públicas y el respeto a la libertad del sufragio, y por otra, una transformación de las condiciones socioeconómicas imperantes en el país. Toda esta situación ocasiona la aparición de organizaciones gremiales y de solidaridad de clase, así como también de partidos políticos que abogan por mayor libertad y por el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales, en lo que puede considerarse como una concepción revolucionaria, pues abarca una transformación en todos los campos de la sociedad: político, económico, cultural y filosófico. Todas estas fuerzas sociales antes marginadas, empiezan a consolidarse ante la élite dominante y a forjarse un lugar en la construcción de ese nuevo Estado, cuyo fundamento fue construido con el trabajo y el sacrificio de las generaciones antecedentes. En referencia a lo anterior, nos dice Arnoldo Mora (1993):

Estas fuerzas sociales son los nacientes sectores medios, los pequeños y medianos propietarios y el naciente proletariado urbano, compuesto, sobre todo, por operarios de talleres artesanales que han ido creciendo en San José y otras ciudades del Valle Central (p. 144).

De la alianza del Partido Unión Católica y del Partido Independiente Demócrata, nace el Partido Republicano que va a dominar el escenario político de Costa Rica de 1910, con la primera administración del Lic. Ricardo Jiménez Oreamuno, hasta abril de 1948 en que el Lic. Teodoro Picado Michalski abandona el poder a muy pocos días de concluir su mandato presidencial, como consecuencia de los sucesos políticos de ese año que culminan con el movimiento armado encabezado por José Figueres Ferrer, que a su vez dará paso al advenimiento de lo que se conoce como la Segunda República con la Junta

de Gobierno que regiría los destinos del país por un período de dieciocho meses. El Partido Republicano, fundado en los últimos años del siglo XIX, tuvo como su gran líder al Lic. Máximo Fernández Alvarado, quien en varias ocasiones fue candidato presidencial y que por esos azares de la política nunca pudo ocupar esa distinguida posición.

Paralelamente al surgimiento de partidos políticos que fortalecen la democracia por su aporte activo e ideológico que hacen posible el pluralismo y la representatividad, aparecen sectores sociales de trabajadores, intelectuales y algunos religiosos que conjuntamente abogan por más justicia social, democracia política y respeto a la libertad de expresión y transparencia en la elección de los gobernantes.

En esta lucha ideológica y social, tienen una destacada participación los empleados del Ferrocarril al Atlántico, dentro de los cuales figuran trabajadores de origen extranjero: chinos, italianos y jamaicanos; ellos son los primeros en organizar movimientos con el propósito de mejorar sus condiciones laborales, posteriormente se les unirán trabajadores de talleres y de labores agrícolas, en demanda de mayor justicia social.

En este apartado de nuestra historia, es oportuno señalar que el Obispo Bernardo Augusto Thiel encabeza un movimiento de cuestionamiento y oposición a la legitimidad del Estado Liberal y de sus concepciones económicas y sociales. Al respecto, Arnoldo Mora (1993) indica que:

[...] el mérito de ser los pioneros corresponde al Obispo Thiel, con su Carta pastoral del 5 de setiembre de 1893 inspirada en la primera Encíclica social de los tiempos modernos, la “Rerum novarum” del Papa León XIII del 15 de mayo de 1891 y que será la carta magna del cristianismo social, cuya influencia y presencia en nuestra historia política y en las luchas ideológicas y doctrinales será enorme en la primera mitad de nuestro siglo. La figura pionera en materia de lucha ideológica antiliberal corresponde al Lic. Félix Arcadio Montero y su partido (Mora, 1993, p.146).

La gran influencia que ejercía la Iglesia sobre el Estado sufre un quebranto a partir de 1870 con la llegada al poder del General Tomás Guardia Gutiérrez. Las leyes liberales, aprobadas en el ínterin entre 1884 y 1888, determinan una separación entre la Iglesia y el Estado, lo que ocasionó un fortalecimiento de las instituciones estatales, a la vez que conjuntamente propician nuevos códigos e impulsan la educación laica. La reforma liberal aboga por la libertad de culto y la libertad política en oposición al poder en manos de un reducido número de familias y la libertad económica, orientada a acabar con el proteccionismo y fomentar la libre competencia. En referencia a esta interesante etapa de nuestra historia, las historiadoras y escritoras costarricenses: Margarita Rojas González y Flora Ovares Ramírez (1995) en su obra *100 años de Literatura Costarricense*, apuntan que algunos de los acontecimientos sucedidos en esta etapa histórica fueron los siguientes:

La expulsión de los Jesuitas y el Obispo Thiel en 1884,

La creación del Código Civil 1888,

La construcción de Ferrocarriles,

La instauración de la enseñanza laica,

El desarrollo del periodismo y

el nacimiento de la historiografía costarricense, con la creación del Archivo

Nacional, a partir de 1881 (p. 29).

Todos estos acontecimientos reafirmaron los cambios políticos, sociales y culturales que se estaban dando en el país para este período.

F. Primeras manifestaciones artísticas en los inicios del siglo XX

En otras manifestaciones y sentires de los costarricenses, en lo que se refiere al arte, en las últimas décadas del siglo XIX, como manifiestan las escritoras antes mencionadas, se exalta el espíritu nacionalista: En 1890 se erige en Alajuela la estatua

del héroe nacional Juan Santamaría y en 1895 el Monumento Nacional, en conmemoración de la Campaña Nacional contra los filibusteros de 1856 y 1857.

La modernización y crecimiento de las ciudades figura como otro de los aspectos culturales importantes de fines del siglo XIX y la construcción de nuevas zonas residenciales como el Paseo Colón hacia 1900.

El solaz y esparcimiento de los costarricenses fue tenido en cuenta por los gobernantes de ese momento con la construcción de parques como El Morazán en 1887 y el de La Merced en 1902. En 1889 se inauguró en San José el servicio de tranvía. Unos años después se construyó el edificio de Correos y Telégrafos y se inauguraron los teatros Variedades y el Nacional en 1897.

En lo que se refiere a la arquitectura, ésta experimentó grandes cambios, entre otros la utilización del vidrio y el ladrillo y estructuras prefabricadas de metal como puede apreciarse en el Edificio Metálico construido en 1890 y que en la actualidad alberga varias escuelas de primera enseñanza.

Continúan diciendo las escritoras e historiadoras Margarita Rojas y Flora Ovares (1995) en su obra antes citada:

Como consecuencia de la modernización aparecieron otros valores culturales. Los ciudadanos sentían la necesidad de distribuir el tiempo de manera distinta, adquirirían el hábito de separar los espacios de trabajo de los de recreo y apreciaban la creación de lugares de esparcimiento. Las relaciones personales se volvieron menos espontáneas, más anónimas y racionales, tal como se presentan en las ciudades en comparación con el campo (p. 30).

Por otra parte, la sociedad costarricense incurre en el consumismo al importar objetos y mercancías procedentes de Europa y los Estados Unidos, así como gran cantidad de revistas que informan con detalle de literatura, arte y ciencias. (Rojas y Ovares, 1995, p. 31). También las mujeres de clase adinerada estaban a la altura de la moda europea.

En relación con la música, la invención del disco de 78 r.p.m. propicia la llegada al país de los éxitos musicales en boga, interpretados por los mejores cantantes y orquestas del momento, los cuales eran tocados en los antiguos fonógrafos o victrolas que hacían las delicias de los bailes y veladas musicales de entonces. Siempre en el campo de la música, en las dos primeras décadas del siglo XX se popularizó en Costa Rica un género o ritmo musical que habría de tener gran arraigo en nuestra sociedad: el Foxtrot (el trote del zorro). Grandes compositores costarricenses de principios del siglo XX, entre otros Roberto Cantillano, Julio Fonseca y Gilberto Murillo, cultivaron este género, así como fue de obligada interpretación por las orquestas bailables de la época.

La Construcción del Teatro Nacional y la aparición de otros teatros como el Variedades, Trébol, América y Moderno, da lugar a frecuentes visitas de compañías de ópera, zarzuela y drama, que permanecían en el país por largas temporadas. La música termina de consolidarse en el gusto de los costarricenses con el advenimiento de la radio a principios de la década del veinte, la que le confiere una gran difusión. Otro de los espectáculos que acaparó el gusto y la atención fue el advenimiento del cine a partir de 1903, que fue mudo en sus inicios.

G. La literatura costarricense y sus mentores

En el ámbito de la literatura, en el primer año del siglo XX aparece la que ha sido considerada la primera novela costumbrista en Costa Rica: *El Moto*, cuyo autor, Joaquín García Monge cuenta con escasos 18 años. Esta novela no es solo la primera en su género en el país, sino que marca el nacimiento cultural de quien muchos consideran el intelectual más distinguido de Costa Rica. Paralelamente con la aparición de *El Moto*, nace el realismo social que según afirma Arnoldo Mora Rodríguez (1993), sirve de retrato crítico de las debilidades del sistema político, económico y social.

Otra corriente literaria que expresa la riqueza de nuestra cultura vernácula es el Costumbrismo cuyos máximos exponentes son Manuel González Zeledón (Magón) y Aquileo Echeverría. El Modernismo está representado por Lisímaco Chavarría quien se vio influenciado por la permanencia en Costa Rica de Rubén Darío, creador de la poesía modernista. Max Jiménez, quien pertenece a otra generación posterior, es otro de los grandes literatos costarricenses, juntamente con Carlos Gagini Chavarría y Manuel de Jesús Jiménez Oreamuno. Sin embargo, la edad de oro de la literatura costarricense está enmarcada en la década del cuarenta del siglo XX. Entre los grandes literatos nacionales de este período hay que citar a José Marín Cañas, Eunice Odio, Joaquín Gutiérrez, Fabián Dobles, Carlos Luis Sáenz, Carlos Luis Fallas (Calufa), Yolanda Oreamuno y Carmen Lyra. En referencia a estos escritores, afirma Arnoldo Mora (1993):

[...] esa fulgurante generación llevó nuestras letras a cúspides nunca alcanzadas y nunca superadas. En ella destaca tanto el realismo social de los novelistas marxistas (Fallas, Gutiérrez y Dobles) como el realismo psicológico y existencial de la pluma femenina de Yolanda Oreamuno y de Eunice Odio (p.160).

En otro ámbito de la literatura costarricense, propiamente en lo que se refiere a la historiografía, sus más genuinos exponentes son León Fernández y su hijo Ricardo Fernández Guardia. Otros que aportaron en ese campo fueron Cleto González Víquez y Teodoro Picado Michalski, ambos expresidentes de la República.

La ciencia jurídica en el país tuvo sus representantes en el cubano Antonio Zambrana en la generación anterior y en una época más reciente al jurista Alberto Brenes Córdoba, según lo indica Arnoldo Mora (1993).

En otra manifestación del arte: el plasticismo, destacan Teodorico Quirós, Fausto Pacheco, Margarita Bertheau y Francisco Amighetti. En el campo de la escultura, Francisco Zúñiga ha sido el más laureado de todos. En lo referente a la filosofía, sobresalen en el país Roberto Brenes Mesén, Constantino Láscaris y Moisés Vincenzi

quien es considerado el primer filósofo de nuestro medio. En el plano puramente científico, emerge como máximo exponente Clorito Picado. Sus sueros antiofídicos como antídotos contra las mordeduras de serpientes son de reconocimiento internacional.

Volviendo a las tres últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del XX, el escritor Gerardo Morales García (1993), en su obra: *Cultura Oligárquica y Nueva Intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*, nos habla de un proceso de modernización y liberalización que da como resultado la secularización de nuestra sociedad y nuestra cultura, la Iglesia que hasta ese momento había ejercido una gran influencia en la política y en la educación, es separada del Estado con toda la problemática que esto significó y que culminó con la expulsión del país de la orden religiosa de los Jesuitas, encabezada por el Obispo Bernardo Augusto Thiel. Durante este proceso del que nos habla Morales García, la cultura adquiere una autonomía relativa que propicia el análisis y el debate cultural. Entre los miembros de esta nueva intelectualidad se cita a Roberto Brenes Mesén, José María (Billo) Zeledón, Omar Dengo y Joaquín García Monge. Manifiesta el autor:

La labor de estos intelectuales es sumamente valiosa. De ellos proviene una línea de pensamiento y acción democrático-popular que llega hasta nosotros; a su manera cada uno contribuyó a dar nacimiento a un nuevo proyecto de sociedad y cultura, el nacional-popular (p. 222).

Como resultado de estos cambios, surgen en nuestra sociedad nuevos sectores sociales que van a tener una activa participación en la vida política y cultural del país entre 1900 y 1914. (Morales, 1993)

En una de las más controvertidas páginas de la historia política del país, el Lic. Alfredo González Flores asume la presidencia de la República para el período 1914-1918 sin haber sido candidato presidencial. Su gestión, conturbada desde un inicio, se vio seriamente obstaculizada por acontecimientos de corte internacional como también de

orden nacional, entre ellos, la Primera Guerra Mundial (julio 1914-noviembre 1918) que afectó seriamente las finanzas del país pues para ese momento Inglaterra compraba a Costa Rica la mayor parte de la producción de su café, que era para ese momento nuestra principal fuente de ingresos. Ese mercado se cerró, al verse Inglaterra inmersa de lleno en ese conflicto bélico.

Por otra parte, la política que impulsó Alfredo en el campo económico-social, orientada a un control efectivo de la legislación económica del Estado, con la finalidad de ejercer una mayor justicia social, favoreciendo los sectores más necesitados del país, no gustó a los liberales que comienzan a gestar su derrocamiento, el que se concreta el 27 de enero de 1917 a manos de su Ministro de Guerra y Marina: Federico Tinoco Granados, a poco más de un año de finalizar su mandato. Nos dice Arnoldo Mora Rodríguez, en referencia a González Flores:

[...] para la historia quedará el mérito de haber sido quien primero intentó cambiar la naturaleza del Estado Liberal introduciendo los reformismos sociales al menos en dos campos: en el control de las fuentes de crédito por parte del Estado, y en una reforma tributaria que se inspiraba en el principio de que “el rico pague como rico y el pobre pague como pobre” (Mora, 1993, p. 150).

Coinciden los historiadores en que Alfredo González Flores es el primer gobernante de Costa Rica con ideas y propósitos renovadores en el ámbito de la economía. Después de la derrota de los Tinoco en agosto de 1919, y luego de un período de transición, el país retoma el orden constitucional y se convoca a elecciones presidenciales para el período 1920-1924 en las que triunfa el Lic. Julio Acosta García quien durante su administración promueve la política de perdón y olvido, dado el sentimiento que priva en la ciudadanía de rencor y revancha hacia quienes respaldaron el gobierno anterior.

Para la campaña electoral que se avecina, concretamente en 1923, nace el Partido Reformista Cristiano, con el sacerdote Jorge Volio Jiménez como su candidato. El

Reformismo Cristiano es uno de los movimientos ideológicos más originales de nuestra historia política y agrupa en él a sectores sindicalistas, intelectuales y de tradición cristiana. Su programa de gobierno incluye propósitos a largo plazo, así como un programa de reformas sociales a corto plazo, bien estructurado, que ha ejercido gran influencia en la Costa Rica moderna, pues la mayoría de sus propuestas hoy forman parte de nuestra legislación. Es así como para las elecciones de segundo grado del período constitucional de 1924-1928, se alía al Partido Republicano que, con Ricardo Jiménez Oreamuno como su candidato, obtiene la Presidencia de la República, y Jorge Volio es nombrado primer designado a la Presidencia.

Como consecuencia directa de la Revolución Bolchevique en Rusia, se fundan partidos comunistas en todo el mundo que pretenden realizar una revolución similar a la rusa. El Partido Comunista se funda en Costa Rica en 1931 y tiene su primera gran participación en la Huelga Bananera del Atlántico de 1934, que culmina con la primera derrota de la United Fruit Company y es a partir de entonces que este partido adquiere verdadera dimensión nacional. El partido comunista de Costa Rica adquiere el nombre electoral de Bloque de Obreros y Campesinos y de Vanguardia Popular a partir de 1943, es precisamente en este año durante la administración del Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia que establece una alianza con el Partido Republicano, en ese momento en el poder, y con el Arzobispo Monseñor Víctor Manuel Sanabria Martínez. Esta alianza se mantiene hasta 1948 y como su aporte histórico más significativo participará activamente en la reforma constitucional que incorporará a nuestra Constitución el Capítulo de las Garantías Sociales que contiene el Código de Trabajo. El ideólogo fundador del Partido Comunista en Costa Rica fue el Lic. Manuel Mora Valverde, distinguido abogado y notable orador. El escritor y político Carlos Luis Fallas fue su líder popular como agitador de masas.

H. Nuestros primeros ensayistas

En el ínterin de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de la guerra fría, nace en Latinoamérica una reacción de oposición hacia la política de expansionismo militar de los Estados Unidos, la imposición de sus empresas transnacionales en la región encabezadas por la United Fruit Company, sus intervenciones militares en la región del Caribe, la invasión de marines a Nicaragua y su enfrentamiento con Sandino; aunado a esto la guerra contra España en 1898 por la independencia de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, además de la Revolución Mexicana, todos estos acontecimientos propiciaron el nacimiento de un profundo nacionalismo en toda Latinoamérica y que a su vez da origen a la aparición de una generación de ensayistas nacionales impregnados de un hondo sentido del nacionalismo.

El aspecto cultural, político, literario e ideológico se entrelaza en estos ensayistas que mediante sus tesis teóricas y sus postulados ideológicos exponen de una forma brillante su acendrado sentimiento nacionalista. Dentro de estos ensayistas destacan: Mario Sancho, nació en Cartago en 1889 y muere en 1948. Es considerado por la crítica como el gran maestro en el campo del ensayo literario. En su reconocida y afanada obra: Costa Rica, Suiza centroamericana, pone de manifiesto su profundo sentido crítico y deja al desnudo los defectos de nuestra democracia.

Vicente Sáenz, nace en 1896 y muere en 1963. Notable ensayista, la mayor parte de su vida la pasó en México. Con la finalidad de difundir sus ideas dentro de las cuales figuró la Unión Latinoamericana, fundó varios movimientos políticos, con el propósito de defender esta región de intereses económicos, influencias políticas e invasiones militares procedentes de naciones poderosas.

I. Los humanistas costarricenses

Se dice que los maestros humanistas son los intelectuales más prestigiosos de nuestra historia cultural. Afirma Arnoldo Mora Rodríguez (1993):

Escuelas y colegios, certámenes y premios nacionales o de instituciones de cultura, llevan su nombre. Han sido declarados beneméritos de la Patria y edificaciones universitarias se honran al haber sido bautizadas con sus nombres (p. 163).

Estos ciudadanos han destacado como maestros de varias generaciones de dirigentes políticos y han trascendido en todos los géneros de nuestra literatura: ensayo, poesía, novela y editoriales periodísticos. También han figurado con éxito en la política, abogando por la democracia y la justicia social. Omar Dengo, Roberto Brenes Mesén y Joaquín García Monge son fieles representantes de la cultura nacional.

Omar Dengo, nace en 1888 y muere en 1928 a temprana edad. Se dice de él que fue quien más contribuyó en los educadores a crear conciencia en ellos de la importancia de su profesión y de la nobleza de su misión. Hizo de su vocación docente un verdadero apostolado. Fue un defensor de los principios democráticos y solidario con quienes fueron víctimas del abuso y la represión política. En 1912, junto a otros intelectuales de su época, fundó el Centro Germinal y organizó en 1913, la primera celebración del Primero de Mayo en Costa Rica. Fue profesor y fundador de la Escuela Normal de Heredia en 1915, renunció en 1918 como protesta contra los Tinoco por la destitución de Joaquín García Monge como director de ese centro educativo. En el gobierno interino de Aguilar Barquero, fue nombrado por García Monge, para entonces Secretario de Instrucción Pública, Director de la Escuela Normal, cargo que desempeñó hasta su prematura muerte en 1928.

Roberto Brenes Mesén, nace en 1874 y muere en 1947. Fue profesor en la Escuela Normal de Heredia y después en varias universidades estadounidenses. Es considerado uno

de los intelectuales más distinguidos del país y el forjador de la generación de ideólogos que después del movimiento revolucionario de 1948, va a asumir los destinos del país durante los cuarenta años siguientes.

El pensamiento de Joaquín García Monge es influenciado por este grupo de políticos y pensadores que son parte de una nueva intelectualidad costarricense, que ejerce una oposición crítica de los poderes tiránico-militares, defiende la soberanía nacional, promueve la autonomía cultural, y se caracteriza por la construcción de un humanismo social.

Algunos acontecimientos que incidieron en el pensamiento de esta nueva intelectualidad fueron la primera guerra mundial, la revolución bolchevique de 1917, el gobierno de Alfredo González Flores y la dictadura del Tinoco, contra la que Joaquín García Monge se opuso decididamente. Todo esto contribuyó al florecimiento de una renovada visión en el ámbito político con un enfoque democrático-popular (Morales, 1993).

El auge de las ideas socialistas, influyeron en el rechazo de estos intelectuales hacia el liberalismo oligárquico. La sensibilidad social, que los caracteriza, los llevó concebir un modelo de abordaje de los problemas de la clase trabajadora de una manera mucho más humana, democrática y solidaria, pero pese a este cambio de ideas en el campo político-social, se conservó el fervor de las ideas identitarias, tanto el antimperialismo como la añoranza de una sociedad justa y con vocación solidaria. Estas convicciones se vieron reflejadas en Omar Dengo, quien incluso fue militante de la liga cívica, una organización antiimperialista. Por su parte Joaquín García Monge, como un integrante más de esta nueva intelectualidad, compartió con Omar Dengo estos ideales político-sociales (Morales, 1993).

J. La Universidad de Costa Rica

De 1888, año en que fue clausurada la Universidad de Santo Tomás, hasta 1941 en que la Universidad de Costa Rica abre sus puertas, Costa Rica careció de un centro de enseñanza superior. El gran vacío dejado por la clausura de la Universidad de Santo Tomás dio ocasión a que en el programa de gobierno del Partido Reformista Cristiano de Jorge Volio figurara un capítulo destinado a refundar la Universidad Nacional. Además, durante la tercera administración de Ricardo Jiménez (1936-1940) hubo otra intención, al final frustrada, de reabrir la Universidad.

El momento oportuno se presentó con el triunfo electoral del Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia y la designación del Lic. Luis Demetrio Tinoco Castro como Secretario de Instrucción Pública de esa administración. Para Tinoco, la apertura de la Universidad de Costa Rica se convierte en la piedra angular de su gestión como ministro. Contó con todo el apoyo del presidente Calderón y en las primeras semanas de gobierno se redactó el proyecto de ley que fue inmediatamente enviado al Congreso para su análisis y aprobación, que según nos refiere Mora Rodríguez se dio en tercer debate el 26 de agosto de 1940. Sigue diciendo Mora Rodríguez (1993, p. 168) que con setecientos estudiantes y edificios propios en el barrio josefino González Lahmann, las lecciones se iniciaron el 7 de marzo de 1941 (p.168).

K. La socialdemocracia, la junta de gobierno y la Costa Rica moderna

Las más profundas y significativas transformaciones políticas y sociales acontecidas en el país se dan en la última década de la primera mitad del siglo XX: el decenio de 1940 a 1950. Después de varios años de tensión y violencia, un movimiento armado acaudillado por José Figueres Ferrer, quien para ese momento era un desconocido

en la política del país, depone al presidente Lic. Teodoro Picado Michalski casi al término de su gestión presidencial. José Figueres preside una Junta de Gobierno que inconstitucionalmente gobernará el país por un período de dieciocho meses y que sentará los fundamentos de la Costa Rica contemporánea. Este grupo triunfador representa los intereses de las clases oligárquicas de tradición, pero compartiéndolas por primera vez con otros sectores de las clases medias urbanas cuyos integrantes son jóvenes forjados ideológicamente bajo la influencia inspiradora de Brenes Mesén y que se agrupan en el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales.

Los integrantes de este grupo quieren para Costa Rica una democracia que deje de lado la cultura agraria tradicional, que diversifique su economía y que modernice su producción. Impulsan todo un proyecto de modernización de índole social demócrata que contenga una fórmula nacional propia y que ponga en ejecución lo mejor del sistema capitalista pero que a su vez incorpore los ideales de equidad y justicia social propios del socialismo democrático. Para llevar a cabo este propósito se requiere una participación y enérgica del Estado que controle y promueva la producción manteniéndola en manos de la propiedad privada, pero proporcionando a ésta la infraestructura necesaria para obtener el desarrollo tecnológico y las exigencias de una sociedad democrática.

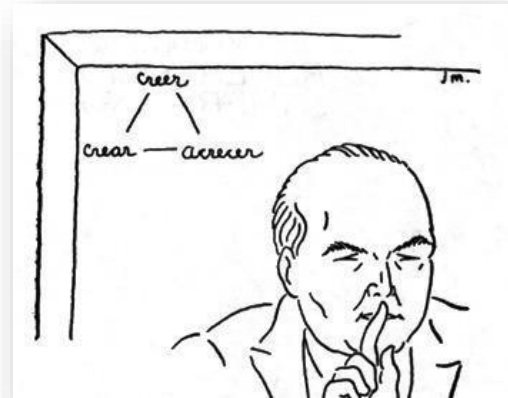
La Junta de Gobierno controla las fuentes de crédito del Estado y establece la nacionalización bancaria, también controla los recursos energéticos y crea el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), así como funda el Instituto Nacional de la Vivienda (I.N.V.U.), abole el ejército, fortalece la educación y se le da independencia económica al Poder Judicial, entre otras medidas que transforman por completo las condiciones económicas, sociales y políticas del país.

El gestor e ideólogo de esta concepción del Estado es Rodrigo Facio Brenes, desaparecido prematuramente en 1962, pero quien puso en práctica y ejecutó este

proyecto político de gran alcance y significación nacional, fue José Figueres Ferrer, indiscutido caudillo de nuestra historia y figura prominente de la política nacional de la Costa Rica contemporánea.

Con base en el anterior desarrollo histórico del pensamiento costarricense, el humanismo de don Joaquín García Monge, toma en consideración el contexto sociocultural, de la realidad costarricense. Desde esta perspectiva se destaca en su corpus académico, una sensible solidaridad humana y un enfoque antropoholístico, conceptos que según se han descrito en el marco teórico de la presente investigación, en esencia corresponden a una crítica permanente de lo social desde una dimensión ética propias del Nuevo Humanismo.

Capítulo III: Análisis del Pensamiento Humanista de Joaquín García Monge



Juan Manuel Sánchez. Sin fecha. *Joaquín García Monge*. Dibujo. Plumilla (tinta)

Corresponde ahora identificar las características particulares del pensamiento humanista de Joaquín García Monge, procurando establecer afinidades e incompatibilidades entre los rasgos presentes en su reflexión y las corrientes humanistas abordadas anteriormente, en especial, el Nuevo Humanismo. Este intento de categorización se llevará a cabo sin pretender agotar la complejidad y originalidad del pensamiento de García Monge, identificándolo con una corriente determinada, sino que se pretende situarlo y dimensionar su aporte en relación con el desarrollo histórico de la reflexión humanista.

Para llevar a cabo este análisis, se comentarán brevemente aspectos relevantes de la vida de García Monge, del contexto en que vivió, su obra, de algunas de las corrientes de pensamiento que lo influenciaron y de su madurez intelectual, de manera que se pueda comprender con mayor facilidad el trasfondo de sus propuestas. Para determinar los rasgos de su pensamiento, se procederá a analizar fundamentalmente algunos de sus escritos como por ejemplo su discurso *Ante el Monumento Nacional*, donde queda

plasmada gran parte de sus ideales; así como su obra literaria, procurando resaltar su realismo social y la sensibilidad que mostró respecto a diversas problemáticas que aquejaban al país en su época.

Sección I: Joaquín García Monge “un humanista del pensamiento costarricense y latinoamericano”

A. La dimensión ética y filosófica de su pensamiento: El humanismo latinoamericanista de Joaquín García Monge

Quienquiera que se precie de ser un “buen latinoamericano” debe meditar con detenimiento en el pasado de su tierra y relacionarlo con el destino, con el presente y con el futuro, para lo cual es necesario y provechoso ahondar a fondo en el pensamiento de quienes sinceramente se han interesado en el porvenir de las futuras generaciones que heredarían las tierras de este continente. En ese sentido, el pensador colombiano Santiago Castro Gómez en *Critica de la razón Latinoamericana*, destaca el papel del pueblo y la idea de nación con la noción de reconocimiento:

La experiencia más inmediata de conciencia que tiene un pueblo es la de reconocerse como un "nosotros-estamos-aquí", Es decir, como un sujeto instalado vitalmente en un paisaje geográfico del cual deriva su existencia. Esta forma primera de la sabiduría de un pueblo, que se "objetiva" en mitos como el de Pachamama, otorgan a la "madre tierra" un carácter divino. Pero en tal experiencia de inmediatez el pueblo es todavía un "nosotros" indiferenciado, que siente el compromiso con lo telúrico pero que no alcanza todavía a reconocer qué es eso que le caracteriza como pueblo (Castro, 1996, p. 72).

Con base en esa búsqueda nace una vinculación sensible con el país y su construcción nacional, aspecto relevante en la elaboración humanista de Joaquín García Monge. Desde esta posición, el pensamiento de grandes visionarios nacidos en Latinoamérica es la permanente alerta de reivindicar sus raíces, pero a la vez, la lucha constante contra propósitos nefastos y engañosos con pretensiones intervencionistas, puesto que la desatención a esos llamados y el desacato a esas prudentes prevenciones, han resultado en lamentables consecuencias para el debido desarrollo y justo bienestar de los habitantes de este continente.

Joaquín García Monge fue uno de esos grandes visionarios, un “ideólogo americanista que se propuso señalar el rumbo que debía tomar el continente hacia la consolidación de un ideal: una América unida, libre e independiente” (Ovares y Vargas, 1986, p. 24). En relación con la defensa de lo latinoamericano debe recordarse que según Devés (2000), en el seno de la intelectualidad latinoamericana de los siglos XIX y XX, coexistieron dos corrientes radicalmente opuestas. Por un lado, el proyecto modernizador, cuyos defensores proponían la imitación de los modelos político-económicos y la cultura de los países desarrollados, promoviendo la industrialización y el tecnocentrismo en la región, y llegando incluso a fomentar el intervencionismo y la migración de ciudadanos de los países desarrollados para que transmitieran a Latinoamérica su cultura. De tal forma que:

Este optimismo ético y telúrico contrasta con la posición de aquellos filósofos que han visto en América la presencia de formas defectivas de civilización. Una exploración de la "América profunda" mostraría, en opinión de estos filósofos, que el mesianismo latinoamericanista es un peligroso mecanismo de autoengaño que encubre la triste realidad de un continente moral y materialmente atrasado, viciado por la ignorancia y el autoritarismo (Castro, 1996, p. 87).

El malestar de la cultura de la imposición da como resultado el ideal de un proyecto identitario surge como respuesta al discurso modernizador y pretende reivindicar la cultura autóctona de nuestra región, así como rescatar la importancia de la espiritualidad y el interés por las humanidades.

Ambas propuestas, aunque mantenían una constante tensión, se alternaban en su preponderancia dentro de los círculos intelectuales del continente. Podemos ubicar a García Monge como un representante del proyecto identitario latinoamericano, pues su retórica anticolonialista y su defensa de la soberanía de los pueblos de la región, coinciden plenamente con el espíritu de esta propuesta.

Así, Joaquín García Monge emuló a Bolívar, Martí, Rodó, Sucre, San Martín y otros próceres más, dentro de su visión ético- filosófica, la preocupación de dignificar el Continente Americano, y tenía claro que ese logro solo podría alcanzarse, mediante el mejoramiento de la condición socio cultural de sus habitantes. Su ideario planteó cuestiones que cada día adquieren más vigencia y actualidad, y a más de medio siglo de su muerte, aún no se ha terminado de dimensionar su obra.

Recordemos que antes de iniciar su proyecto de Repertorio Americano, editó en el año 1906 la Colección Ariel. Como se indicó anteriormente, él fue quien dio el primer impulso contundente a la corriente de pensamiento identitario en el siglo XIX, como respuesta al materialismo de los positivistas defensores del proyecto modernizador, de manera que Joaquín García Monge conoció profusamente el pensamiento arielista, hecho que se refleja en la gran influencia que Rodó tuvo en sus ideas americanistas. García Monge se convirtió en uno de los principales impulsores del pensamiento arielista en la región centroamericana.

Es razonable que, al adentrarse en los orígenes del ser americano, se descubren sus valores espirituales, aquellos rasgos que, a pesar de la diversidad, le confieren

identidad. Coincidiendo con Rodó y Martí en que los valores americanos no se encuentran en el progreso material sino en el ámbito espiritual, García Monge exalta la tradición, el sentir de la raza, la capacidad de crear, por eso siempre estuvo preocupado en fortalecer los vínculos espirituales que unen al continente. En síntesis, procura dos requisitos fundamentales, un esmerado conocimiento de sus pobladores y la unión de fuerzas en aras de un solo objetivo: una América convertida en un solo país con metas y propósitos unificados.

Por esa razón, el estudio de los próceres y los grandes pensadores americanos ocupan en su ideario un lugar preponderante pues su acción y su pensamiento constituyen un claro ejemplo para los hispanoamericanos pues en condición de tales, implica una responsabilidad y un compromiso de adquirir una identidad y asumir un rol en el transcurrir de la historia. Por todo lo anterior, su afán por difundir e inculcar en las generaciones presentes y futuras valores culturales y espirituales, fue de la creencia de que, si se logra educar y civilizar al habitante del continente, redundaría en la consolidación del ser americano.

Pero su propósito no se limita solo a difundir el pensamiento de los próceres, sino que intenta transformarlo en un modelo de vida, es por tal razón que cuando se le consulta o se le solicita una opinión sobre un determinado tema de actualidad, siempre recomienda el trato frecuente con los Padres Americanos, porque en su criterio, ellos aconsejan, guían y orientan.

Don Joaquín, siempre que se le presentaba la ocasión resaltaba a los jóvenes la responsabilidad y conveniencia de conservar y transmitir a las nuevas generaciones los valores culturales y espirituales heredados de sus antepasados. Nos dice Garrón (1971), con respecto a este punto haciendo alusión al conocido discurso titulado Ante el Monumento Nacional:

Lo erigieron los mayores para enseñarnos cómo se defiende con fiereza el suelo nativo, que da el sustento y la libertad; cómo es bueno morir, y se sabe morir sin cobardías, por causas dignas, cuando la injusticia y la opresión amenazan el decoro de la Patria; cómo pelean con audacia los pueblos que quieren darse patria, patria grande, y libertad: no en el aislamiento sino juntos, unos en las horas de peligro, unos en las esperanzas y los regocijos, unos en las tendencias hacia ulteriores y más halagüeñas realidades. Ayer los cinco pueblos de Centro América, mañana todos los del Continente hispano; porque vamos hacia la América una, según la trayectoria espiritual que los homagnos y videntes de estas patrias nos han descrito y que sólo cierta ceguera nos impide verla. (p. 90).

Considérese cómo en sus exposiciones Joaquín García Monge insiste en un hecho: un destino común para América que debe construirse con fundamento en el pensamiento y acción de sus grandes próceres. Lo anterior pretende situar a América frente al mundo provista de particularidades propias y genuinas, con una formación espiritual afín y con el propósito de construir un futuro promisorio para sus hijos. En resumen, Joaquín García Monge pretende despertar en el habitante americano la conciencia de su ser, el deseo de conocer profundamente su realidad y el propósito de luchar por defender el patrimonio heredado de sus antepasados y protegerlo de pretensiones y fuerzas extrañas a su naturaleza.

Su concepto de la soberanía, expresado en ese famoso discurso pone de manifiesto su visión profética y su conocimiento de la idiosincrasia de sus conciudadanos; por eso advierte que si bien es cierto fue muy importante haber obtenido la independencia de España, más importante aún es saber mantenerse libres. Señala que no hay soberanía posible sin la tenencia de la tierra y que los pueblos y las naciones que venden sus heredades por no poder, no saber o no querer cultivarlas, de propietarios, se tornan inquilinos. En referencia a esta observación cita de uno de los próceres americanos que

más admiró y trató de emular, José Martí: “El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que, a toda iguala, por lo que, para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás” (Garrón, 1971, p.91)

Recalca que nuestros antepasados supieron que uno de los ineludibles deberes del hombre y del ciudadano es la conservación, a todo trance, del suelo nativo; sin él no hay libertad económica y sin ésta no hay soberanía posible. La tierra libre es la que sustenta a los hombres libres.

Con respecto a este mismo tema, refiriéndose a los contratos firmados por el gobierno con la United Fruit Co. en 1926, manifestó que al paso que se iba, los costarricenses quedarían únicamente entonando el himno nacional y paseando la bandera, rito insulso e intrascendente que a nada positivo conduce, mientras las compañías extranjeras se hacían dueñas del territorio patrio (Herrera, 2013).

Sus advertencias y clarividencias no terminan ahí. En declaraciones dadas al Diario La Tribuna en abril de 1929, entre otras cosas, manifestó que los extranjeros hacían en nuestra tierra, lo que no podían hacer en la suya (Herrera, 2013). El autor fue muy reiterativo en referencia a la soberanía. Una más de las tantas alusiones a este tema, es la siguiente: “La primera y última lección que debe darse a nuestros alumnos en nuestras escuelas y colegios es la de conservar y cultivar la heredad común, no enajenarla ni hipotecarla ni venderla”. (Herrera, 2013, p.70) Combatió al imperialismo con todos los medios a su disposición. Es necesario dejar claro que García Monge no era enemigo de los Estados Unidos, lo que siempre censuró fue su política de expansionismo. En referencia a este particular, señala

Quiero que quede en claro que no odio a los yanquis, de una vez por todas. En los Estados Unidos tengo buenos amigos, entre otros el eminente Waldo Frank. Combato a los banqueros y políticos corrompidos de Wall Street, que pretenden convertir nuestras patrias en factorías yanquis (Herrera, 2013, pp. 62-63).

Por esa razón sentía tanto respeto y admiración por Juan Rafael Mora Porras, prócer que combatió las huestes filibusteras en 1856 y 1857, cuando con intenciones imperialistas invadieron nuestra patria. Siempre resaltó el valor preventivo de don Juanito que enfrentó las fuerzas invasoras impidiendo que éstas pudieran adentrarse más en territorio nacional.

A través de su vida puede apreciarse una constante adhesión a principios básicos de los que nunca se apartó: defensa de la democracia, búsqueda de la justicia social, censura a las tiranías y a los regímenes totalitarios de izquierda y derecha, defensa de la soberanía, fustigamiento al imperialismo, apego a la honestidad y al decoro en el ejercicio de la función pública y a la defensa de los derechos del ciudadano.

Durante su larga vida pasó por diferentes etapas, lo que contribuyó a que sus críticos lo encasillaran dentro de las más diversas posiciones ideológicas, desde liberal durante los años de su juventud hasta comunista y disociador durante la década del cuarenta cuando el país se vio fuertemente conturbado por los acontecimientos políticos acontecidos en este tiempo. En referencia a su presunto comunismo, manifiesta Ferrero (1978):

Alguna vez él se definió como socialista. Pero su socialismo no era ese pensamiento simple que los antisociales de la última camada pretenden captar como si fuera un lepidóptero, con la punta de un alfiler. Era una vaga aspiración humanitaria, basada en concepciones de fraternidad universal, y no contaminada por consideraciones de índole económica (p.18).

Lo anterior puede explicarse, y de paso, entenderse, por su posición ideológica cimentada por la clara influencia tolstoisiana, por el aceptada y evidenciada desde su juventud hasta su muerte; además, hay que agregar un apego a principios bíblicos muy arraigados en él, basados en concepciones de fraternidad universal, con un manifiesto desinterés por la acumulación de riquezas.

En lo que se refiere a su oposición a las tiranías y dictaduras, aquí en Costa Rica, en su propia patria, se enfrentó con valentía a los Tinoco (Federico y Joaquín) cuando éstos, después de consumir el golpe de Estado que depuso al presidente constitucional Lic. Alfredo González Flores, impusieron una dictadura y un régimen de terror en el país. Su primer roce con ese régimen se presentó siendo director de la Escuela Normal, esto lo relata Garrón de Doryan (1971):

Cuenta don Joaquín que en las elecciones hechas por estos señores (Tinoco), para dar apariencia de realidad a su mando, en Heredia no hubo un empleado público que no votara por ellos. En la tarde del día que se hicieron las elecciones, Joaquín Tinoco puso un telegrama al Comandante de la ciudad, que decía: “Sírvese decirme qué actitud han observado los empleados públicos”. A lo que el Comandante contestó: “Los empleados públicos de Heredia son fieles al Gobierno, con excepción de los de la Normal; allí desde el Director hasta los porteros, todos son enemigos (p. 24).

Después de este incidente, durante el poco tiempo que García Monge continuó como director de la Escuela Normal, ésta se convirtió en escenario de rebeldías y protestas de los estudiantes, como consecuencia de lo cual, más de uno de ellos fue encarcelado por orden del Comandante de Plaza de esa provincia. Su rompimiento definitivo con los Tinoco se dio cuando se opuso enérgicamente a que los partidarios del gobierno pernoctaran en las instalaciones de la Normal cuando perseguían con saña a Rogelio Fernández Güell, un reconocido opositor al régimen. Esta conducta de Joaquín García ocasionó su inmediata destitución como director de ese centro educativo, juntamente con el despido del Secretario de Instrucción Pública, Roberto Brenes Mesén.

Otro aspecto, que se análoga con la dimensión ética-filosófica responde a la crítica que realiza Joaquín García Monge a los políticos de oficio. Desde muy temprana edad combatió todo intento de someter al hombre por la fuerza y fue vehemente en su lucha

contra las tiranías, no solo las de su propia patria sino las de otros regímenes opresores del Continente, a saber: Anastasio Somoza García en Nicaragua, Fulgencio Batista en Cuba, Juan Domingo Perón en Argentina, Leónidas Trujillo en República Dominicana y Pérez Jiménez en Venezuela, entre otros.

Esta férrea oposición a los regímenes totalitarios del continente y más allá, puso de manifiesto su concordancia de pensamiento y acción. Su revista *Repertorio Americano* fue proscrita en algunos de los países en que imperaban las dictaduras que él tanto combatió, como evidente represalia a la dura censura de García Monge. Al respecto, el escritor peruano Luis Alberto Sánchez, en el prólogo del texto de Ferrero (1978) expresa:

Quando un desdichado periodista de mi tierra, revolviéndose absurdamente contra el certero pinchazo de la ira de don Joaquín esgrimida contra una tiranía cerril y sus persecuciones en daño de los hombres justos, aludió a Joaquín García Monge como “un tal García Monge”, sentí tal vergüenza que, antes de protestar como lo hice, y por escrito, allá por 1933, le di excusas por carta a don Joaquín. Que no pensara mal de los peruanos por esa estupidez. Que nos diera un poco de crédito. Que creyese en que siendo de América, todos teníamos con él una deuda difícil de pagar (p.14).

De igual forma, en el *Repertorio Americano*, se enfrentó con determinación al fascismo al destacar lo siguiente:

Pueden lloverme mil acusaciones y nada me hará desistir del inquebrantable propósito. Solo la muerte podría privarme de combatir esa monstruosidad política que se llama el fascismo, el azote más temible que la cultura ha hallado en el mundo [...] ya habrá tinta y papeles inagotables para combatir el fascismo en el *Repertorio Americano* (Ovares y Vargas, 1986, p.41).

Joaquín García Monge siempre defendió la libertad de expresión y de pensamiento porque según su opinión, sin estos derechos se pierde la condición del ser

humano. Esta convicción tan arraigada en él lo decidió a exiliarse voluntariamente cuando los Tinoco intentaron silenciarlo.

i) Joaquín García Monge y los recursos naturales

Su clara intuición futurista lo llevó a entender la necesidad de proteger los bosques, cuando en la Costa Rica de principios y mediados del siglo tras anterior, los recursos naturales no era una preocupación de actualidad y primer orden. Consecuente con ese pensamiento, recomendó con persistencia el respeto y esmerado cuidado de las plantas. Asimismo, es fundamental recalcar aspectos críticos de la idea de recursos naturales en el contexto latinoamericano, pues como enfatiza Rivera (2015) “Ésta resulta ser una poderosa metáfora sobre la naturaleza alienante de la dominación cultural eurocéntrica sobre el territorio de la comunidad indígena y sobre sus modos de comunicarse con la naturaleza” (p. 82)

De ese modo, Joaquín García Monge como amante y defensor de la naturaleza, sentía un gran amor y respeto por los animales, a los que consideraba un componente importante de la creación, con aliento y vida, y por tal razón, merecedores de ser tratados con consideración y cariño. Es decir, persiste en su visión humanista un vínculo afectuoso con la naturaleza, aspecto heredero de la cultura prehispánica.

También, abogó por el respeto y conservación del planeta. Al respecto, apunta Ferrero (1978) que García Monge pedía también respeto “por los esfuerzos ocultos y visibles de la vieja y paciente madre Tierra, que brinda sus tesoros para todos, haciendo caso omiso de los repartos temporales, arbitrarios, convencionales y egoístas que hombres hacen de ella”. (p.105). Siempre puso al servicio de sus semejantes sus pensamientos y sus acciones. Al respecto dice Ferrero (1978):

En García Monge se fusionaron y pusieron de relieve cinco virtudes: La ciencia, el arte, la prudencia, el intelecto y la sabiduría. Convirtió todo su conocimiento profundo en fuerza enaltecadora. En virtud de que él puso bajo la égida de la moralidad esa fuerza que tiende hacia la paz interior, creyó en el pensamiento - tal vez algo ciceroniano- de que no basta alcanzar la sabiduría: es preciso saber usarla en beneficio del prójimo (p.106).

A muy temprana edad intuyó que con el transcurrir del tiempo, el agua, que abundaba para entonces, en un futuro no muy lejano representaría para el país y para muchas extensas áreas del continente y del planeta, un serio problema por su escasez, ocasionada en un alto porcentaje por la corta indiscriminada de árboles y la despreocupación de su restitución debidamente planificada. Para principios del siglo anterior muy escasas personas vislumbraban ese peligro y sentían esa preocupación. Fue uno de esos pocos, motivado quizás por su emotiva sensibilidad, con seguridad heredada del instinto agrario de sus antepasados que fomentaron en él una firme y determinada convicción de proteger el ambiente.

Al respecto, Ferrero (2001), quien fuera su alumno, manifiesta lo siguiente:

En 1904, don Joaquín celebró por primera vez en Costa Rica una Fiesta del Árbol. Entonces era profesor del Liceo de Costa Rica. Él y sus alumnos decidieron plantar arbolitos en el Campo de Agricultura del Liceo. Ese día les dijo palabras exhortivas para defender la naturaleza. (Su discurso fue publicado en la revista Páginas Ilustradas, año 1, N° 17, pp. 398-400, mayo de 1904, acompañado de algunas fotografías que tomo Nathaniel H. Rudd (p. 190).

Continúa refiriendo Ferrero (2001, p. 191) que esto le ocasionó problemas porque algunos profesores no concebían cómo un profesor y sus alumnos ensuciaran sus manos y sus uñas con tierra. Calificaron este acto como algo impropio y lograron que el presidente Esquivel Ibarra lo despidiera del cargo de profesor, por ser un mal ejemplo.

Es evidente que la finalidad de García Monge era despertar y fomentar en los niños el amor y el respeto por la naturaleza, y por la conservación de los recursos naturales que son elementales para el mantenimiento del planeta y sus pobladores. Siempre preocupado por la protección y conservación del ambiente se suscribió a publicaciones especializadas en ese campo y en 1913 recibió información de la Sociedad Ecológica Inglesa referente al tratamiento del suelo, la erosión, la escasez de agua y la extinción de especies animales. Con esa información y con su natural intuición, entendió que el problema que ya vivían otros países pronto iba a presentarse en Costa Rica. Preocupado por el peligro de un eventual desastre ecológico y motivado por sus constantes lecturas, no desaprovechaba ocasión para instar a sus alumnos a sembrar árboles. Por esta razón Ferrero lo enfatiza:

Omar Dengo, Carmen Lyra, y otros estudiosos agrupados bajo el nombre de “Centro de Estudios Sociales Germinal”, decidieron en 1913 poblar un sector de la Sabana con árboles. Y don Joaquín les sugirió hacer de los árboles símbolo del grato contacto con la naturaleza pródiga y maternal (Ferrero, 2001, p.192).

Manténía una firme convicción en que sus ideas permearían en las mentes infantiles por lo que hacía siempre lo posible por acompañar a maestros rurales para sembrar árboles frutales a orillas de los caminos, y en las márgenes de ríos y acequias para proteger las cuencas (Ferrero, 2001).

Con esa firme determinación, sugirió emitir el decreto N° 22, del 25 de marzo de 1915, para celebrar en todas las escuelas del país el Día del Árbol. También en asocio con otros amantes y defensores de la naturaleza, repoblaron de árboles nativos unos terrenos situados al norte de San José donde poco tiempo después se instaló el Parque Zoológico, que concordante y consecuente con su devoción por los grandes próceres, recomendó llamar Simón Bolívar, nombre que se mantiene vigente. Respecto a este tema indica Ferrero Acosta (2001):

Vea las montañas de San José. Tan peladas de árboles. Dan grima, desazón, disgusto, horror. Y, al verlas, cada día viene a mi memoria el recuerdo del Benemérito de la Patria Joaquín García Monge.

Constantemente él predicaba sembrar árboles y respetar la naturaleza. Su consejo estaba a flor de labios.

Sencillamente él creía en la urgencia de humanizar al científico. Desprenderlo de la placenta de la especialización tecnológica porque se ha alterado el equilibrio. Es decir, manifestaba la urgencia de devolver al ser humano al vínculo hombre-naturaleza como elemento integrador. (p. 192).

Con su mentalidad intuitiva y previsor, presentía el riesgo y peligro que entrañaba la despreocupación de los gobiernos y la población en general, con escasas excepciones, por el maltrato y menoscabo de los recursos naturales. Casi a nadie le preocupaba salir al campo y ver cómo los campesinos quemaban sus terrenos sin tener conciencia que, si ciertamente facilitaban el cultivo, malograban las semillas de plantas silvestres que proporcionan fertilizantes.

Esta visión de una relación armoniosa entre sociedad y ambiente que se encuentra contenida en varios de sus escritos, pone de manifiesto que, sin utilizar una terminología de nuestra época, Joaquín García Monge adelantaba con muchas décadas inquietudes y propuestas que hoy consideraríamos apropiadas desde una visión antropoholista.

Como muchas ideas de gran amplitud, esta perspectiva precoz de Joaquín García Monge es también motivación fundamental del actual movimiento conservacionista que se funda en los conocimientos científicos de la ecología. Por lo tanto, si lo consideramos desde este ángulo, las ideas ambientalistas de este pensador podrían ser perfectamente clasificadas en la dimensión cognoscitiva del Paradigma Tridimensional que hemos referenciado en la presente investigación.

ii) Joaquín García Monge: el arte y la estética

García Monge no fue un simple educador que se sujetó a un programa y cumplió un horario, porque entre muchos otros atributos fue un guía espiritual, siempre dispuesto a estimular inquietudes, despertar vocaciones, y combatir determinadas costumbres fuertemente arraigadas en el sentir costarricense. La distinguida revista *Repertorio Americano* fue el medio propicio para impulsar ideas, despertar comuniones y alentar intenciones. Sus enseñanzas provenían desde las formas más humildes hasta alcanzar las más altas del pensamiento. Cuando no lograba estos objetivos con sus escritos, lo intentaba con sus conversaciones, siempre orientadas a transmitir e infundir fe y confianza en el porvenir, conceptuando la existencia como la razón integral de la vida, con todas sus angustias, frustraciones, logros y deleites.

Siempre manifestó gran admiración por el arte. Desde todos los medios disponibles, fue alimentando la cultura artística por lo cual no extraña el fuerte vínculo que forjó con los artistas nacionales. A este respecto Ferrero (1988) señala: “Es famosa la expresión de García Monge: “Hacen la conciencia nacional, entre otros, los artistas”. El artista interpreta, inspira y guía” (p. 115). Para Joaquín García, el artista era un héroe cultural que establecía un ligamen entre lo estético y lo político, señalando que el artista está inmerso y convive con la sociedad, la representa e influye en su conformación y por esas circunstancias son forjadores del alma colectiva.

Para él deleite y complacencia en lo estético es inherente al ser humano. El artista al contemplar el entorno estimula su capacidad creativa pues el arte tiene capacidad formativa. Creía que había que buscar el modo para que los artistas ocuparan puestos de vanguardia en la cultura de estas patrias desunidas. Ferrero (1988) manifiesta que García Monge creía que: “El artista debe tener convivencia activa y dinámica y no coexistencia pasiva y estática” (p. 116).

Afirma Ferrero (1988) que Joaquín García, más que razonador, era sentidor y que todos sus actos estaban impregnados de pensamiento y sentimiento. Creía que el artista pone amor y sentimiento enteramente al servicio del ser humano, por tanto, su misión es enriquecer al mundo y a la vida, pues el hombre necesita fuerzas morales. Desde ese punto de vista, creía que el arte debe enriquecer la visión del mundo, pues toda manifestación artística no es solo fisiología humana, sino también perfeccionamiento de la conciencia y desarrollo del hombre. Se le deshumanizaría si se le expulsa del campo expresivo de sus creaciones artísticas.

Supo despertar en sus alumnos el interés y el amor por el arte:

Declaro que fue Joaquín García Monge quien sembró en mí las primeras inquietudes por la historia del arte costarricense y los artistas. Tales semillas se hicieron árboles. Creo que fructificaron en mis obras Enrique Echandi (1962); Amighetti, grabador (1968); Arte costarricense: grabados en madera de Francisco Zúñiga (1973); La escultura en Costa Rica (1973); Costa Rica precolombina (1975); Ezequiel Jiménez Rojas (1979); Zúñiga/Costa Rica (1985); Cinco artistas costarricenses (1985); Entre el pasado y el futuro (1985); Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo 19 (1986); Gozos del recuerdo (1987) y otras que tengo inéditas y tal vez algún día se publiquen para connotar la escultura precolombina, los pintores primitivistas y los sellos precolombinos (Ferrero, 1988, p. 117).

Como enfatiza Schwartz (2006) “Dar forma libremente, pensar libremente, expresar libremente. Éste es el legado verdaderamente radical del “espíritu nuevo” que las vanguardias latinoamericanas transmitieron a sus respectivos contextos nacionales” (p.25). Esta concepción la persigue don Joaquín puesto que tenía plena claridad del impacto que el arte ejercía en la cultura. Por tal razón secundó a Roberto Brenes Mesén cuando éste manifestó que la verdad se expresa por la belleza que es intuición, emoción, inspiración y revelación. Ya para esta época, Joaquín García estaba influido por las ideas

de Ruskin, Carlyle, Rodó, Martí, Tolstoi y otros, concluyendo que el artista es un héroe cultural y que el heroísmo es sinónimo de sacrificio.

Ferrero Acosta (citado por Herrera, 2008) cuenta que en una oportunidad García Monge le refirió cómo en 1920 él se interesó para que fueran declarados Monumentos Nacionales las humildes iglesias de Orosí, Nicoya y Ujarrás y soñó con ver el Valle de Orosí formando parte del mapa espiritual de América y con viajeros de distintas procedencias que vendrían a admirar el viacrucis pintado por el Maestro de Orosí, un artista anónimo como muchos otros de la Edad Media. Contaba que para 1950 pretendió revivir esa intención ligándola con lo que quiso hacer en 1920 cuando provisionalmente gobernaba el país Francisco Aguilar Barquero, siendo el Secretario de Instrucción Pública. Para ese momento, García Monge redactó el decreto ejecutivo para salvar los templos de Orosí, Nicoya y Ujarrás, declarándolos Monumentos Nacionales, pero en 1950 no recordaba qué sucedió, porque él no había firmado el decreto. Pero no solamente se interesó por valorar y dar a conocer los valores coloniales nacionales sino los de todo el continente. Por ello, en *Repertorio Americano* tuvieron cordial y oportuno espacio muchos escritos concernientes al arte colonial americano (Herrera, p. 119, 2008).

Siempre defendió el arte precolombino y censuró el menosprecio en que se tenía al indígena. Para muchos costarricenses antes y después de él, los indígenas no eran merecedores de nada porque eran vagos, viciosos, pendencieros, deshonestos e ignorantes y si se les prestaba alguna ayuda, era por bondad inmerecida de quienes los socorrían y no porque la merecieran. También combatió ese desarraigo por lo indígena en la cultura, en los escritores y artistas, en el folclore y en la historia. Admiró la capacidad creadora y artística de los ancestros y esa valoración crítica provenía de muchos años atrás, casi a principios del siglo trans anterior. Era el tiempo, decía, en que los libros escolares hablaban de que los indios eran bárbaros y salvajes. Siempre fue enemigo de esos

calificativos, porque él creía y defendía que los aborígenes eran una raza con una cultura propia y en nada semejante a la europea de su momento, y así, creyéndose con razón porque la tenía, con todos los recursos a su alcance, intentó desacreditar, esa arraigada creencia, exaltando los valores culturales de los indígenas que poblaron nuestro territorio.

Aquí encontramos nuevamente cómo García Monge refleja los valores del proyecto identitario, defendiendo no solo la cultura autóctona de nuestros ancestros aborígenes y el arte precolombino, sino también contribuyendo a la defensa del arte colonial, pues todo ello forma parte del bagaje histórico del país y de la región. Desde su perspectiva integradora, todas estas manifestaciones culturales, desde su pluralidad, contribuyeron a enriquecer y fortalecer la identidad de los pueblos.

Tiempo después, dentro del campo puramente histórico, manifestó que el arte identifica una época y la transmite por completo, como ejemplo de lo cual se refirió a los artistas costarricenses de principios del siglo tras anterior. Para entonces, la escuela de Bellas Artes reflejaba la tónica de la oligarquía cafetalera y el arte se proyectaba tal y cómo ahí se profesaba. Según decía, los artistas que frecuentaban la Escuela de Bellas Artes se refugiaban en un ensimismamiento, negándose al llamado de la vida y al legado de la historia, pues decía que estos artistas casi siempre procedían de familias pertenecientes a la oligarquía cafetalera y quienes más incurrían en este comportamiento eran las mujeres jóvenes que pasaban a conformar una especie de casta elitista que solo se trataban entre sí, con menosprecio para el pueblo, por eso, decía Joaquín García, el arte cultivado ahí, carecía de vida, emoción y mensaje (Ferrero, 1988).

Ferrero Acosta reproduce algunas manifestaciones que al respecto de lo anterior emitieran García Monge en *Repertorio Americano*²:

²Referencia de la revista *Repertorio* (1920, 1:258)

Hay necesidad de darle expresión a ciertos estados del alma popular que deben recogerse, si en verdad queremos hacer la patria en lo que tenga de espiritual. En lo que revele un estado de civilización.

Hay que conocer al pueblo en lo íntimo: cómo imagina y crea, cómo reflexiona y redacta; cuál es su comprensión y sus sentimientos de la familia, del niño, de los animales, del paisaje, de la justicia, de la amistad, de la proximidad, de la vida religiosa, de lo sobrenatural, de todo lo que carece de importancia para el narcisismo literario.

Si pintara, si dibujara, si esculpiera, mis asuntos serían populares y sencillos. Hay bastantes penas y alegrías en el alma de nuestro pueblo que aguardan intérpretes en la línea y en el color. Y de nuestro paisaje ni se diga [...] (Ferrero.1988, p. 121).

La insistencia de Joaquín García en resaltar primero lo regional y después lo nacional podría interpretarse como una negación de los valores extranjeros, pero de seguro, quienes pensaran así desconocían su acendrado latinoamericanismo.

B. La dimensión sociocultural del pensamiento de Joaquín García

Monge: La solidaridad y el altruismo

Joaquín García Monge fue un hombre culto en el más amplio significado de esa palabra. Fue una persona con un pensamiento claro a favor del pueblo costarricense y de las causas justas, aún más allá de nuestras fronteras. En esa forma de enfrentar la vida, compareció ante los tribunales por antifascista, fue destituido de su puesto por oponerse a la tiranía, fue alejado de la función pública por no apoyar a un candidato que resultó electo presidente de la República. Su altruismo lo llevó a anteponer los intereses de su patria a sus anhelos personales.

Fue un costarricense, por fortuna nuestra, que contribuyó en grande para que tuviéramos una Costa Rica más solidaria, más humana, más libre, más culta, más abierta y con mayor conciencia del resguardo de su patrimonio nacional. A través de toda su obra, de sus escritos y de su pensamiento, se reconoce en él a un ser humano pleno. Coinciden quienes le conocieron por su obra, que fue un luchador, un escritor crítico, y un ciudadano insobornable que tuvo siempre como meta servirle al país. Lastimosamente hay que decir que esa noble y ardua lucha por lograr una sociedad más justa y educada se vio siempre obstaculizada por el poder político.

Cuando se dice que antepuso los intereses de su patria a los de su persona, es entre otras cosas, porque para él hubiera resultado fácil y cómodo asumir una posición pasiva, sumisa y tolerante ante los grandes vicios de los políticos de su tiempo; de esa manera, le hubiera sido fácil obtener una diputación en las dos ocasiones en que la pretendió; sin embargo, lejos de escoger ese camino fácil de decir sí a todo y someterse dócilmente a las intenciones de la clase política tradicional, la confrontó con valentía. Esta posición firme y decidida no solo frustró su llegada al Congreso, sino que originó su marginación y persecución en la función pública, relegándosele casi siempre a funciones de segundo orden, desdeñando su indiscutida capacidad e idoneidad para desempeñar los más altos cargos públicos. En referencia a este tema, en carta que dirigiera a Alberto Vargas en febrero de 1935 le escribió: “Les estorbo, amigo, del favor oficial no gozan más que los serviles e intrigantes”. (Herrera, 2008, p.106) y referente al mismo tema en julio de 1940, escribió a Fernando Lara y Eladio Trejos: “A los cargos de importancia logran llegar medianías ruinosas, o sujetos esperrables”. (Herrera, 2008, p.106).

García Monge siempre vivió vigilado y fiscalizado por sus enemigos y detractores. Su nombramiento como director de la Biblioteca Nacional más bien lo perjudicó porque hubo quienes estuvieron en desacuerdo, argumentando que su función pública era

incompatible con su labor como editor de Repertorio Americano, porque desatendía sus obligaciones en la Biblioteca por dedicarse a sus negocios personales. A esto él respondió que Repertorio Americano y sus otras ediciones siempre las había considerado como una extensión cultural de sus actividades docentes y que para él no habían representado un negocio.

Como en reiteradas ocasiones se ha dicho, fue un insigne educador que fue mucho más allá de simplemente impartir lecciones. Su preocupación por la educación, lo llevó a instar a las autoridades gubernativas de su tiempo a fortalecer e intensificar la educación en todos los niveles de la ciudadanía. Una de sus muchas referencias al respecto, es la siguiente: “Concebimos al Estado como una empresa educadora y más bien quisiéramos ver empeños por crear institutos de cultura popular, de que andamos escasos. No reculemos hacia las instituciones anacrónicas”. (Herrera, 2008, p.106)

Su mensaje a los jóvenes siempre fue orientado a instarlos a estudiar y prepararse para enfrentar las vicisitudes del diario vivir:

[...] jóvenes-, estudien, prepárense, pero vivan alentando siempre ideas. Miren hacia delante. El mundo es de ustedes. Esto de ahora es pasajero. Prepárense para llegar más allá en beneficio de la colectividad. Tenemos la obligación de ser entes constructivos. El mundo no es de los horizontales, ni de los ángeles de alas caídas. La juventud tiene que ser la renovación en marcha. ¡Ay de los jóvenes que no han tenido rebeldías! Han envejecido sin quererlo (Herrera, 2008, p. 106).

Siempre recomendaba la lectura sobre todo a los jóvenes: “Con los libros, renueva el hombre sus ideas o ideales y con ello crece a tiempo que también crecerá la patria” (Herrera, 2008, p.107). Una de las grandes virtudes a resaltar de García Monge fue la defensa que hizo de los aborígenes, de los campesinos y de las personas más humildes y sencillas, en clara contraposición con la tendencia predominante en su tiempo de rebajar

y menospreciar a estos grupos. Siempre abogó por que se les tuviera en la estima y consideración que merecían.

Es decir, hay una elaboración humanista para la idea de otredad que como bien señala Castro y Grosfoguel (2007) “Un pensamiento “otro” que orienta el programa del movimiento en las esferas política, social y cultural, mientras opera afectando (y descolonizando), tanto las estructuras y paradigmas dominantes como la estandarización cultural que construye el conocimiento “universal” de Occidente (p.51). En ese sentido, García Monge asumió un papel de sensibilidad y coayuda al más necesitado en el contexto costarricense.

En el caso de los campesinos de sus días, luchó para que se les pagara el salario justo de su trabajo, de igual manera para que se les diera una educación apropiada a sus condiciones. En referencia a los indígenas, siempre valoró en grande su valioso aporte a la cultura nacional. En este aspecto, Luis Ferrero Acosta se refiere a Joaquín García en los siguientes términos: “[...] García Monge se nos manifiesta como un patriarca que enaltece al hombre corriente y lo potencia con pensamientos universales y perdurables. Estos se reflejan ampliamente en sus conversaciones y en todos los actos de su vida” (Ferrero, 1978, p. 99).

Asimismo, manifestó esa preocupación con los proletarios. En referencia al trabajo, lo conceptuó como un deber ético que justifica el derecho a la existencia. Es aquí oportuno reseñar que tuvo destacada participación el 1 de mayo de 1913, en la primera celebración en Costa Rica del Día del Trabajo. Para esta tan especial ocasión, pronunció un brillante discurso, en el que, entre otras cosas, manifestó lo siguiente:

El trabajo para el bien es un antídoto de las bajas pasiones, ayuda al hombre a perfeccionarse a sí mismo, a querer a los otros seres, y a no tener parcialidad por nadie; a ser sociable y amplio; a exaltar los esfuerzos y merecimientos de los demás [...] (Ferrero, 1978, p. 105).

Esta sensibilidad por el sufrimiento de las minorías y las clases más desfavorecidas, demuestran la desvinculación de García Monge con el liberalismo económico en sus formulaciones más recalcitrantes, que desde su época eran promovidas por potencias como Estados Unidos, que buscaba imponer sistemas político-económicos que facilitaran la explotación de recursos en nuestra región, con el beneplácito de los defensores del proyecto regional modernizador.

i) Continentalismo y nacionalismo en Joaquín García Monge

El americanismo tan característico del proyecto identitario fue un legado del pensamiento de grandes próceres latinoamericanos como Simón Bolívar, José Martí, Domingo Faustino Sarmiento y especialmente del arielismo de Rodó, que influyó significativamente el pensamiento Joaquín García Monge.

Es de destacar que en Joaquín García Monge no sólo encontramos un continentalismo, sino que a su vez su pensamiento se caracterizó por un nacionalismo coherente con su antiimperialismo. Debe recordarse que nuestro autor siempre defendió la posesión de la tierra como una condición necesaria para asegurar la libertad de los pueblos. Dentro de nuestro país insistió en que no basta con haber heredado de nuestros ancestros una tierra libre, sino que es necesario garantizar esta misma libertad a las futuras generaciones a partir de la conservación del suelo nativo.

Esto último de ninguna manera implicaba un rechazo a las personas migrantes, pues a su vez, según refiere Ferrero (1988) el deseo de construir una América libre, una sola patria con una cultura de comprensión y cooperación donde personas migrantes pudiesen venir a mejorar sus vidas en un marco de justicia y libertad, es una aspiración que Joaquín García Monge trasladó al plano nacional costarricense.

García Monge concibió a Costa Rica ante el mundo como un país con la responsabilidad de tener un papel civilizador, tal era el sentido en que buscaba incentivar una conciencia nacional, como una aspiración a que el pueblo costarricense se comprometiera con la misión de convertir al país en un referente en materia de justicia, libertad, belleza y cultura. Así, el pensamiento de Joaquín García Monge refleja un nacionalismo derivado de planteamientos continentalistas, esto en tanto que concibió a Costa Rica como un reflejo del ideal de continente unido del proyecto identitario, como un país con un papel civilizador frente al resto del mundo.

ii) El humanismo en la obra de Joaquín García Monge: el realismo social y el costumbrismo

Se entiende por realismo un movimiento cultural ubicado en la historia entre 1830 y 1914 que promueve un análisis de la existencia humana en asocio con el avance de la ciencia y la filosofía. Pone de manifiesto una inusitada preocupación por los problemas sociales y psicológicos que evidencia la humanidad; en ese contexto estudia con detenimiento el comportamiento humano con la finalidad de buscar y encontrar soluciones que enfrenten y venzan los obstáculos que presenta su entorno, propiciando de esta forma la relación e interacción hombre-sociedad.

Así, por ejemplo, el romanticismo fue un movimiento sociocultural que fomentó el interés y el amor por todo lo de formación y carácter nacional, de esta manera, los escritores, por ejemplo, exaltan en sus obras el alma y sentir de sus patrias, promoviendo así el culto y exaltación al nacionalismo.

En lo que respecta a la novela realista, deja la impresión de que ésta se contrapone al espíritu romántico, pero si se analiza con detalle, se concluye que contiene en su desarrollo un argumento emotivo y emocional, pero a la vez mantiene un apego a la

realidad. De esta forma la novela realista fue romántica en sus comienzos, después se distancia de ese inicio y aborda propiamente lo humano, preocupación que tampoco contraviene al romanticismo y que se convierte en el eje principal de la novela realista que es lo que destaca don Joaquín en sus obras.

La novedad de la novela realista frente a la romántica consiste en que la segunda es fábula heroica y la primera pintura de la vida y costumbres de la época, por eso el realismo representa la cumbre de la evolución narrativa y es elevado a modelo ejemplar. (Chavarría, 1979). Se evidencia un enlace entre la novela romántica y la novela realista que se presentan como dos géneros íntimamente relacionados.

a) El realismo literario en la obra de Joaquín García Monge

Durante el siglo XIX, los intelectuales se enfocaron en sentar las bases del Estado e inculcar y consolidar el nacionalismo, ejemplo de ello son el Dr. José María Castro Madriz y Mauro Fernández, entre otros. En este sentido afirma Chavarría, que según el profesor Abelardo Bonilla Baldares: la literatura costarricense nace con el realismo en los últimos años del siglo XIX. (Chavarría, 1979).

Los cuadros de costumbres que son la antesala del cuento y la novela surgen en la segunda mitad del siglo XIX y son consecuencia directa de una mayor madurez sociopolítica de sus autores. Las luchas académicas de unas pocas personas surgidas en el país en las primeras décadas del siglo tras anterior propiciaron el nacimiento del realismo que conjuga lo espontáneo con un fuerte sentido nacionalista y ciertas tendencias doctrinarias. Como ejemplo de lo anterior puede señalarse el enfrentamiento surgido en 1902 entre Ricardo Fernández Guardia, Leónidas Briceño y Carlos Gagini Chavarría; en cuanto a lo conveniente o inconveniente de utilizar en la literatura una expresión directa

y realista, reflejo fiel del habla campesina contrapuesta al lenguaje estilizado y “afrancesado” tan en boga en esa época.

En opinión de Abelardo Bonilla Baldares, Joaquín García es el creador de la novela realista costarricense, tanto en la forma como en el fondo, entre otras cosas porque logra trascender la influencia que sobre él ejerció José María de Pereda a quien profesaba gran admiración y porque introduce en sus novelas formas expresivas adecuadas al habla nacional, y principalmente porque en su obra literaria propicia una evolución idiomática que marca la diferencia entre la literatura del siglo XIX y la del XX. El mismo García Monge admitió que fue seguidor y discípulo de Pereda y del realismo español. Sin embargo, tuvo el acierto de no seguir sus técnicas y de crear un estilo y una expresión propias y adaptarlas al entorno, a las costumbres y al sentimiento nacionales, con tal acierto que desaparece toda relación entre sus obras y las del escritor español (Chavarría, 1979).

Como apropiadamente manifestó Abelardo Bonilla Baldares, la polémica que desató en nuestro medio la publicación de *El Moto*, la primera novela de Joaquín García en el año de 1900 dio inicio al realismo y al costumbrismo en la literatura costarricense. Después de la aparición de las tres primeras novelas: *El Moto*, *Hijas del Campo* y *Abnegación*, en 1917 publica su cuarta obra literaria: *La mala sombra y otros sucesos*, de la cual Bonilla se refiere en los siguientes términos:

Es la mejor obra de García Monge en este género (costumbrismo), no obstante que está limitada a cincuenta y tres páginas. Son quince cuentos, algunos simples cuadros, casi sin descripción, pero en los que el escritor, ya maduro, triunfa por la sobriedad y lacónica exactitud del lenguaje y por la profundización de lo humano. Nuestro campesino es silencioso o de muy pobre expresión, triste, supersticioso y dominado por la creencia en la mala sombra, la culpa ajena o ancestral que influye adversamente en los actos de la vida. Todas estas

condiciones y la miseria material están presentes en los cuadros del pequeño volumen (Garrón, 1971, p. 23).

(i) La mala sombra y otros sucesos

La mala sombra y otros sucesos es un conjunto de cuentos que, junto a otros, de distintos autores aparecidos entre 1917 y 1919 ejemplifican otra modalidad crítica de esta generación de escritores. En estos cuentos García Monge deja de lado la imagen del campesino feliz, principalmente porque muestra el aspecto fatalista y trágico de su vida, la indiferencia y la injusticia a la que se ve sometido. El autor utiliza un estilo resumido, conciso, estilizado y recto y donde los personajes son vistos desde su interioridad y se presentan como seres inmersos en la tragedia cotidiana y ya no como actores pintorescos. En términos generales las cosas sencillas, humildes y las vivencias sin gloria de la vida diaria dan origen a una especie de meditación lírica. Afirma Bonilla Baldares (1967), que en estos cuentos García Monge evidencia la madurez adquirida como escritor y “[...] triunfa por la sobriedad y lacónica exactitud del lenguaje y por la profundización de lo humano [...]”. (p.118)

En *La mala sombra y otros sucesos* el autor muestra lo que podría considerarse como una controversia al presentar al campesino costarricense no como un personaje alegre, divertido y dicharachero sino como un actor triste, pesimista y derrotado por la miseria material de su dura vida.

Proceso ha pasado días amargos. Murieron las vacas y murió también la hija menor.

Para comprar unos bueyes, hipotecó la casita. Con los bueyes se hizo boyero urbano. Malos tiempos, trabajo escaso. Días hubo en que no ganó ni para el sustento de los animales.

Y luego, la enfermedad suya y el deshacerse de los bueyes para pagar gastos de médico. Y lo peor: la tartamudez que le quedó a ratos.

- ¿Y qué les parece?, todo este tuerce me viene desde que llegó el Cholo a la casa. Porque el Cholo nos ha traído la mala sombra. ¿Sabía, don Joaquín? y de eso nadie me saca. (García, 1979, p.16-17).

Ese fatalismo y esa concepción pesimista de la vida se podrían interpretar como pesimismo o como tristeza por las duras condiciones de vida del campesino y como una protesta contra la injusticia social imperante en nuestra patria. De este modo, por parte del autor hay una regresión al pasado para reivindicar el sujeto que analiza, desde ese punto, Beatriz Sarlo destaca que la revisión del pasado conlleva a una visión humanista que se suspende en el presente e implica el futuro. Justamente,

Las “vistas del pasado” (según la fórmula de Benveniste) son construcciones. Precisamente porque el tiempo es incriminarle, un perseguidor que esclaviza o libera, su irrupción en el presente es comprensible en la medida en que se lo organice mediante los procedimientos de la narración y, por ellos, de una ideología que ponga de manifiesto un continuum significativo e interpretable de tiempo (Sarlo, 2005, p. 13).

Así, en las obras escritas de García Monge se evidencia que el realismo y el costumbrismo caminan aparejados y resulta complemento el uno del otro como parte de un pasado que hace reminiscencia de un pasado colonial a la luz de una sombra desigual y poco humanitario

(ii) El Moto

El Moto, la primera novela escrita por Joaquín García Monge cuando aún no había cumplido los 20 años, marca un hito en la historia de las letras costarricenses, porque como anteriormente se dijo, es la primera novela realista y costumbrista escrita en Costa Rica. Su autor innova en ella un aspecto original en nuestra literatura: la vida del

campesino con sus virtudes, costumbres, defectos, vestimenta y su propia forma de expresión. Gagini (citado por Abelardo Bonilla, 1976) y quien escribió el prólogo de la segunda edición de la novela *El Moto*, afirma en este prefacio *que* “Yo no he leído nada más costarricense que *El Moto* [...] todas las figuras que se mueven dentro del cuadrito son netamente costarricenses: allí están nuestros campesinos religiosos y honrados, con sus costumbres patriarcales, con su tosco lenguaje” (p.116).

En esta novela se expresa la frustración del campesino, especialmente de su vida afectiva, por la limitación de recursos materiales y en el caso del protagonista (José Blas: *El Moto*), por la fatalidad que lo acompañó desde su niñez y que le imposibilitó competir con su antagonista. El argumento de la novela es sencillo, sin mucha trama, los personajes son escasos: *El Moto* (que en el argot campesino significa ternero que no tiene madre) se aplica a José Blas, que es huérfano de padre y madre, es un joven tímido y soñador que se enamora casi en secreto de Secundila (por cariño Cundila), la hija de Soledad Guillén, gamonal del pueblo.

-Dios lo lleve con bien -añadió Cundila, clavando unas miradas de las que ella tenía, al mancebo simpaticón, el cual repuso a su turno: -Amén.

Y atizando dos traillazos a cada acémila, salió a pedir el diezmo.

De acuerdo con Cundila, el guapetón silbo antes de salir a la calle una canción amorosa; a las doscientas varas siguió con cantadas y perdiéndose por entre las callejas cogió la ruta para San Antonio (García, 1987, p. 25).

Su padrino don Sebastián, hombre adinerado y entrado en años que aspira a la mano de Cundila, la pide en matrimonio. La joven se ve obligada a obedecer, aunque corresponde al amor de José Blas, en lo que es una semblanza típica de la usanza de esos tiempos en que, casi siempre por conveniencias de carácter social y sobre todo económico, los padres imponían y decidían el matrimonio de sus hijos, sin que importara sus apetencias y sentimientos.

Está por demás decir que don Sebastián, un viejo frío y calculista, al principio sintió por Cundila algo así como un cosquilleo de ternura; luego un calorcito que se le fue sentando en el corazón, para ser después llamada de amor.

Don Soledad de común acuerdo con doña Micaela, recibió con los brazos abiertos a este chilindrino individuo y en consejo de familia, dispusieron que las bodas serían el veinte de enero del año siguiente (García, 1987, p. 42-43).

Para ese tiempo, sobre todo las mujeres, eran sumisas y obedientes y no desatendían las decisiones y autoridad de sus padres. La boda se efectúa cuando El Moto se encontraba delirante por causa de un accidente sufrido cuando un potro que pretendía lamar, lo arrastró causándole graves heridas. Había hecho confidente de sus amores al padre Yanuario, a quién pidió solicitar en su nombre la mano de la muchacha. Al mejorar de sus heridas, se entera de lo acontecido con su pretendida y entonces dolido y desilusionado abandona el pueblo para nunca regresar. *El Moto* es la historia de un amor frustrado, el noviazgo de Secundila Guillén y José Blas. Su escenario es Desamparados, para entonces una pequeña aldea. Al principio se infiere que es un amor correspondido y pareciera que todo va a tener un desenlace feliz, conforme con la edad y el sentir de los enamorados. No obstante, el desarrollo de los acontecimientos conduce a un epílogo casi trágico. Las razones que así lo determinan son los intereses y conveniencias familiares que están por encima de los sentimientos de los jóvenes enamorados, que impiden el matrimonio de un muchacho pobre con la hija del gamonal del pueblo.

El argumento de esta novela se enriquece con las constantes descripciones del paisaje: los amaneceres, los atardeceres, las fiestas populares y religiosas de la Concepción, un rosario en casa de Soledad Guillén, padre de Cundila, los bailes, el pomposo matrimonio campesino, la semblanza de don Sebastián, padrino del Moto y esposo de Cundila, del cura y del maestro de escuela, del diario vivir de los campesinos y de las actividades del campo.

Bien decía el padre Yanuario:

-Bonitas las mañanas de abril y las noches de octubre.

Y aquella con ser una noche del mes de mayo, no le iba en zaga a las anteriores: aquí abajo los campos respirando frescura y sosiego, y el Tiribí llevando la nota más alta del barrio al quebrar su corriente contra los pedrejones de su lecho; allá arriba el cielo limpio y azul, amplio escenario que servía de paseo a la luna, por entonces asomándose a la escotadura de dos jorobas, con su faz llena y radiante; las nubes formaban denso tendal por las laderas de las montañas y eran marcadísimo indicio de un aguacero contenido: ahora dejaban el valle e iban subiendo por las faldas o bien quedándose en la mitad parecían torres en el aire, - ya se encaramaban por la cumbre y, como barridas y en grupos unas detrás de otras- a modo de grandísimos patos en desfile, si apenas le daban tiempo a tal cual picacho, para ostentar el azul oscurón de su frente (García, 1987, pp. 34-35).

Otro valor importante por destacar en *El Moto* es que antes de su aparición, la novela y el cuento eran todavía géneros literarios en vías de consolidación porque todavía predominaba el cuadro de costumbres. Por consiguiente, *El Moto* representa la transición entre éste y la novela.

(iii) Hijas del campo

Hijas del Campo es la segunda novela escrita por García Monge. Es más extensa que la primera y su trama es más elaborada, de mayor densidad temática. Esta novela plantea el caso de las jóvenes campesinas que, por la carencia de trabajo en el campo, emigraban a la capital a emplearse en oficios domésticos en casas de familias adineradas, donde el ambiente festivo, vicioso y corrupto de la ciudad las absorbía y terminaban arrastradas por el vicio y la prostitución. Su argumento trata de una familia acomodada de la capital que se traslada al campo para disfrutar de una temporada veraniega en una

de sus fincas en San Antonio de Desamparados. Forman parte de esta familia doña Carlota, viuda y madre de Melico, Angélica y Catalina. En la hacienda vivían Ñor Pascual, mandador de la finca, en compañía de su nieta Piedad Nieves, su novio y demás peones. Completan los personajes de la novela Casilda, amiga y compañera de Piedad, y Tijo, camarada de Melico y allegado de la familia capitalina.

La residencia de verano de doña Carlota, era una hacienda reclinada en la colina del Salitre y paisaje que ofrecía, como visto al través de un vidrio, así lo fingían las neblinas descolgadas de la cumbre.

Cuando llegaron, ñor Pascual aguardábalas en el portón y recibíólas con agasajos de perro agradecido.

-¡Qué tal el viejito, siempre gordo y colorado como un muchacho! –dijo Angélica.

-De veras, desde que lo conocemos es el mismo. Ahora sí le sacaremos las canas.

Ya verá, ñor Pascual. ¿Y cómo se halla? –siguió Ofelia (García, 1987, pp. 74-75).

Durante su permanencia en el campo, doña Carlota logra que ñor Pascual, el mandador, acceda a que su nieta Piedad, y con el consentimiento de ella, venga con su patrona a su casa de la capital a ayudar en la crianza de sus nietas, hijas de Angélica; de igual forma y con otras intenciones, Melico consigue que Casilda, amiga inseparable de Piedad también viaje con ellas. Ambas jóvenes, inmersas en un entorno que no conocen, son fácil presa del ambiente corrompido y festivo de la capital y terminan cayendo en el vicio y la prostitución. En el caso de Casilda, es seducida por Melico que, deslumbrado por la belleza de la muchacha, había tramado con astucia el modo de conquistarla. Luego de lograr su objetivo, hace abandono de ella. Con el tiempo Piedad logra regenerarse y regresar al campo, pese a lo cual no logra consumar su pretendido matrimonio con Nieves, quien también había emigrado a la ciudad en su búsqueda donde incurre en el alcoholismo. La acción de la novela se alterna en el campo y la ciudad y de igual forma

que en El Moto, hay constantes descripciones del paisaje y del entorno en que se desenvuelven los personajes.

-¿Y qué tal, ¿cómo les fue por la mañana?

-Muy bien; ¿cómo quedó tu mamá?

-Regular, gracias. ¿Y las niñas?

-Adentro: hoy han estado muy atareadas, medio arreglando los muebles. ¡Qué trastorno más grande, eso de venirse al campo! ¡Tanta incomodidad! (García, 1987, p.78).

Referente al comportamiento de los personajes en la ciudad escribe el autor: “[...] El señorito Manuel, así que hubo comido, salió como era su costumbre todas las tardes, a formar corrillo con sus camaradas, en la Botica Americana, y observar la salida de los concurridos rosarios de mayo en el Carmen [...]” (García, 1987, pp. 125-126).

Así mismo relata en referencia a las vacaciones de la familia en el campo:

Doña Carlota y sus hijas fuéronse, por la noche, a hacer visitas y sólo quedaban en la casa la vieja cocinera, dormida casi en el quicio de la puerta, y las dos mozas de San Antonio.

Era el primer día de encontrarse ambas en San José. (García, 1987, p. 128).

Resulta muy interesante cómo el autor, además de las alternancias de los entornos rurales y urbanos, describe a los personajes con sus vicios, virtudes y costumbres. En referencia a esta novela, manifiesta Víctor Julio Peralta, en su momento director de la Editorial Costa Rica:

[...] Esta pequeña obra, por su temática y forma, constituye nuestra primera novela regional. Ella demuestra que, si se sabe interpretar el espíritu de las esencias autóctonas, como afirmaba Gagini en 1894, lo netamente costarricense puede alcanzar jerarquía autóctona (García, 1984, p.17).

En *Hijas del Campo*, García Monge expone la peripecia de las campesinas que migran de su pueblo hacia un ambiente que responde a otros principios, a otras costumbres, ocasionando un contraste entre la ingenuidad campesina y los vicios y convencionalismos de la ciudad. *Hijas del campo* es considerada por algunos críticos literarios, como la mejor de las tres novelas escritas por Joaquín García Monge.

(iv) Abnegación

Abnegación es una novela pequeña en la que García Monge da seguimiento a aspectos de *Hijas del campo*, como la descripción del paisaje que ofrece el campo, así como también del ambiente ocioso y festivo de la ciudad. Se presenta también una alternancia de los acontecimientos en el campo y en la ciudad. De igual manera que en *Hijas del campo*, también se destaca las costumbres imperantes en las zonas rurales en contraste con las urbanas. Los protagonistas: Bautista Cedeño, soñador, romántico, ingenuo y bondadoso, se enamora de Guadalupe (Lupe) Blanco, quien no corresponde a sus pretensiones y termina enamorada y seducida por Oscar González, un médico cubano que llega al pueblo, en un cuadro propio de la conducta costarricense de rendir pleitesía a los extranjeros. “[...]Bien es cierto que yo no le declaré abiertamente mi pasión, por la cortedad de mi carácter, asaz tímido [...]” (García, 1987, p. 197). Bautista viaja al capital frustrado por su amor no correspondido y posteriormente se reencuentra con Lupe, quien había sido despedida de la casa en donde había sido adoptada cuando a temprana edad quedó huérfana.

¡Ya odio a la ciudad de San José! Tanto pondera Lupe lo de allá, los bailes, alegrías y paseos de la Capital; tanto se ufana de las relaciones que dejó, de la elegancia de sus amigos, que se desespera.

¡Ojalá que esa niña nunca me hable más de los josefinos, ni ridiculice lo nuestro, ni manifieste en mi presencia deseos de regresar y abandonarnos! ¡Sufro tanto con ello! (García, 1987, p. 197).

Abnegación es la historia de un amor no correspondido, de la seducción de una muchacha del campo y su vindicación, precisamente por quien con anterioridad ella había desdeñado. De igual manera que en sus dos novelas anteriores el autor utiliza el habla popular y expresa los asuntos sencillos del campo, en contraposición con el libertinaje y los vicios de la ciudad. También se evidencia en esta novela su preocupación por los problemas sociales y su devoción por las personas humildes, ingenuas, víctimas del engaño, el ultraje y la hipocresía.

Como escritor García Monge, además de sus tres novelas: *El Moto*, *Hijas del campo* y *Abnegación*, y los cuentos *La mala sombra* y *otros sucesos*, tiene a su haber una gran cantidad de cartas, discursos, prólogos, conferencias, mensajes, entrevistas, declaraciones, informes, memorias, ensayos, semblanzas, páginas de recuerdos, manifiestos y propaganda política, que se necesitarían muchos tomos para reunir todo ese bagaje, esto sin contar su fecunda labor de editor y hasta de traductor.

Joaquín García Monge fue un mentor de juventudes y para entender su pensamiento humanista y directriz no basta con conocer su obra como escritor y educador, sino que habría que adentrarse en las páginas de *Vida y Verdad*, *El convivio*, *Ariel*, *La edad de oro* (Lectura para niños, 1925-1930 cuya idea y nombre los tomó de José Martí), y por supuesto en *Repertorio Americano*, para conocer cuáles fueron sus autores predilectos y analizar la participación que ellos tuvieron en las páginas de dicha revista.

(v) El arado y la pluma

En el artículo titulado *El arado y la pluma*, Joaquín García Monge (1994b) hace un llamado a los padres de familia de su tiempo para que mediten y rectifiquen su manera de pensar en cuanto al empeño tan en boga en ese momento de que sus hijos se decidieran por carreras académicas que más adelante les permitiera ganarse la vida cómoda y decentemente, adoptando una actitud de desdén y menosprecio hacia el duro trabajo manual de quienes cultivan la tierra.

Argumenta García Monge (1994b) que desde mucho tiempo atrás las herramientas agrícolas como el machete, la pala, el zacho y otras, de igual manera que la pluma, han sido instrumentos de primer orden puestos a la disposición del hombre para la obtención de una mejor condición de vida. Al respecto dice:

En la historia de la civilización humana el papel del arado ha sido mucho más modesto que el de la pluma, pero no menos importante. Ha hecho sobre la tierra una labor pacífica y tranquila, siempre beneficiosa para el hombre (p.177).

Con las herramientas de labranza el hombre prepara la tierra para que la semilla germine de mejor manera para producir el alimento que sustenta la vida; con la pluma se estimula el pensamiento y el corazón de los hombres y los prepara en el campo de la cultura, también con la pluma las personas sinceras y de nobles sentimientos plasmaron en el papel el concepto propio que tuvieron del mundo y sus acontecimientos (García, 1994b, p. 176).

Respecto al rol que desempeñan en la sociedad trabajadores manuales e intelectuales, cabe destacar el siguiente fragmento que refleja su sensibilidad social y visión política:

Con los instrumentos de labranza cosecha los ricos frutos que han de sustentar la abundancia de los poderosos y con escasez los vientres flacos de los pobres; con la pluma las inteligencias observadoras y los corazones sensibles almacenan

buenas ideas y sentimientos buenos, noble tributo que una generación avanzada produce para el servicio de las que vienen, a fin de que de día en día alcance la liberación completa de todas las esclavitudes que hoy oprimen (García, 1994b, p.177).

Respecto al talante de quienes desempeñan unas u otras labores, dice García Monge (1994) que el arado es la herramienta por excelencia de los hombres dotados de determinación, fortaleza y libertad, lo que lo convierte en un símbolo de honradez y de salud.

La pluma, caso contrario, cuando cae en manos inescrupulosas y deshonestas, se convierte en un terrible instrumento de mal. Con ella se ha firmado la destitución de hombres honestos y cumplidores de su deber; la excomunión de quienes se atrevieron a pensar por su cuenta; la pena de muerte y el destierro de quienes no aceptaron ninguna imposición; la sentencia de prisión de inocentes; el despojo del patrimonio de familias; la mancha de reputaciones; la adulación rastrera a poderes constituidos que posibilitan la existencia de parásitos en las oficinas públicas. (García, 1994b))

Por otro lado, la pluma en buenas manos afirma Joaquín García (1994b):

[...] en el terreno de los conocimientos y de los sentimientos, ha hecho bellísimas y benéficas conquistas, que son para la humanidad su más valioso tesoro. Gracias a la pluma, los hombres conversan admirables obras de buen arte literario que siempre proporcionarán dicha; gracias a la pluma, los sabios fijaron sus observaciones sobre el mundo que nos rodea y con esa carga de reconocimientos, el hombre avanza y avanza en el carro de la ciencia hasta lograr su felicidad y liberación (p.180).

Finaliza Joaquín García (1994b) diciendo que quien maneje con destreza y dignidad tanto el arado como la pluma, será sin dudar, un ciudadano provechoso en todo sentido. Por lo tanto, García Monge fue un letrado y también fue un agricultor

cuando por desavenencias con gobernantes de su tiempo, fue separado del ejercicio de su profesión de educador, por lo que muchas de sus reflexiones pudieron verse motivadas por su cercanía con ambos roles.

(vi) Cuyeos y Majarrieros

Este artículo fue escrito por García Monge en mayo de 1906, recientemente cumplidos sus 25 años. Resulta evidente que don Joaquín (1994b) enfrentaba un estado depresivo que se manifiesta en la narración. Ya desde inicio del texto, mientras explica que se encontraba en una noche de luna, detalla: “Iban conmigo agradables compañeros; el pensativo silencio, la divina noche y la luna creciente que, abrigada en una tenue colcha de nubes, hacía su viaje de reina por el cielo difundiendo sobre el mundo una triste media luz” (p.88).

En otro pasaje, de nuevo mostrando su sensibilidad hacia los grupos más humildes y vulnerables, García Monge (1994b) expresa:

A ambos lados del camino, frente a frente, se extendía una hilera de árboles inmóviles, tronchados por la poda y cubiertos de polvo, como soldados mudos que miraran imperturbables el desfile cotidiano de muchos hombres, mujeres y animales que, silenciosos y sufridos, iban del campo a la ciudad y de ésta al campo, en busca de pan y de trabajo (p.89).

Según narra, inicialmente es guiado por el canto de un cuyeo el cual eventualmente llega a distinguir a lo lejos. Posteriormente, se encuentra de pronto frente al cementerio, se acerca a la verja y allí figurativamente entabla un monólogo con la Muerte en la que le pide a ésta que lo acoja en su reino, en sus dominios, en su seno, y en el que le expresa su tristeza, sus frustraciones y su deseo de no vivir más. (García, p 88).

En el transcurso de sus lamentaciones entran en escena otros personajes, que son las víctimas de la Muerte quienes de igual manera que él, han venido al cementerio a

implorar el descanso eterno, ellos son: niños abandonados por sus padres, los fracasados de la vida, los enfermos, los alcoholizados, los desheredados y muchos miserables más. (García, 1994b, p, 95)

Ante el innumerable tropel de tantos abandonados en el mundo, y la muerte paseándose triunfante y jactanciosa entre ellos, su súplica y simpatía por ella se trueca en odio y desprecio y fuertes recriminaciones. Luego abandona el lugar y experimenta un cambio radical en su actitud y su visión de la vida. En el texto literario se indica “[...]Yo soy joven y debo vivir [...]”. (García, 1994b, p.97). Comprende que las situaciones difíciles que se presentan en la vida hay que enfrentarlas y resolverlas con una disposición positiva y que a los 25 años le queda mucho por vivir y con esa clara determinación regresa a su casa. Justamente, el canto triste, melancólico y monótono de los *Cuyeos* y *Majafierros* que lo acompañan en el camino a su casa, simboliza la frustración, la desesperanza y la soledad.

b) Joaquín García Monge y la educación

El 31 de enero de 1904, Joaquín García Monge, regresa de Chile después de una permanencia de tres años en ese país suramericano en donde realizó estudios superiores, gracias a una beca que le fue otorgada por el gobierno. En mayo de ese mismo año es nombrado profesor en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas, dando así inicio a su vida docente. Sin embargo, se ve obligado a renunciar en agosto de ese mismo año por desavenencias con el gobierno del para entonces presidente de la República: Lic. Ascensión Esquivel Ibarra.

En 1905 es reintegrado como profesor en esos dos colegios, dando así continuidad a su labor educativa hasta el año 1906. Posteriormente, en 1908 tuvo participación en la elaboración del Proyecto de Programas de Instrucción Pública Primaria al lado de Roberto

Brenes Mesén. En este plan se propusieron innovadoras reformas a la educación primaria. No obstante, estas iniciativas fueron tan adelantadas para aquella época, que sólo un año estuvieron en vigencia, tildándoseles de “ensayistas” y “novedosos” (Garrón, 1971, p.26).

Un año después, en 1909, dirige la Escuela de Adultos de la provincia de San José. García Monge no fue un educador que se limitó simplemente a cumplir un horario pues siempre evidenció una gran preocupación por la educación de los adultos que para entonces tenían un bajísimo índice de alfabetización.

En 1912 publica el Boletín de educación pública en colaboración con Roberto Brenes Mesén y para el año 1915 pasa a formar parte del selecto y distinguido elenco de profesores de la Escuela Normal. Posteriormente en 1916 es nombrado Inspector de Escuelas en la ciudad de Heredia.

En 1917 asume la dirección de la Escuela Normal y un año después adicionalmente es nombrado Inspector del Circuito Anexo a la Escuela Normal. Sin embargo, en el mes de abril de 1918 renuncia a la Dirección de la Escuela Normal por serias diferencias con el gobierno de los hermanos Tinoco.

Después de su regreso de los Estados Unidos, y luego de la caída de los Tinoco, el 3 de setiembre de 1919 es nombrado Secretario de Instrucción Pública durante el gobierno provisorio de Francisco Aguilar Barquero, cargo que abandonaría el día 8 de mayo de 1920 por motivo de la instalación del nuevo gobierno para el período 1920-1924.

Infortunadamente para el país, Joaquín García Monge solo desempeñó la Secretaría de Instrucción Pública durante ocho meses, pues fue nombrado en ese cargo en un gobierno de transición. Y hay que decir infortunadamente porque en este corto tiempo desarrolló un programa de política educativa que aún hoy tendría vigencia si sus sucesores hubiesen tenido su visión y hubieran querido seguir sus lineamientos. Por ejemplo, en el informe de su gestión que presentó en 1920, se encuentran las bases de una

política educativa de tal visión y alcance que hasta varias décadas después se comenzó a realizar y poner en práctica algunas de las ideas allí consignadas. Señalaba ya la necesidad de un Hospital Nacional de Niños, construido más de cuarenta años después; en asocio con el Dr. Solón Núñez Frutos fundó las Colonias veraniegas para niños que tanto beneficio aportaron a la salud de los escolares; promovía la conveniencia de la educación de adultos adecuando el contenido de los programas a las condiciones, limitaciones y necesidades de los obreros y campesinos; puso en vigencia los Patronatos Escolares que ya estaban decretados pero que no se habían integrado; hablaba de la necesidad de crear una Sociedad Protectora de los Niños, varios años antes de ser fundado el Patronato Nacional de la Infancia y mucho antes que la Organización de las Naciones Unidas promulgara los Derechos del Niño (Garrón, 1971).

Por todo lo anterior, queda claro que García Monge fue un visionario de la Educación Costarricense a la altura de otras figuras distinguidas en este campo como Omar Dengo y Roberto Brenes Mesén.

Es necesario y oportuno señalar que en esos programas se proponían metas distintas a la educación rural y urbana, había propuestas para el inicio de la educación agrícola, se estimulaba la educación musical, las artes manuales y el dibujo. Hubo que esperar mucho tiempo para que en el país se diese interés en la educación agropecuaria, a la vocacional y a la creación del Instituto Nacional de Aprendizaje.

En 1920 asume la dirección de la Biblioteca Nacional, en la que se mantendría hasta 1936, año en el que se jubila. En el ínterin de esa función adicionalmente desempeñó otros cargos. Por ejemplo, en 1926 integró el Concejo Directivo de la Universidad Popular de Costa Rica, y en 1928 participa en la creación del Liceo Salinas. (Herrera, 2008)

En opinión de muchos educadores, cuando en 1941 se abrió la Universidad de Costa Rica, Joaquín García Monge debió haber sido llamado a formar parte del cuerpo docente de esta Universidad.

García Monge fue un verdadero educador en el más amplio significado de esa palabra. Fue un docente tanto dentro como fuera de las aulas. Cuando estudió en el Instituto Pedagógico de Chile, estuvo atento a los principales avances de la pedagogía moderna, pero la investigó más en los grandes pensadores que en los técnicos puramente pedagogos. Esto explica en mucho su admiración por José Martí como maestro, principalmente como autor de literatura para niños, y su devoción por Santa Teresa de Jesús por su forma práctica, sencilla y natural de enseñar y que él llamaba pedagogía teresiana.

En Repertorio Americano mantuvo la columna: *¿Qué hora es?* dedicada a dar a conocer lo más importante del avance educacional de las dos posguerras en lecturas para maestros, nuevos hechos, ideas nuevas, sugerencias, incitaciones, perspectivas, rumbos, noticias, revisiones, anti-pedagogía. La mantuvo, porque una vez lo dijo: “Hay que ilustrar mucho a los maestros con la prensa, los cursos breves, las conferencias. En todas las materias hay que renovar sus conocimientos y en ciertas actividades darles la preparación indispensable” (Ferrero, 1978, pp. 76-77)

El cúmulo de conocimientos que adquirió Joaquín García durante su vida no representaba toda su norma educativa sino una parte, con seguridad la menos importante. Quienes tuvieron el privilegio de ser sus alumnos, tanto en el Liceo de Costa Rica, así como en el Liceo de Señoritas o en la Escuela Normal de Costa Rica lo recuerdan como el maestro que impartía sus lecciones con la alegría de la libertad, el amor y dedicación al estudio, a la belleza, al bien, al diálogo y a la amistad. (Ferrero, 1978)

Se cuenta que a su vieja y modesta casa de adobes acudían estudiantes, maestros, escritores, artistas, perseguidos políticos, poetas y viajeros intelectuales. Allí iban en busca de consejo, de consuelo, de cultura, a consultarlo o a pedirle algo. Atendía a todos y para cada uno tenía una exhortación, una propuesta y su plática coloquial y paternal.

A la par de Roberto Brenes Mesén, en 1908 redactó un programa de educación primaria, los proyectos de la Escuela Normal de Costa Rica, e influenció en la elaboración de un Código de Educación, así como destacan sus informes como Secretario de Instrucción Pública y director de la Escuela Normal de Costa Rica. También dirigió algunas revistas para maestros de enseñanza primaria.

En muchos de sus escritos, dispersos en periódicos, revistas y distintas publicaciones, puede apreciarse un constante interés y desvelo por todos los aspectos atinentes al educador, como por ejemplo su interés por fomentar y establecer las escuelas de carácter vocacional, condicionadas y adecuadas a las necesidades y condiciones sociales de los educandos, donde tanto niños como niñas encontrarán más oportunidades para adquirir una mejor educación que les permitiera ser de más utilidad y desempeñarse de una mejor forma en sus oficios y ocupaciones, y para su desenvolvimiento como ciudadanos. Su ideario como educador también se extendió a una constante preocupación por la educación de los adultos y llevar instrucción a los cuarteles, las cárceles, los asilos y donde quiera que ésta se necesitara. También se interesó por la creación de centros de cultura superior destinados a la investigación, así como la fundación de bibliotecas, museos y casas de cultura más dinámica y expansiva. Su interés también lo manifestó por el bienestar físico y espiritual de los estudiantes. También es oportuno señalar su preocupación por que los educadores fuesen bien remunerados pues era su opinión que éstos, agobiados por problemas económicos no podrían impartir a sus alumnos una educación alegre, optimista y positiva. Aun cuando propugnó y defendió la educación

laica, pedía a maestros y padres de familia la educación religiosa en los hogares como uno de los valores del espíritu. También fue de su interés la higiene en escuelas y colegios, la agricultura, y los trabajos manuales. Así mismo creía en la misión educadora de los periódicos porque, decía, el diario es un complemento importante en la educación del ciudadano.

(i) Joaquín García Monge y su participación en la política

García Monge incursionó en el campo de la política electoral. No tuvo éxito en esa faceta de su vida, fundamentalmente porque ese no era su campo. Se le tildó de comunista y siempre se le vinculó con movimientos y partidos de izquierda, y hasta se le acusó de haber introducido el comunismo en el Magisterio Nacional. Un análisis objetivo de su vida pública demuestra que ese señalamiento no es cierto, tal vez su aguda percepción de la justicia, a pesar de su mansedumbre y humildad lo llevó desde muy temprana edad a manifestarse en forma clara y terminante tanto contra gobiernos nacionales como extranjeros que imponían su voluntad por medio de la fuerza y la intimidación. Por eso mismo combatió con todos los medios a su alcance a los gobiernos totalitarios y dictatoriales no solo de su patria sino los del continente y más allá de este.

A muy temprana edad, en 1895, con escasos catorce años, firma un manifiesto en defensa de la libertad de Cuba, titulado: “A la juventud centroamericana” (Herrera, p, 137, 2008)

En 1930 es postulado para diputado por el Partido Alianza de Obreros y Campesinos, en asocio con Otilio Ulate Blanco, Ricardo Moreno Cañas y Octavio Jiménez, entre otros. No fue electo diputado.

En 1953 nuevamente aspiró a una diputación, esta vez como candidato del Partido Progresista Independiente. Para ese momento manifestó lo siguiente:

Esto les dije:

[...] No soy hombre de Partido, ni lo seré: la política, no me apasiona. La Diputación que me ofrecen en sí no me desvela. La he aceptado como posible puesto de vigilancia si los venideros días se nublan. Hay que estar cada uno en su sitio de honor y en defensa de la democracia como libertad y justicia social, como solidaridad y cultura.

Como Diputado posible me reservo absoluta libertad de pensar y de conducta. A las ideas no les temo, por arriesgadas que sean. He reflexionado lo bastante la historia del Mundo para explicarme que las ideas hoy alarmantes y perseguidas, mañana se aceptan sin temor. Lo esencial es que a su debido tiempo se discutan, se comprendan.

De mi parte, en el cargo, si lo obtengo, ni programas ni proclamas. Creo en el trabajo silencioso, desconfío del bullanguero...Más vale que por los frutos sepan lo que pueda hacer. Fiel a los principios, sin alardes ni presunciones (Garrón, 1971, p.151).

Tal manifestación pone de relieve su elevada estatura moral y formativa, pues por encima de sus propios y particulares intereses, antepone los de la patria.

Tampoco en esta ocasión obtuvo su pretendida diputación. Paradójicamente, años después se vio obligado a renunciar a la Dirección de la Biblioteca Nacional y acogerse a una humilde pensión por negar su apoyo a un político que resultó electo Presidente de la República.

Cuadro 6. Dimensión ético-filosófica y Dimensión Sociocultural

Dimensión ético-filosófica	Dimensión Sociocultural
<p>1. Podemos situar a Joaquín García Monge como un defensor del proyecto identitario latinoamericano.</p> <p>2. Fue un gran conocedor del pensamiento arielista y lo promovió en la región centroamericana.</p> <p>3. Emuló a Bolívar, Martí, Rodó, Sucre, San Martín, Vasconcelos y otros próceres más, dentro de su visión ético-filosófica, en su propósito de dignificar y unificar el Continente Americano</p> <p>4. Coincidió con Rodó y Martí en que los valores americanos no se encuentran en el progreso material sino en el ámbito espiritual.</p> <p>5. Promovió la unión de fuerzas en aras de un solo objetivo: una América convertida en un solo país con metas y propósitos unificados.</p> <p>6. Pretendió despertar en el habitante americano la conciencia de su ser, el deseo de conocer profundamente su realidad y el propósito de luchar por defender el patrimonio heredado de sus antepasados y protegerlo de pretensiones y fuerzas extrañas a su naturaleza.</p> <p>7. En concordancia con José Martí, Joaquín García señala que no hay</p>	<p>1. Promovió una Costa Rica más justa, solidaria, humana, libre, culta, abierta y con mayor conciencia del resguardo de su patrimonio nacional</p> <p>2. Fomentó el mejoramiento de la condición socio cultural de sus habitantes.</p> <p>3. Buscó difundir e inculcar en las generaciones presentes y futuras, los valores culturales y espirituales. Creía que, si se logra educar y civilizar al habitante del continente, esto redundaría en la consolidación del ser americano.</p> <p>4. Defendió el arte precolombino como una forma de reivindicar a la población aborigen.</p> <p>5. Luchó por un salario justo para la clase trabajadora y en especial para el campesinado.</p> <p>6. Impulsó el fortalecimiento de la educación en todos los niveles de la ciudadanía.</p> <p>7. En el ámbito literario García Monge es el creador de la novela realista costarricense, género que le permite visibilizar y denunciar los problemas sociales y económicos de la sociedad costarricense.</p> <p>8. En <i>La mala sombra y otros sucesos</i>, denunció las duras condiciones de vida de nuestro campesino y su inclinación de atribuir a la mala suerte sus frustraciones y fracasos.</p>

<p>soberanía posible sin la tenencia de la tierra y que los pueblos y las naciones que venden sus heredades por no poder, no saber o no querer cultivarlas, de propietarios, se tornan inquilinos³.</p> <p>8. Combatió al imperialismo con todos los medios a su disposición. No obstante, Joaquín García no era enemigo de los Estados Unidos, lo que censuró fue su política de expansionismo⁴.</p> <p>9. A través de su vida puede apreciarse una constante adhesión a principios básicos de los que nunca se apartó: defensa de la democracia, búsqueda de la justicia social, censura a las tiranías y de los regímenes totalitarios de izquierda y derecha, defensa de la soberanía, fustigamiento al imperialismo, apego a la honestidad y al decoro en el ejercicio de la función pública y a la defensa de los derechos del ciudadano.</p> <p>10. Defendió la libertad de expresión y de pensamiento porque según su opinión, sin estos derechos se pierde la condición del ser humano.</p> <p>11. Fue un visionario en el tema de la conservación del medio ambiente, para lo cual promovió la reforestación y el uso racional de los recursos naturales.</p>	<p>9. En <i>El moto</i>, se describe la vida del campesino con sus virtudes, costumbres, defectos, vestimenta y su propia forma de expresión. Se describe el modelo patriarcal costarricense y se denuncia el rol intimidante y protagónico que ejercían sobre el campesinado, el maestro de escuela, el sacerdote, el jefe político y el gamonal del pueblo.</p> <p>10. En <i>Hijas del campo</i>, se plantea el caso de las jóvenes campesinas que, por la carencia de trabajo en el campo, emigraban a la capital a emplearse en oficios domésticos en casas de familias adineradas, donde el ambiente festivo, vicioso y corrupto de la ciudad las absorbía y terminaban arrastradas por el vicio y la prostitución.</p> <p>11. <i>Abnegación</i>, presenta una alternancia de los acontecimientos en el campo y en la ciudad. De igual manera que en <i>Hijas del campo</i>, también se destaca las costumbres imperantes en las zonas rurales en contraste con las urbanas. Se denuncia la virtud y la ingenuidad de nuestros campesinos frente al vicio y la corrupción de la vida ociosa y corrupta de la capital.</p> <p>12. En <i>El arado y la pluma</i>, se reivindica la actividad agrícola frente a la actitud de desdén y menosprecio hacia el duro trabajo manual de quienes cultivan la tierra, sin desvalorar el deseo de cultivarse académicamente. Ambas actividades se complementan mutuamente.</p>
---	--

³ Ver Discurso ante el monumento nacional.

⁴ Ver en (Herrera, 2013, pp. 62-63).

<p>12. Mostró especial sensibilidad por el arte y la estética, que asociaba a lo político. Para él el deleite y complacencia en lo estético es inherente al ser humano.</p>	<p>13. En <i>Cuyeos y Majafierros</i>, describe un momento depresivo de su vida. Los Cuyeos y Majafierros, su canto monótono y triste, simbolizan ese estado de desesperanza. Su paso por el cementerio donde en tropel salen otros desheredados de la vida y su supuesta conversación con la muerte lo llevan a cambiar de actitud y a comprender que los problemas de la vida hay que enfrentarlos y que a sus 25 años le resta mucho por vivir.</p> <p>14. Fue un visionario de la educación costarricense.</p> <p>15. Promovió iniciativas que en la actualidad forman parte del quehacer institucional y educativo de nuestro país, como los patronatos escolares y el Hospital de niños.</p> <p>16. Se interesó por la creación de centros de cultura superior destinados a la investigación, así como la fundación de bibliotecas, museos y casas de cultura. También se preocupó por el bienestar físico y espiritual de los estudiantes.</p> <p>17. Su participación política electoral no fue exitosa pese a que sus ideas fueron determinantes en la defensa de la soberanía de los pueblos latinoamericanos y en la lucha contra las tiranías tanto de derecha como de izquierda.</p>
---	---

Sección II: Joaquín García Monge “un precursor del Nuevo Humanismo”

Habiendo expuesto los distintos rasgos de su visión filosófica y socio cultural, corresponde ahora determinar a qué corriente humanista se adhieren en mayor grado las ideas de Joaquín García Monge.

Como se pudo observar en el análisis de sus planteamientos de índole filosófico, social y cultural, destacan en su acervo de ideas el sentido de pertenencia regional aparejado de un fuerte antiimperialismo y la lucha por la reivindicación de la esencia pluricultural de Latinoamérica.

Algunos de los principales rasgos de sus reflexiones, como la defensa de la soberanía de los pueblos frente a las tiranías, su preocupación por proteger los derechos individuales, además de la lucha por garantizar la libertad económica de los pueblos de América, sumados a su fuerte inclinación liberal durante la juventud, podrían llevarnos a pensar que su visión está inserta en el seno del humanismo liberal, el cual ya amalgamaba los aportes de etapas previas del desarrollo del humanismo.

Sin embargo, sabemos que Joaquín García Monge, pese a estar comprometido con muchos de los aportes del humanismo liberal, fue conocedor de los sufrimientos de las clases humildes y obreras, por lo que comprendió que los ideales de la ilustración sintetizados en la búsqueda de libertad, igualdad y fraternidad terminaron corrompiéndose y degenerando en un individualismo egoísta perpetrador de terribles injusticias sociales que derivan en profundas desigualdades de clase, de género y étnicas.

El pensamiento de García Monge no se identifica con el liberalismo clásico europeo de la ilustración, pues él desdeñaba el enfoque materialista de los positivistas que solo se preocupan por la productividad y el desarrollo de las tecnologías a costa de

sacrificar el interés por valores espirituales y la trascendencia de las humanidades en la formación intelectual integral de los seres humanos.

Ante esto, surge de inmediato la convicción de que Joaquín García se inserta en una etapa de desarrollo del humanismo que trasciende plenamente el humanismo liberal y su pensamiento presagia ya el surgimiento del nuevo humanismo contemporáneo. Para verificar este hecho, conviene analizar si el sentido de sus lucubraciones se corresponde con los innovadores principios desarrollados en el paradigma del nuevo humanismo, a saber, el antropoholismo, la solidaridad social y los modelos complejos.

A. El Antropoholismo

Esta perspectiva del Nuevo Humanismo reivindica la capacidad emancipadora autónoma del ser humano, frente a la hegemonía teocrática que durante el Medioevo impuso una noción de Dios como autoridad suprema y absoluto de todos los asuntos humanos. En tal sentido, el antropoholismo propone un viraje que reivindicara el libre albedrío que nace de la razón y la voluntad humana.

Debe recordarse que la figura de García Monge, más que tener un talante meramente racionalista, era propenso a dejar florecer su lado emotivo y lo utilizaba especialmente para exponer su pensamiento a través de la literatura. En general, dada su honestidad y coherencia, sus actos estaban impregnados de ambos componentes: el pensamiento racional y la sensibilidad estética.

García Monge se aleja del antropocentrismo desbordado del humanismo liberal-renacentista, que venera la razón y que evolucionó hasta desdeñar y excluir los sentimientos y la espiritualidad de todo papel en la experiencia humana, y que concibe el entorno natural como un simple objeto inerte, sobre el cual deben ejercerse los intereses materiales y la voluntad transformadora humana. Pero, sobre todo, García Monge no

suscribe la clásica noción antropocéntrica, que concibe al ser humano en tanto amo y señor de toda la red de la vida y el mundo geofísico circundante.

Así, gracias a la influencia identitaria que recibió del arielismo de Rodó y a su afinidad por el arte, asumió la defensa de la espiritualidad y la reivindicación de los sentimientos frente a la frialdad racional del materialismo positivista, al que solo le interesa el crecimiento económico desmesurado sin preocuparse por la justicia social.

Este exacerbado antropocentrismo en que degeneró el liberalismo dio pie a una dominación despótica de la naturaleza y a la imposición de la lógica capitalista en el mundo. Como ya hemos señalado, en esta perspectiva el ser humano se concibe a sí mismo como centro y fin último del universo, todo cuanto existe considera que está destinado a ser objeto de apropiación y explotación por parte de nuestra especie.

García Monge, como se analizó, se constituyó en visionario al prever la gran importancia que tendría la preservación de los recursos naturales para las futuras generaciones. En la actualidad, las emisiones antropogénicas de gases de invernadero y la devastación de los recursos naturales han llegado incluso a poner en riesgo la sobrevivencia de nuestra propia especie.

Por sus ideas y propuestas visionarias en materia ecológica, podemos ubicar a Joaquín García Monge como crítico de algunos planteamientos del antropocentrismo liberal-renacentista, y como precursor de una concepción antropoholista del mundo; aunque, por supuesto, este último neologismo no era conocido en absoluto para su tiempo.

B. La solidaridad social

La revolución liberal ayudó a legitimar y promover una serie de derechos e instituciones dirigidos a democratizar un orden social excesivamente elitista y carente de ideales igualitarios tal y como los concebimos en la actualidad. Dado que el liberalismo

es una respuesta al absolutismo estatal de las monarquías, es natural que el enfoque fuese restringir el poder estatal, y que se procurase reconocer una serie de garantías individuales que protegieran a los ciudadanos de posibles arbitrariedades por parte de quienes ostentan poderes emanados del Estado.

Ante la falta de intervención del Estado, que básicamente debía limitarse a garantizar las condiciones de libre mercado, se desarrollaron multitud de prácticas que resultan violatorias de los propios derechos más básicos de los ciudadanos, como el de vivir dignamente en igualdad de derechos y oportunidades. La explotación del sector proletario es quizá la más notable de las consecuencias de la falta de intervención del Estado, pues la inexistencia de unas garantías laborales mínimas que fuesen suficientes para dignificar las condiciones de vida de los trabajadores generaba un nuevo despotismo ahora perpetrado por las clases más pudientes que no hacían más que maximizar sus utilidades a costa del empobrecimiento de las mayorías.

En síntesis, la historia terminó por mostrarnos cómo este excesivo individualismo, que en principio quizá estaba bien intencionado, terminó volviéndose dañino, ocasionando profundas desigualdades sociales por una excesiva acumulación de riqueza en manos de unos pocos individuos privilegiados, mientras las mayorías eran explotadas y sufrían el azote de la pobreza.

Tales circunstancias que fueron bien conocidas por García Monge lo llevaron a abrazar la lucha por la justicia social, sin renegar los aportes provechosos del humanismo liberal, síntesis que le confiere un cariz progresista a su pensamiento. Por tanto, este principio del Nuevo Humanismo también lo encontramos arraigado en el pensamiento de García Monge de manera clara.

C. La dimensión cognoscitiva de su pensamiento

Para entender el carácter pionero de la obra de García Monge, debemos considerar el contexto histórico, cultural, científico e ideológico de la época en que produjo sus obras más significativas. En los años 20 y 30 del siglo pasado, este gran pensador latinoamericano concibió algunas de sus ideas más preclaras orientadas a una crítica de un orden internacional injusto a una comprensión desde una perspectiva anticolonial, de un orden global que relega a los países del tercer mundo a una condición subalterna y dependiente. Si leemos entre líneas la propuesta teórica que nutre estas posturas de García Monge, podemos detectar con sorpresa que concibe las relaciones de poder entre las distintas naciones del mundo, desde un punto de vista sistémico, jerárquico y multidimensional, vale decir, que ya en la primera mitad del siglo XX, este autor comprendía con claridad que no es posible promover un desarrollo autónomo para Costa Rica y Latinoamérica sin un cambio profundo en las estructuras de poder internacional. Y, sobre todo, propone en forma precursora la noción de dependencia que luego se desarrollaría con gran fuerza en los años 60 y 70 con la llamada teoría de la dependencia, como un conjunto de estructuras desiguales y de opresión no solo en la dimensión económica, sino también, en la política y cultural. Por ende, podemos aseverar que García Monge se adelanta al pensamiento de su época con consideraciones que hoy percibiríamos como de gran actualidad, aunque avances epistemológicos de gran trascendencia como “la teoría general de los sistemas” de Ludwig Von Bertalanffy (1976), apenas comenzaba a ser formulada en Europa, privando así a este pensador de la periferia latinoamericana de un apoyo teórico que habría sido de gran utilidad para su propia visión.

Todo esto lleva a aseverar con cierto grado de certeza, que, desde el punto de vista estrictamente cognoscitivo, García Monge estaba ya encaminado hacia un tipo de

conceptualización que calzaría perfectamente con paradigmas muy avanzados de nuestra época; como lo es, por ejemplo, la “teoría de sistemas complejos” de Rolando García (2006)⁵.

En la figura anterior, se busca representar en forma esquemática una comparación entre los principios del Nuevo Humanismo -en acorde con las tres dimensiones del PTD- y el pensamiento que hemos venido analizando de Joaquín García Monge. Como puede observarse, hay una cercanía bastante notoria entre los principios organizados según las tres dimensiones del PTD y el pensamiento precursor de García Monge. Se enfatiza con una estrella azul, aquellos marcadores comparativos en que determinados principios se encuentran exaltados, tanto en el PTD como en el caso de Joaquín García Monge. De todos modos, se debe señalar que hay solo un aspecto muy contemporáneo de la formulación del PTD del Nuevo Humanismo, en que podríamos admitir escaso desarrollo del pensamiento de García Monge al respecto: y es en lo referente a la importancia que adquiere en la actualidad el avance del conocimiento hacia los modelos complejos e interdisciplinarios de análisis. Pero como se ha señalado anteriormente en esta misma tesis, la preocupación del pensador hacia numerosas dimensiones simultáneas del conocimiento del trabajo intelectual y artístico revela en él un interés potencial muy precoz por un tipo de enfoque que podríamos considerar germen de los futuros modelos complejos e interdisciplinarios.

Como bien se dijo al inicio, el humanismo, más que un concepto cerrado en el tradicional sentido renacentista designa diversos ideales con los que se busca determinar la esencia de la humanidad, de ahí que se hable de diversos humanismos, como el grecolatino, el islámico, el liberal, el cristiano, entre muchos otros. Si bien por la influencia europea en la filosofía colonial latinoamericana es imprescindible mencionar

⁵ Ver anexo 2.

algunos de estos tipos de humanismo, el objeto central de estudio será el humanismo latinoamericano.

Producir un pensamiento propio de nuestra región no implica que se deba repudiar la influencia de ideas provenientes de otras partes del mundo. No obstante, la importancia de concebir ideas propias es precisamente que se desarrollan en medio de los problemas propios de nuestra región, bajo un contexto político-social con condiciones que son muy distintas a las presentes en otras partes del mundo.

De igual manera que Simón Bolívar, José Martí, José de San Martín y otros próceres de la independencia americana, García Monge abogó y luchó por convertir a América en un solo país unido y fortalecido por propósitos e ideales compartidos por todos sus habitantes.

Su lucha y preocupación no se limitó únicamente a los problemas que padecía su patria sino por los de todas las naciones del continente, ejemplo de lo cual es la posición que asumió con respecto al conflicto interno que enfrentó México en 1938, con ocasión de diferencias internas en este país, enfatizando que las demás naciones americanas no debían abandonar a México a su suerte porque el problema no era solamente suyo sino de todo el continente.

Siempre fustigó y combatió con valentía las dictaduras y los regímenes totalitarios, represivos y despóticos, muy en boga para entonces en América, entre otros: Fulgencio Batista en Cuba, Juan Domingo Perón en Argentina, Leónidas Trujillo en República Dominicana y Pérez Jiménez en Venezuela, sin preocuparle las represalias y obstaculización para la libre circulación en esos países de su revista *Repertorio Americano*, que para entonces ya había alcanzado una difusión continental.

Dentro del Humanismo Latinoamericano Joaquín García Monge, en sus luchas sociales y políticas, siempre se identificó con los sectores de la población más vulnerables

y desposeídos. Aunque incursionó en la política, supo entender a tiempo que esa actividad no era compatible con su ética y su humanismo. Lo confirma así su respuesta a la solicitud que le hiciera el Licenciado Alberto Echandi Montero cuando éste le requirió que lo acompañara en la papeleta presidencial para las elecciones de 1924:

Pienso y vuelvo a pensar en el asunto y por todos los caminos llego a la misma conclusión: no podré acompañar a don Alberto. Ni mi temperamento, ni mis ocupaciones editoriales me lo permiten. Por otra parte, mi más sentido anhelo es alejarme de la política, vivir a oscuras, entre mis libros y papeles, que son mi gusto... García (1983, p. 15).

Otro rasgo de su humanismo social en el ámbito latinoamericano, plasmado en su obra literaria se manifiesta en su novela *Hijas del campo* en la que expone el caso tan común en su época de las mujeres campesinas y solteras que emigraban a la capital para emplearse como domésticas en casas de familias adineradas, y terminaban siendo víctimas del ambiente festivo de la ciudad, cayendo en la prostitución o convertidas en madres solteras.

Sección III: Repertorio Americano

Si bien con lo hasta ahora expuesto es notorio que las contribuciones de Joaquín García Monge son tan prolíficas y significativas que ameritan referirlo como un pensador emblemático de su época, aún resta analizar el aporte más valioso de García Monge a la cultura costarricense y americana, su revista *Repertorio Americano*.

La revista *Repertorio Americano* subsume los valores rectores del pensamiento de García Monge y de muchos otros pensadores costarricenses y latinoamericanos que compartían ideales como la defensa de la democracia, la libertad, la reivindicación de la identidad latinoamericana y la defensa de la independencia y la paz de los pueblos del continente.

Por medio de su revista, Joaquín García Monge ofreció por décadas a Costa Rica y al resto de América un espacio de vocación humanista que sirvió para la reivindicación y la difusión de la cultura del continente, para la divulgación de ideas en favor de la defensa de la soberanía de las naciones latinoamericanas, entre otros nobles ideales.

Editada desde 1919 hasta 1958, Repertorio Americano se convirtió en una revista de alcance internacional, pues llegó a ser leída no solo por las personas más ilustradas de América, sino también más allá del continente.

A. El Repertorio Americano de Andrés Bello

El principal antecedente a la revista Repertorio Americano, lo encontramos en otra revista del mismo nombre, editada por el intelectual venezolano Andrés Bello, a quien Joaquín García admiró por su ingenio y de quien heredó buena parte de su pensamiento, particularmente el interés por reivindicar la americanidad.

El proyecto de Repertorio Americano de Andrés Bello, según explica Ferrero (1988) fue el de una revista científica y literaria para América, centrada exclusivamente en la región, en la historia, la población y los asuntos propios de nuestro continente, en impulsar las ciencias y las artes en el nuevo mundo para que se fortaleciera la cultura latinoamericana. Este proyecto también se caracterizó por propugnar la independencia de los pueblos de América.

Por todo ello, la revista de Andrés Bello fue concebida para captar el interés de los lectores americanos y para visibilizar a los héroes de la lucha independentista, para buscar la emancipación de los pueblos del dominio español, como Simón Bolívar, José de San Martín, entre otros.

Según explica Ferrero (1988), desde su juventud García Monge habría mostrado interés por la obra de Andrés Bello, y durante su estancia en Chile terminaría de

consolidarse la afición por su obra, al grado de que la “entregaba constantemente al público: en la cátedra, en la tribuna, en la plática diaria y en sus escritos” (p.75).

El primer Repertorio Americano, el del prócer Venezolano Andrés Bello (1781-1865), se publicó en Londres, Inglaterra, de octubre de 1826 a agosto de 1827. Tuvo una existencia efímera pues solo alcanzó a publicarse cuatro tomos trimestrales de trescientos y algo más de páginas cada uno. Para ese entonces (1826) Andrés Bello era secretario de la Legación de Colombia en Londres.

¿Por qué Bello hizo esta publicación en Inglaterra? Él mismo responde a esa pregunta:

[...] Londres no es solamente la metrópoli del comercio: En ninguna parte del globo son tan activas como en la Gran Bretaña las causas que vivifican y fecundan el espíritu humano; en ninguna parte es más audaz la investigación, más libre el vuelo del ingenio, más profundas las especulaciones científicas, más animosas las tentativas de las artes. Rica en sí misma, reúne las riquezas de sus vecinos i si son en algún ramo de las ciencias naturales les cede la palma de la investigación o de la perfección, hace a todos ellos incomparable ventaja en el cultivo de los conocimientos más esencialmente útiles al hombre i que más importa propagar en América (Garrón, 1971, p.112).

De los cuatro Tomos del primer Repertorio, Joaquín García Monge dijo haber leído el primero, tercero y cuarto, gracias a un amigo que se los facilitó y que pertenecieron a Manuel Aguilar Bonilla, Jefe Supremo del Estado de Costa Rica, hombre muy culto y que vale decir que lastimosamente gobernó solo un año (1837-1838) por el golpe de estado que sufrió a manos de Braulio Carrillo Colina.

¿Qué propósito tuvo en mente Bello con la publicación del primer Repertorio? Nuevamente, el mismo Bello responde:

Años a que los amantes de la civilización americana deseaban la publicación de una obra periódica, que defendiese con el interés de causa propia la de la independencia i libertad de los nuevos estados erigidos en aquel mundo sobre las que, fuera de tratar los asuntos literarios más apropósito para despertar la atención de los americanos, concediese un lugar preferente a su geografía, población, historia, agricultura, comercio i leyes; extractando lo mejor que en estos ramos diesen los escritores nacional i extranjeros, i recogiendo también documentos inédito (García, 1981, p. 113).

El Repertorio Americano de Andrés Bello tuvo buena acogida entre los hombres cultos e ilustres del Continente como Manuel Aguilar. Su vigencia fue fugaz por la dificultad, como siempre, de su financiamiento, originado en mayor parte, por la imposibilidad de cobrar las suscripciones a lo largo del Continente.

Procede destacar cierto paralelismo entre Andrés Bello y Joaquín García Monge. Bello nació en 1781 y García Monge en 1881; a los dos les correspondió vivir en una Hispanoamérica en desarrollo: Andrés Bello en el apogeo de las luchas independentistas y el florecimiento del imperialismo británico; Joaquín García en el auge del imperialismo estadounidense, después de la Primera Guerra Mundial. Ambos vivieron en Chile, Bello en su misión civilizadora y García Monge en el Instituto Pedagógico de ese país. Los dos editaron varias colecciones; Bello publicó Biblioteca Americana, El Araucano; García Monge editó Ariel, El Convivio, Biblioteca de Autores Centroamericanos. Los dos fueron escritores, Bello como filólogo, poeta, gramático y jurisconsulto, García Monge como novelista, cuentista y ensayista. Ambos idearon el Repertorio Americano fuera de su patria, Bello en Inglaterra en 1826, García Monge en Nueva York, Estados Unidos en 1919. Ambos fueron forjadores de cultura, humanistas y americanistas (García, 1981, p. 76).

B. El Repertorio Americano de Joaquín García Monge

Años antes de iniciar con el proyecto de Repertorio Americano, refiere Oliva (2009) que García Monge tiene sus primeras experiencias como editor encargándose de los periódicos La Siembra y Verdad, y ya entrado en el siglo XX edita las series Ariel y El convivio, que tuvieron gran alcance dentro y fuera del país. Con toda esta experiencia, tanto editorial como de distribución, Joaquín García Monge llega a plantearse el convertirse en el continuador del proyecto que había iniciado Andrés Bello.

Casi un siglo más tarde, el 1 de setiembre de 1919, Joaquín García publica el primer ejemplar de su revista Repertorio Americano, hasta alcanzar el número 1185 en el año 1958, lo que según menciona Oliva (2009), la convierte en la revista más longeva en la historia de nuestra región.

Repertorio Americano es sin duda la obra cumbre de Joaquín García Monge. Su primer número salió a la luz el lunes 1 de setiembre de 1919, el último fue fechado en mayo de 1958, y le correspondió el número 1185. Cuando se cumplieron los 25 años de la publicación de su primer ejemplar, casi coincide con el número 1000, el cual lleva la fecha de onomástico de García Monge, 20 de enero de 1946.

Según afirma Eugenio García Carrillo, su hijo, en realidad se publicaron 1181 números. Es de notar que el último lleva la fecha de 1959, porque fue un número extraordinario para cerrar la segunda etapa de la revista que de esta manera abarca una cifra simbólica de 40 años. Entre el Tomo 30° y 31° (1936) hubo un lapso de varios meses que la revista no se publicó por motivo de un viaje de Joaquín García a Europa, para atender una invitación que le formulara la Liga de Naciones. (García, 1981, p. 79)

¿Cómo nace el nuevo Repertorio Americano, el de Joaquín García Monge? Por controversias surgidas con el gobierno de los Tinoco, en 1918 Joaquín García Monge es destituido como Director de la Escuela Normal de Costa Rica. Igual suerte corrió su

colega y amigo Roberto Brenes Mesén, quien para entonces fungía como Secretario de Instrucción Pública. Ese mismo año ambos viajan a Nueva York en busca de nuevos horizontes. Brenes Mesén, más familiarizado con el ambiente estadounidense, pronto encontró plaza como profesor universitario. García Monge intentó editar una revista con el título Repertorio Americano en esa ciudad norteamericana.

¿Qué éxito o fracaso tuvo en esta intención? El mismo García Monge responde:

En 1918 me fui a Nueva York, por unos meses. Llegué allá con el ánimo de sacar en la gran ciudad el Repertorio Americano. Con ese plan llegué. No se pudo, no hallé el apoyo con que soñaba. Regresé a Costa Rica a fines de 1918 (Mora, p.67, 1990).

De vuelta a su patria Joaquín García no cejó en su empeño y en 1919 echa a andar su proyecto. Para el nombre de su revista, García Monge consideró dos nombres: La Reunión Americana del prócer Argentino Mariano Moreno y Repertorio Americano del Venezolano Andrés Bello.

¿Qué lo llevó a decidirse por el primer nombre, qué razón tuvo en mente?

También, García Monge mismo responde:

Me quedé con el último. Dios sabe por qué. Una compilación de producciones americanas. Un sentido de admiración y respeto a los grandes hombres de América como patrimonio común. En la medida en que los ignoremos así será nuestra chatura. De la concordia como emoción histórica americana como una expresión de su cultura (Mora, 1990, p. 67).

Repertorio Americano fue tan relevante y significativo en la vida de García Monge que lo llevó a sacrificar en mucho su propia producción literaria, pues es de entender que la edición de la revista le demandara la mayor parte de su tiempo, teniendo en cuenta que dada su precaria condición económica toda la producción estuvo a su cargo, desde la

elección del material hasta la distribución a sus distintos destinatarios, dentro y fuera del país.

En sus comienzos la elaboración de la revista fue rudimentaria y bajo la total supervisión de su editor. Con el pasar del tiempo y la consolidación que adquirió la publicación entre sus prestigiados lectores, las condiciones cambiaron en mucho. Al respecto, Oliva (2009), manifiesta:

[...] la consecución de los materiales cambió de modo sustancial. Sin dejar de utilizar los recortes, la colaboración inédita de muchos que deseaban publicar sus trabajos creció, al punto que algunas personas tuvieron que esperar para ver publicados sus escritos (p.7).

A pesar de esas mejoras materiales, Repertorio Americano tuvo que enfrentar crisis económicas durante toda su existencia, ocasionadas por las pocas suscripciones con que contaba, algunas de las cuales eran permanentes, otras ocasionales y por corto tiempo.

Solo con una voluntad a toda prueba como la de García Monge, la revista mantuvo su permanente publicación por espacio de 39 años.

Por eso, a pesar de su humildad y modestia de todos conocidas, siempre que se refería a Repertorio Americano, Joaquín García se manifestaba ufano, sin ocultar su manifiesta satisfacción:

Si en algo he servido al país es con las ediciones. La Colección Ariel, el Convivio y Repertorio Americano anduvieron y andan por el mundo diciendo que en esta minúscula Costa Rica ha sido posible crear un hogar intelectual, una fundación de fraternidad espiritual entre la gente de habla hispana.

Por este lado y por el de la pequeña obra literaria que haya realizado [...] tal vez me recuerden los venideros en la familia y en la patria. J García Monge (García, 1981, p.17).

Para el sostén económico de la revista, García Monge pagaba casi únicamente los costos de imprenta, ya que recibía colaboraciones procedentes de casi todo el continente y de España para los contenidos mayoritarios de la publicación como revistas, periódicos y libros.

Para el aniversario número 37 de Repertorio, García Monge contó el conmovedor esfuerzo que había realizado para mantener la edición de la revista:

[...] que dicha labor se debía a la buena voluntad de los editores catalanes en Costa Rica, los 32 primeros tomos de Repertorio, varios libros, todo esto pudo hacerse porque conté con el crédito que me dio don Avelino Alsina Lloveras, el propietario de la famosa Imprenta Alsina. Sin el apoyo de alguien, sin el crédito, el Repertorio Americano no habría podido publicarse; del N° 1 a éste, 954, todos han salido al fiado (del Tomo 24 al 32, al crédito se sacaron, también gracias a la buena voluntad del propietario de la Tribuna, el Gral. Pinaud, que me ha tratado muy bien). Estos tomos estuvieron entonces al cuidado de otro catalán, tipógrafo muy hábil, don José Faja. Este tipógrafo se encargó del Tomo 33 al XXXIX, en la imprenta de otro catalán, don José Borrásé, se han editado, también al crédito y con todas las consideraciones. La impresión de algunos números sueltos también se la debo (se la debí, porque al crédito se hicieron) a otro catalán amigo e impresor con imprenta propia: Don Ricardo Falcó Mayor [...] (Oliva, 2009, p.7).

A través de toda la edición de Repertorio, destaca la constante aparición de las expresiones “buena voluntad”, “crédito”, “de fiado”, “y con todas las consideraciones”.

Esta particularidad pone de manifiesto tres aspectos importantes a resaltar:

- 1- La limitación económica que tuvo que enfrentar su editor.
- 2- La humildad de García Monge en reconocer esa limitación.
- 3- La calidad de persona que era: sencillo, bondadoso, agradecido, sin alardes y sin agrandamiento.

Según afirma Oliva (2009), en 1944 se hizo una estimación de la edición de la revista en la que García Monge manifestó que Repertorio había consumido la mayor parte de sus recursos y su tiempo. En él había invertido gran parte de su salario como profesor, y luego como director de la Biblioteca Nacional hasta 1936, año en que se jubiló. Desde entonces, hasta 1944, la publicación de la revista dependió de las suscripciones. Con toda seguridad esta situación se dio así, porque con la magnífica acogida que había alcanzado esta publicación entre grandes académicos que laboraban en los Estados Unidos, Joaquín García logró que muchas bibliotecas universitarias y públicas norteamericanas compraran las colecciones completas de la revista, como fue el caso de la Biblioteca del Congreso y la de Nueva York, entre otras.

Además de estas compras de colecciones completas que debieron significar un respiro en la difícil condición financiera del editor, García Monge mantenía la venta de números sueltos que, a precios módicos, eran enviados a diversos destinos dentro y fuera del país.

Aun cuando Joaquín García nunca dijo haber tenido algún ingreso adicional al costo que le demandó la publicación de Repertorio, sí puede inferirse que al menos no le ocasionó una crisis financiera. Sin embargo, sí es cierto que durante los 39 años de la publicación de la revista la situación económica fue difícil. En 1919, para publicar los primeros números de la revista tuvo que recurrir a un préstamo de 700 dólares que le hizo Roberto Brenes Mesén. Sigue diciendo Oliva (2009) que más de una década después, García Monge se lamentaba del poco apoyo que recibía para el mantenimiento de la publicación de la revista:

[...] A la fecha debo como 1000 dólares, y eso que todo lo he hecho yo, salvo llevar los paquetes al correo. El inconsistente apoyo de Costa Rica no ha bastado, por supuesto; y lo único que tenía era el auxilio de algunas agencias en México, París, San Salvador, Panamá y Santiago de Chile y la de unos 60 o 70 suscriptores

con los que contaba en el exterior hace tiempo que habría clavado el pico. Aquí, en el público grueso no prosperan sino las revistas dedicadas al choteo, el público, el ilustrado, o quieren, que le regalen los esfuerzos que se hacen para sacar semanalmente una revista o se hace que los ignora o desdeña (Oliva, 2009, p.9).

La complicada situación que atravesaba García Monge fue conocida por los suscriptores de Repertorio en el país y fuera de él, y, paradójicamente, esto vino a paliar en parte ese precario estado, porque muchos autores, conocidos y desconocidos, así como las casas editoras de América y España, inclusive de Francia, vieron en Repertorio Americano el medio propicio para difundir sus novedades bibliográficas, lo que ocasionó que a lo largo de los años García Monge acumulara una gran cantidad de materiales que le enviaban desde muy distintas procedencias como libros, folletos y revistas que le convirtieron en uno de los más importantes bibliógrafos del Continente, y de paso, en el medio permanente de difusión de la revista y un recurso importante para la obtención de fondos que le permitieron continuar con su publicación.

Para 1941, la situación financiera de Repertorio presagiaba una debacle al punto de despertar la preocupación y acción extranjera. El escritor colombiano Mario Santa Cruz solicitó la ayuda de sus compatriotas dentro de los cuales Repertorio Americano tenía numerosos lectores. La intención era la de colocar suscripciones a un precio razonable que contribuyera a sacar a flote la publicación de la revista. El resultado de esta gestión propició que el presidente de la República de ese país se comprometiera, a título personal, a tomar 100 suscripciones. De igual forma se comprometieron los doctores Plinio Mendoza Neira y Luis Eduardo Nieto Caballero, amigos personales de García Monge. (Oliva, 2009, p.10)

Sus muchos amigos en el exterior (de García Monge) y asiduos lectores de Repertorio Americano se organizaron para cooperar en lo posible para mantener la publicación de la revista. Fue así como en 1945 se organizó un movimiento encabezado

por el conocido diplomático y escritor venezolano Aquiles Certad para adquirir una imprenta propia para la edición de Repertorio Americano. La intención era que todos los escritores y amigos de esta publicación en América hicieran un fondo común aportando un dólar cada uno para que la revista tuviera una imprenta propia en la cual editarse. Esta intención generosa tuvo gran aceptación en diversos medios intelectuales y diplomáticos y Joaquín García dio testimonio de la participación venezolana en una carta que dirigió a Rómulo Betancourt:

Lo saludo afectuosamente y le doy las gracias por su contribución personal para comprarle una imprenta al Rep. Amer., así como de la Junta Revolucionaria de Gobierno que con resolución y acierto Ud. Preside.

Don José Nucete Sardi me ha remitido un cheque por Dóls. 1642.09. Son Uds, los venezolanos, muy generosos conmigo, ahora y antes. No tengo con qué pagarles los servicios que me han hecho (García, 1981, p. 106).

Sin embargo, Repertorio Americano en la persona de su editor tuvo sus opositores, críticos y detractores. La intromisión de algunos gobiernos que no contaban con la aceptación de García Monge y que tuvieron en su revista la oposición a sus regímenes, frustró la obtención de la suma requerida para la compra de la imprenta. Se infiere que la suma recaudada para esa intención fue invertida en el mantenimiento de la publicación.

En 1937, el escritor costarricense Francisco Marín Cañas publicó en Repertorio Americano un comentario contra Benito Mussolini que tituló “España, la Abisinia blanca”. Esta publicación ofendió tanto al ministro de Italia de ese momento que solicitó al gobierno de León Cortés Castro aplicar al escritor y al editor lo que establecía la ley sobre delitos de imprenta vigente en ese momento. La respuesta de García Monge no se hizo esperar:

Soy hombre habitualmente modesto, callado, pero cuando me tocan el punto de honor, a nadie admito por encima. He hecho una cuestión de honor como

intelectual, como periodista y editor combatir al fascismo y lo seguiré combatiendo noche y día con mi tenacidad acostumbrada. Pueden lloverme mil acusaciones y nada me hará desistir del inquebrantable propósito. Sólo la muerte podría privarme de combatir esa monstruosidad política que se llama el fascismo, el azote más terrible que la cultura ha hallado en el mundo. En nombre de la cultura, por Costa Rica, por España, por nuestra América, por los varones de la inteligencia, -que también lo son del dolor- hay que combatirlo sin tregua. Hoy, mañana, siempre, en tanto sea una amenaza para el mundo civilizado. Y en eso liberales y católicos –cuando son vigilantes- tenemos que andar juntos. Nada más funesto para los intereses de la religión que el fascismo. Pero de eso ya hablaremos; ya habrá tinta y papeles inagotables para combatir el fascismo en el Repertorio Americano (García, 1981, p. 101).

Esta causa, al final, fue desestimada por el Tribunal, a pesar de que el presidente Cortés Castro, manifestó que la acusación del ministro italiano legalmente estaba bien justificada.

Cuando en 1936 Joaquín García dejó el Ministerio de Educación para dirigir la Biblioteca Nacional, aunque éste no era un puesto “político”, sí era “crítico”, ubicado entre la jerarquía burocrática y la jerarquía política. Al estar en medio de dos fuegos, como dueño y director de una revista como Repertorio Americano, si bien es cierto apartada en general de la política costarricense pero obligada a tratar aspectos de la política internacional, por lógica se infiere que ventilaba un área sensible y susceptible. Esta situación llevó a García Monge a manifestar lo siguiente:

De cierta hostilidad para el Repertorio, por el hecho de ser yo Director de la Biblioteca Nacional, le he hablado a uno o dos amigos en el exterior con el ruego de que no se alarmen. Veo que ya lo hacen y lo siento. La cosa por el momento no es tan grave: El ministro del Perú se ha quejado de ciertos ataques que han aparecido contra Leguía. Nuestro gobierno de timoratos ha visto en esto un

conflicto y me ha llamado la atención. Con cierta cautela es posible seguir trabajando (García, 1981, p. 101).

Este conflicto se agudizó cuando García Monge asumió una posición extrema contra el fascismo. Otro de los cuestionamientos que se le hizo a Repertorio Americano fue el de carecer de página editorial. Sin embargo, si se analiza con detenimiento la revista, en ella encontramos una sección titulada ¿Qué hora es? presente en casi todos los números y que a partir del tomo 11° aparece con el distintivo o logotipo del reloj de sol. Esta columna, en la cual ocasionalmente aparecían frases cortas del editor con carácter de admonición o advertencia, suple con creces esa carencia que se le imputa.

Según su hijo Eugenio García, García Monge como impresor era del parecer que la producción extranjera debía alternarse con la nacional cuando ésta se había escrito con objetividad, sinceridad y buen gusto. (García, 1981, p. 80). Repertorio Americano significó en la vida de García Monge una gran motivación emocional, cultural y espiritual.

En una ocasión escribió a un amigo:

El repertorio, hacerlo, vivirlo, es una de las cosas que más me dan gusto, me reconfortan. Yo se la mando como una manera de compartir el pan espiritual.

En verdad publicar el Repertorio es una manera de defenderme; no son ellos los que reciben y leen por acá, los que ganan; yo gano más con hacerlo (García, 1981, pp. 80-81).

Según afirma Eugenio García, ese pan espiritual era el mensaje para la juventud, o para la patria, mensajes de libertad o de liberación, de derecho y de justicia en toda la extensión del Continente.

Consecuente con esta afirmación nos sigue diciendo García Carrillo:

Dichosamente en América han sobrado voces, antiguas y proféticas –las de los próceres- a cuyo culto se dedicó mucho del Repertorio.

Frases lema de los próceres se reprodujeron permanentemente en la última página del periódico a partir de 1933 (tomo 26°) coincidiendo con un homenaje a Martí (“Desde que Garrison fundó su liberator no hubo paz en la Unión: cómo crecen las ideas en la tierra”). A partir del tomo 31° (1935) se sustituyó por otra frase de Martí: “El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que, a toda iguala, por la que, para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás”. En el tomo 43° (1947) se puso otra frase de Hostos: “y concebí una federación de ideas”. En el tomo 46° (1950) se añadieron dos más: “Bárbaros, las ideas no se matan”, Repitió Sarmiento: “Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera”, Bolívar. (García, 1981, p. 81).

Además del reloj de sol –antes apuntado- García Monge utilizó en Repertorio otros símbolos alegóricos como es el caso de un mochuelo (lechuza o búho). Esta ave, de mirada atenta y escrutadora simboliza en la mitología griega a Palas Atenea, diosa de la Sabiduría y representa el ojo avizor, vigilante y atento de García Monge.

A partir del tomo 36° (1938) se comenzó a usar la columna miliaria y en ella se consigna los nombres de los suscriptores o benefactores que hasta el final de sus días dieron respaldo a Repertorio.

El mantenimiento de Repertorio se sustentaba en los canjes y los libros de las editoriales españolas e hispanoamericanas. García Monge se informaba de todo lo innovador y novedoso en el arte, periodismo, literatura y cultura en general y lo publicaba en la revista. Además del tinte internacional, casi la mitad de su contenido pertenecía a material suministrado por autores costarricenses. En los mismos inicios de la revista, Miguel de Unamuno, se expresaba así:

El Repertorio Americano es una excelente revista que se publica en San José de Costa Rica y que dirige el Sr. García Monge. Es de lo más jugoso y de lo más

ponderado y de lo más culto que conocemos de esas tierras. Refleja muy bien el envidiable nivel de cultura pública a que ha llegado la pequeña República de Costa Rica (citado por García, 1981, p. 83).

Otro de los muchos elogios que recibió García Monge es el que se consigna en Mercurio Peruano, referenciado por García Monge en el Tomo 10 N° 1 del año 1925 en Repertorio Americano: “García Monge es tal vez la más laboriosa abeja del colmenar de la cultura hispánica. Su Repertorio es un panal amorosamente labrado en fina cera, en cuyas celdas vierte la miel de peregrinas flores” (citado por Herrera, 2007, p.88).

A elogios como estos, García Monge llamaba la estimación extranjera, pero insistía en que no se trataba de vanidad sino de un estímulo para los jóvenes que quisieran esforzarse por alcanzar una meta, un ideal y que conlleva y exige desinterés, perseverancia y fe. Todo ese esfuerzo y dedicación significó Repertorio Americano para su editor:

[...] eso en un país tan pequeño como éste implica un gran esfuerzo: mucha paciencia, mucha tenacidad, mucho desinterés, mucho espíritu de sacrificio, y una carencia absoluta de desvelos por el dinero o la fama”. Yo tengo que hacerlo todo: escojo el material, corrijo las pruebas de imprenta, rotulo los paquetes, llevo la contabilidad y la correspondencia. No tengo secretario auxiliar (García, 1981, p. 81).

Es oportuno acotar que García Monge conservaba los originales de todo el material que a su juicio valía la pena guardar. Como anteriormente se dijo, esto lo convirtió en uno de los bibliógrafos más pródigos del Continente.

Las páginas de Repertorio Americano siempre estuvieron a la disposición de literatos y escritores en general, fuesen ya consolidados o dando sus primeros pasos en el vasto campo de las letras. Veamos lo que cuenta Pedro J. Laberthe cuando se iniciaba en la poesía:

Hacíamos pinitos como poetas allá por el 1932 cuando conocimos a Gabriela Mistral en la Universidad de Columbia. Ella despertó en nosotros la voz y la seguridad. Temerosos le enseñamos una vez unos poemas después de pasarle a maquinilla los suyos. Los leyó y con aquella vos de madre de hijos adoptivos y de poesía nos dijo:

-oye chamaco, son buenos. ¿Por qué no los publicas?

-Vea, Gabriela, no me atrevo y no sé a dónde enviarlos.

Siempre con sus manos llenas de pan y de amistad escribió una nota a Joaquín García Monge, director y propietario de Repertorio Americano de San José de Costa Rica.

Para un principiante y aún para uno ya reconocido, carta de recomendación de Gabriela era bautizo y para don Joaquín el asunto se convertía en fiesta y celebración, pues entraba el recomendado en el reino literario hispanoamericano. Aparecer el nombre del escritor en las páginas de Repertorio era reconocimiento [...] Los poemas aparecieron y luego seguimos enviando colaboración (García, 1981, p. 84).

Una de las grandes luchas que libró García Monge en este país fue la de despertar e incentivar en el ciudadano costarricense el interés y el amor por la lectura. Como docente y como editor, García Monge fomentó y recomendó la lectura como un arma y un recurso para combatir la ignorancia y fortalecer la instrucción.

Al respecto el escritor cartaginés Mario Sancho Jiménez, escribió en sus Memorias:

A los obreros tampoco les acreditaba inquietudes ni inconformidades tal vez porque, viviendo en Cartago, el tipo de obrero a que estaba acostumbrado carecía de gustos que trascendieran del billar, del cine y de la cantina. Las pocas excepciones a la regla –ahora me doy cuenta- habían ingresado al Comunismo que, en aquellos tiempos, era casi un movimiento clandestino o subterráneo y allá

en sus células, catacumbas de una nueva religión política comenzaban a desarrollar pasión por la lectura, aunque no fuera más que para leer obras de propaganda sectaria. Tengo, pues, que admitir que sea por el motivo que he dicho o por falta de observación no me di cuenta de que el Comunismo realizaba en forma tenaz y callada una empeñosa tarea de educación, cuyas ventajas e inconvenientes podrán ser asunto debatible, pero cuyos efectos es indudable que les ha cambiado el estilo de vida a los obreros, principalmente en la capital, donde se les ve a menudo detenerse frente a las librerías y hablar de autores y publicaciones con un interés que falta a muchos de los egresados de nuestros colegios, quienes, una vez en posesión de su diploma de bachiller jamás vuelven a coger un libro o una revista seria para enterarse de lo que pasa fuera de su pequeño mundo, si es que durante sus años de colegiales tuvieron costumbre de cogerlos. Entre paréntesis: a García Monge, que en una ocasión se quejaba de que por más bachilleres que echamos nosotros a la calle él no veía aumentar las suscripciones de su Repertorio, tuve que confesarle, no sin amargura, que, en el Colegio de Cartago, cuando mi señora y yo no habríamos el ejemplar del Repertorio que llega a la biblioteca se quedaba tan virgen como las compañeras de Santa Úrsula (García, 1981, pp. 84-85).

Por su escasa demanda en Costa Rica, García Monge, para sostener la publicación del Repertorio, se propuso la tarea de internacionalizarlo a nivel continental y más allá. La empresa no resultó fácil pues, entre otros inconvenientes como ya se ha indicado, tuvo que enfrentar la proscripción de su revista en varios países del Continente, por represalias en su contra cuando en las páginas de Repertorio se fustigó con decisión y valentía gobiernos dictatoriales y tiránicos, que se sintieron denunciados y cuestionados ante la ciudadanía continental y mundial.

En referencia a la censura de Repertorio Americano internamente en el país, puede decirse que ésta no existió.

Otra situación muy diferente se presentó en el exterior. Su denuncia alcanzó todas las dictaduras de la época, no solo de América sino también de Europa. García Monge alzó la voz contra Mussolini en Italia, Hitler en Alemania y Franco en España. En América ningún dictador se libró de su censura: Ubico en Guatemala; Martínez y Osmín Aguirre en el Salvador; Somoza en Nicaragua; Carías en Honduras, Perón en Argentina; Trujillo en República Dominicana; Gómez en Venezuela; Vargas en Brasil; Batista en Cuba; Moniñingo en Paraguay; Leguía en Perú; Ibáñez en Chile, entre otros (Oliva, 2008).

El medio de censura más utilizado por los gobiernos cuestionados contra Repertorio Americano fue el cierre de fronteras con el propósito de obstaculizar la libre circulación de la revista. No obstante, es de suponerse que ésta alcanzaba a llegar a diferentes destinos por medios tan sutiles y clandestinos, como ingresar oculta en el equipaje de algún viajero ocasional o de alguna otra forma disimulada hasta llegar a sus lectores (Oliva, 2008).

Pero la perseverancia siempre depara buenos frutos. García Monge hizo de su revista una publicación de alcance continental y un poco más, convirtiéndola en una vitrina en cuyas páginas se expusieron y debatieron todo tipo de temas: literatura, filosofía, arte, ciencia, acción democrática, antidictaduras, enseñanza laica, educación popular, liberación económica, valoración del idioma, defensa de nuestros ideales e historia, unidad fraternal de las repúblicas americanas y su independencia económica contra toda inicua explotación.

Otro de los temas que se ventiló en Repertorio Americano fue las futuras relaciones de la América sajona y la latina y las fuertes y estrechas relaciones con los países latinos del Mediterráneo.

Por todo esto, Repertorio Americano es una de las fuentes de información más completas concernientes a la vida política e intelectual del siglo XX.

Por las páginas de Repertorio desfilaron algunos de los más destacados y brillantes escritores e intelectuales de la época, como Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano, José Vasconcelos, José Enrique Varona y Pablo Neruda, entre otros.

En lo que respecta a escritores costarricenses, podemos citar a: Carmen Lyra, Luis Dobles Segreda, Roberto Brenes Mesén, Mario Sancho Jiménez, Rafael Estrada, Salvador Umaña, Carlos Luis Sáenz, Hernán Zamora Elizondo, Manuel González Zeledón (Magón), José Mario Zeledón, Justo A. Facio, Omar Dengo, Francisco Amighetti, José Fabio Garnier y muchos más.

Considerando estrictamente el tema de las agencias publicitarias de la revista, y teniendo en cuenta la época, sobre todo en las primeras décadas de la publicación, la circulación de Repertorio puede considerarse muy aceptable. Su periodicidad, a pesar de la difícil situación económica de su editor fue muy regular. Semanal o quincenal casi siempre se mantuvo, aún en los peores momentos, en las décadas del 40 y 50, no dejó de editarse, la única inconveniencia fue que se retrasó a una publicación mensual.

En lo que respecta a la distribución interna en Costa Rica, García Monge encontró la forma de que Repertorio llegara a muchas zonas rurales y distantes de la capital. No es cierto lo que en muchas ocasiones se afirmó que la revista era más conocida en el exterior que dentro del país, donde, según se dijo, nadie la leía.

Sobre este tema, con fecha 16 de setiembre de 1933, García Monge envió una carta a Alberto Garnier en los siguientes términos:

Tengo en esta ciudad dos repartidores y personalmente, por correo, distribuyo otra parte, de modo que en San José circulan algo más de 300 ejemplares y es posible que los lean unas mil doscientas personas, en los campos circulan 300

más. El resto de la edición que a veces llega a 1300 sale para el exterior. Es posible asegurar que en Costa Rica todas las semanas leen el Repertorio unas mil quinientas personas (Oliva, 2008, p. 13).

En consideración de lo anterior, García Monge dejó muy claro lo referente a la circulación de Repertorio en el país. Sí resulta necesario destacar que existió una diferencia entre el número de revistas editadas y el de compra con el número real de lectores. La explicación al respecto se da porque el número de lectores pudo haber aumentado, pero no paralelamente al de las suscripciones, porque en esa época estaba muy arraigada la lectura colectiva y el préstamo del documento físico, después de haberlo leído el comprador habitual (Oliva, 2008).

De lo expresado anteriormente, se infiere que García Monge estableció varios medios de distribución para hacer llegar su revista a más compradores. Como se manifestó anteriormente, con la finalidad de internacionalizar la distribución del Repertorio Americano, García Monge creó una red de contactos en varios países del Continente e incluía en la revista artículos que dieran a conocer a sus lectores el desenvolvimiento cultural literario y político o para exponer las polémicas y denuncias que surgían sobre diversos temas del diario acontecer en sus respectivas regiones o países.

A ese efecto, se llegó a proporcionar en Repertorio 144 direcciones de distribuidores y colaboradores de la revista que corresponden a 21 países de América, incluidas algunas en los Estados Unidos y Europa pertenecientes a latinoamericanos residentes allí, particularmente en Madrid, España y París, Francia. Para 1927 Repertorio Americano contaba con agencias internacionales para su distribución en: Managua, Nicaragua; Panamá; San Pedro Sula, Honduras; Santa Tecla, El Salvador; Guatemala; Valparaíso, Chile; México y Lima, Perú. (Oliva, 2008).

En 1932 se sumaron otras agencias de distribución, entre otras, Arequipa, Perú; Nueva York, Estados Unidos; Paris, Francia; Manizales, Colombia; Barcelona, España y Toluca, México.

Algunas ciudades y países tuvieron más de una agencia distribuidora, como fue el caso de Santiago de Chile, Panamá y México (Oliva, 2008). Con lo anterior queda de manifiesto que su proyecto de internacionalizar Repertorio Americano alcanzó el éxito pretendido por su editor. Tres aspectos más, importantes a destacar en Repertorio Americano, son:

1. La revista fija su contenido a partir de un amplio enfoque de la cultura de América y de España. A continuación de ahí la publicación presenta continuas variaciones.

2. Sus lectores estaban conformados por sectores ilustrados y por personas de cierto nivel académico dentro de las cuales se contaban escritores, colaboradores de la revista e intelectuales, que por sus actividades necesitaban información sobre diversos temas de actualidad y también por un sector amplio de educadores y educandos, sobre todo de universidades latinoamericanas y estadounidenses.

3. La longevidad y aceptación de la revista queda justificada por sus 39 años de publicación, en la que destaca cuatro fechas significativas: 1929, 1939, 1944 y 1953. Las tres primeras corresponden a la conmemoración de la permanencia de Repertorio. La primera a la celebración de su décimo aniversario, la segunda a sus veinte años, la tercera a sus veinticinco años y la última pertenece a un homenaje continental ofrecido a Joaquín García Monge.

Manifiesta Arnoldo Mora Rodríguez (1990) que García Monge fue humilde cuando se refería a su producción literaria, que él consideraba modesta y escasa; no así

con Repertorio Americano de quien fue su principal defensor y difusor y a cuya edición y publicación consagró lo mejor de su vida.

Cabe preguntarse: *¿Qué significó para don Joaquín su propio Repertorio, frente al primero, el de Andrés Bello?*- El mismo García Monge responde:

Nuestro modesto e incompleto Repertorio –trabajamos muy solos- tiene en el de don Andrés Bello una tradición respetable, un ejemplo y una guía para seguir. Algo de lo que en el antiguo se hizo tratamos de hacerlo nosotros. Por lo demás, otras preocupaciones nos llaman urgentemente en estos días [...]

Hay tarea para tantos, si quisieran trabajar. Por lo pronto los claros varones de esta estirpe americana –y Bello es uno- desde el cielo de nuestra América vigilan, listos para la acción, porque hay mucho que hacer todavía. Seamos leales a su obra y a su memoria, escuchemos sus consejos y que ellos, los próceres, nos guíen por la recta senda. (Mora, 1990, p. 69)

Llama la atención en el citado texto, la afirmación: “otras preocupaciones nos llaman urgentemente en estos días”, de ello se infiere que García Monge no se limitó simplemente a ser un continuador de la obra de Bello, sino que además se planteó otros objetivos que no se consideran en el primer Repertorio porque él vivió otra época con problemas más graves y de mayor alcance que la que vivieron sus antepasados. Ejemplo de lo cual es la lucha emprendida contra el imperialismo, una meta no planteada, al menos explícitamente en el Repertorio de Bello. De lo anterior se concluye que García Monge no se propuso continuar en forma mecánica el Repertorio de Bello por razones puramente emocionales, sino que quiso adoptar el suyo a la problemática de su tiempo, siempre dentro del mismo ideal que inspiró el primer Repertorio.

En otro orden de cosas, *¿Cómo vieron nacionales y extranjeros la obra de Repertorio Americano?*- En el transcurso de los 39 años de la existencia de Repertorio

Americano, García Monge recibió constantes homenajes y reconocimientos dentro y fuera del país. Dos ejemplos de muchos que se podrían consignar son los siguientes:

Constantino Láscaris escribió:

El costarricense de mayor prestigio continental lo fue durante la primera mitad del siglo XX Joaquín García Monge. Lo fue por mérito de la revista que publicaba, Repertorio Americano, que pasó de los 1200 números. Y tanto, que se hace difícil deslindar el editor de su revista, pues fueron vistos como uno solo (Mora, 1990, p. 80).

Y los intelectuales del Continente y más allá, siempre tuvieron elogios para García Monge Miguel de Unamuno escribió lo siguiente:

Debe[...]señalarse el alto magisterio de García Monge, desde su revista Repertorio Americano (fundada en 1919) que sustantivamente ha seguido las intenciones nobilísimas de la que Don Andrés Bello con igual nombre fundó en Londres (1826) y que mantenían alertas el pensamiento y su curiosidad humanísticas haciendo todo lo digno de proclamación que fuera de procedencia americana.

Repertorio Americano es la más antigua y la más alta tribuna del pensamiento literario, artístico y político de nuestros pueblos [...] (citado por Mora, 1990, p.81).

No podría pasar inadvertido el homenaje a García Monge que en 1953 se organizó en México con la participación de toda la intelectualidad americana, como un justo y merecido reconocimiento continental a su titánica labor. Es fundamental recalcar que en una tercera y última etapa del Repertorio Americano (1973-1984) Eugenio García Carrillo, hijo de Joaquín García Monge, como anteriormente se dijo, publicó el último número de Repertorio Americano en el año 1959, después del fallecimiento de su padre con la finalidad de alcanzar los cuarenta años de la publicación de la revista.

De tal forma, cuando fallece Joaquín García Monge se gestaron varios proyectos mediante los cuales, se pretendió comprar a la familia García Carrillo, los derechos de Repertorio Americano. Este propósito fue encabezado por algunas Universidades Estadounidenses, lo mismo que, por otra empresa argentina, pero no fructificaron. Soto (1998) señala que el Lic. Rodrigo Facio Brenes, Rector de la Universidad de Costa Rica, formuló una oferta a la familia García Carrillo, en la cual esta Universidad se haría cargo de continuar con la publicación de Repertorio Americano, bajo las condiciones que la familia de Joaquín García Monge juzgara pertinentes. Sin embargo, fue el Lic. Francisco Morales, para entonces Ministro de Trabajo, juntamente con Isaac Felipe Azofeifa y otras personas más, afines a Joaquín García Monge y que compartían sus ideales, quienes gestionaron para que los derechos de autor de Repertorio Americano fueran donados a la Universidad Nacional de Costa Rica, recientemente fundada para ese entonces en el año de 1973. Dichas gestiones si fructificaron y fue así como dichos derechos fueron cedidos a la U.N.A.

Así mismo, los gestores de esta intención habían proyectado crear en esta Universidad el Instituto Joaquín García Monge, que tendría como finalidad mantener vivo su aporte. Finalmente, dicho instituto se creó formalmente con el nombre de Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA). A partir de entonces el Repertorio Americano empezó a publicarse nuevamente bajo la dirección de la señora María Rosa Picado de Bonilla, quien fuera esposa del conocido escritor Abelardo Bonilla Baldares y paso de ser un semanario, a una publicación trimestral. En la actualidad Repertorio Americano es una revista universitaria, asistida por un sector de académicos nacionales e internacionales.

Conclusión



Juan Manuel Sánchez. Sin fecha. *Retrato de Joaquín García Monge* (costado derecho). Escultura. Talla directa

A partir del análisis del pensamiento humanista de Joaquín García Monge, se han logrado identificar sus principales características, y se ha mostrado lo significativo que ha sido su aporte para la intelectualidad latinoamericana. Se ha hecho un esfuerzo especial por valorar los aspectos centrales de la obra de García Monge a partir de sus repercusiones intelectuales más amplias, y también, desde la visión del nuevo humanismo.

Es así como la presente investigación, ha permitido reseñar y destacar tanto los aspectos centrales, como los matices del sentir y el pensar de Joaquín García Monge, distinguido intelectual de la primera mitad del siglo XX. Esto ha sido posible gracias a la disponibilidad de publicaciones y material informativo referente a su obra.

En cuanto a las características del humanismo de este pensador costarricense, es importante señalar que el pensamiento latinoamericano de principios del siglo XX no podría entenderse sin mencionar la figura de Joaquín García Monge, quien destaca por haber escrito de manera prolífera sobre asuntos de interés histórico, político, filosófico, social, cultural y estético de significación y alcance continental.

Un rasgo importante desde su visión ético-filosófica fue que compartió los ideales del proyecto identitario latinoamericanista, presentes también en el pensamiento de intelectuales como Rodó, Martí, Bolívar, Bello y Vasconcelos entre otros. De ellos heredó la convicción de conservar la tierra en el continente, que es, según afirmaba, la que confiere la soberanía y la libertad a los pueblos, una idea fundamental del latinoamericanismo identitario. En este sentido destacan sus luchas por combatir las continuas concesiones otorgadas a compañías extranjeras que constituían enclaves capitalistas en las naciones de nuestra América, defendiendo en su lugar un modelo de desarrollo económico basado en las fuerzas productivas nacionales. En esta misma línea, el identitarismo reivindicó la soberanía tanto política como económica de la región.

Desde la dimensión sociocultural de su pensamiento son de destacar también sus continuas y bien argumentadas denuncias acerca de las injusticias sociales de su tiempo y su recomendación de crear sociedades latinoamericanas justas y solidarias. Esta postura de justicia social se conjugaba con su preocupación por el respeto a la dignidad humana, y la lucha contra la discriminación de grupos como los campesinos y los aborígenes. Todas estas preocupaciones con un enfoque afín al humanismo del siglo XXI.

Destaca su censura a las tiranías y a los regímenes totalitarios de izquierda y derecha, así como también el fustigamiento al imperialismo, de igual manera que el apego a la honestidad y a la transparencia en el ejercicio de la función pública y la defensa de los derechos fundamentales del ser humano.

García Monge es considerado por la crítica literaria como el creador de la novela realista costarricense. Este género literario le sirvió para desarrollar importantes críticas a la sociedad costarricense de su época, pues en ella se recoge una importante muestra de su sensibilidad social.

Luchó por el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases sociales más marginadas y necesitadas de su época. En este sentido lideró importantes campañas con fines humanitarios.

En el campo de la educación, propició cambios significativos en los métodos de enseñanza innovadores para la época. Tuvo una participación protagónica en una red internacional de intelectuales, artistas y pensadores latinoamericanos que revela no solo su compromiso con la causa de la identidad colectiva y la soberanía latinoamericana; sino también, su interés por muchas vertientes y disciplinas distintas del conocimiento. Desde el punto de vista cognoscitivo, esto expresa con fuerza su inclinación al tipo de integración disciplinaria que precede los modelos complejos de análisis. Consideración que remite de manera muy directa a la combinación de las tres dimensiones esenciales del Nuevo Humanismo.

Un aspecto que destacar fue su lucha por la conservación y el respeto de la naturaleza, la siembra continúa y planificada de árboles, así como el cuidado de yacimientos acuíferos y cuencas hidrográficas, advirtiendo y previniendo que, en un futuro no muy lejano, el agua escasearía y representaría un serio problema para las futuras generaciones. Este es uno de los rasgos más particulares e innovadores de su pensamiento humanista, el cual coincide con las visiones de nuestra época para la protección y conservación del ambiente.

Otro rasgo característico de García Monge es su inclinación por el arte. Para él, el florecimiento artístico y el disfrute estético son inherentes al ser humano. Aquí podemos destacar nuevamente el acercamiento de García Monge a una concepción que va más allá del humanismo tradicional, el cual separaba como si fueran tradiciones divorciadas del conocimiento humano, las ciencias y las artes, idea que supera el nuevo humanismo.

En su faceta de periodista comprometido con una crítica social bien informada, defendió con ahincó la libertad de expresión y de pensamiento porque creía que la carencia de estos valores degradaba al ser humano. Un ejemplo fue la respuesta que dio a quien le preguntó cómo haría él un diario a los costarricenses, retrata de cuerpo entero su humanismo, su ética y su moral, en una palabra, la grandeza de su persona. Entre otras cosas respondió lo siguiente:

Si para ello tuviera recursos (editar un periódico) le advierto que yo cogería este rumbo sin tratar de ajustarme al medio y más bien cuidándome de actualizar el porvenir. Creo que sin esta fuerte resolución es muy poco lo que se adelanta, en el periodismo como en otras empresas civilizadoras.

Concibo el diario como un promotor de ideas y de ideales y supongo además que los maestros de las escuelas hayan enseñado a sus conciudadanos a leerlo.

Lo haría en formato menor (como La Noticia doblada a la mitad)... o daría muy barato: a cinco céntimos, con el propósito de que lo compren todos y de que su influencia fuera incalculable... Y haría cuanto me fuera dable, por combatir ese descuido moral contagioso de los periodistas al uso: informar sin estar seguros de lo que hacen, inclinándose más a la murmuración y a la calumnia que a la exactitud de las noticias (El Mentor Costarricense (2008, p. 8).

De sus palabras se infieren algunos de los ideales éticos que consideró que deben caracterizar la labor de un periodista. Otra de las virtudes de su humanismo social latinoamericano, que lo enaltecieron y engrandecieron fue su modestia. En su obra: Historia de la Literatura Costarricense, Abelardo Bonilla Baldares, recoge de Joaquín García Monge algunos párrafos de la carta que éste digiera al señor Ernesto Rodríguez, en 1929:

Yo no tengo biografía. Aún no he hecho nada que merezca recordarse. Hace como cuarenta años nací en Desamparados, en donde pasé al lado de mi madre, mi niñez y mi adolescencia. Hice los estudios primarios y secundarios en el Liceo

de Costa Rica. Un día de tantos se le ocurrió a don Justo Facio mandarme a Chile a hacer estudios pedagógicos. Pasé en aquel país tres años, del 1901 al 1904. Volví aquí con carrera de profesor, que a saltos y brincos he ido recorriendo. En el camino me ha tocado ser Director de la Escuela Normal y Secretario de Instrucción Pública. En ninguna parte he hecho nada. Ahora me refugio en la Biblioteca, sabe Dios hasta cuando, mientras llega la hora de morir, que es la mejor. Hace diez años me casé. Tengo un hijo que es toda mi ilusión. Si en algo he servido al país es con las ediciones. La Colección Ariel, El Convivio y Repertorio Americano anduvieron y andan por el mundo diciendo que en esta minúscula Costa Rica ha sido posible crear un hogar intelectual, una fundación de fraternidad espiritual entre las gentes de habla castellana. Por este lado y por el de la pequeña obra literaria que haya realizado (El Moto, La mala sombra, etc.) tal vez me recuerden los venideros en la familia y en la patria (Bonilla, 1967, p. 115-116).

Una clara evidencia de su humildad personal y social en el ámbito del humanismo social latinoamericano es que nunca hizo alarde de su fama y notoriedad que le permitió relacionarse con distinguidos colegas e intelectuales brillantes de su tiempo. En una carta que dirigiera al presidente de la Junta de Educación de la Escuela de Desamparados, el primero de diciembre de 1927, le decía:

Ciertas declaraciones y disposiciones recientes respecto a nombres de personas aún vivas que llevan algunas escuelas de la república me mueven a pedirle que quite el mío de la Escuela de Desamparados. En realidad, nada he hecho para merecer tal honor (García, 1983, p.55).

Una vez más encontramos en Joaquín García Monge una demostración de la humildad que lo caracterizó a lo largo de su vida. Por ende, hay una exaltación humanista en su proceder como intelectual, así como su integridad humana ante la sociedad latinoamericana y por ende costarricense.

No hay duda de que la trinchera en la que Joaquín García Monge con más empeño defendió su ideario y su pensamiento fue la revista *Repertorio Americano* cuyo primer número salió a la luz el 1 de setiembre de 1919 y se mantuvo vigente ininterrumpidamente hasta alcanzar el número 1185 en mayo de 1959; vale decir que esta última edición de la revista fue publicada por su hijo Eugenio García Carrillo y es una recopilación de manuscritos dejados por Joaquín García Monge al morir.

En algún momento de su vida Joaquín García Monge dijo que su obra literaria era escasa por cuanto toda su atención la centró en la edición y publicación de *Repertorio Americano*, sin embargo, muchos de quienes se han ocupado de su obra afirman que su producción literaria es vasta si a ella se suma artículos, reportajes y comentarios en periódicos y revistas nacionales y extranjeros. Su literatura, así como sus discursos y entrevistas, están impregnadas del humanismo que lo caracterizó y distinguió durante toda su vida.

Uno de los muchos ejemplos de lo anterior es su recordado y admirado discurso conocido como: *Ante el Monumento Nacional*, del 15 de setiembre de 1921, con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia Nacional. Para ese entonces Joaquín García Monge era Secretario de Instrucción Pública y entre muchas otras cosas, señaló:

Lo erigieron los mayores para advertirnos que la libertad hay que conquistarla y reconquistarla continuamente, que sólo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres: porque si importa saber cómo fuimos libres, importa más saber cómo conservarnos libres, cómo mantener en asta firme la enseña de los libertadores: el problema que ellos resolvieron en el 56 sigue siendo nuestro problema. Para advertirnos que no basta haber heredado de nuestros abuelos la tierra que fue de ellos, sino conservar y cuidar la que será de nuestros hijos: porque los viejos supieron que uno de los ineludibles deberes del hombre y del ciudadano es la conservación, a todo trance, del suelo nativo; sin él no hay libertad económica y

sin ésta no hay soberanía posible. La tierra libre es la que sustenta al hombre libre. Los pueblos que venden sus tierras porque ya no quieren, no pueden o no saben cultivarlas con estudio y cariño, de propietarios se tornan inquilinos. García (1921, V. III. p. 29).

Es notorio que algunas de las ideas plasmadas en este discurso y que permanecieron siempre arraigadas en su concepción humanista, las adoptó producto de la influencia de grandes pensadores latinoamericanos como Simón Bolívar, José Martí y otros. Por tal razón conviene hacer particular énfasis en el humanismo propio de nuestra región, el humanismo latinoamericano.

Uno de los principales aportes de esta investigación, ha sido mostrar que García Monge, alcanzó una concepción humanista de componentes ético-filosóficos, sociopolíticos y cognoscitivos muy próxima a la del Nuevo Humanismo del siglo XXI, lo cual permite conferirle a este intelectual el carácter de precursor del Nuevo Humanismo contemporáneo. En el caso de las dimensiones sociocultural y ético-filosófica, es particularmente tangible su proximidad, por las convicciones que mantuvo en el campo de la política, así como por su sensibilidad artística, ambiental y social. En cuanto a la dimensión cognoscitiva, se ha mostrado que existe una coincidencia al menos incipiente.

En cuanto a la revista *Repertorio Americano*, obra cumbre de García Monge y su principal contribución al desarrollo y difusión del pensamiento humanista costarricense y latinoamericano del siglo XX, se ha mostrado su enorme valor tanto para el país como para el continente americano.

La revista *Repertorio Americano* se convirtió en una invaluable plataforma para el desarrollo de la reflexión, el debate, el intercambio intelectual y la formulación de nuevas ideas para la orientación educativa, política y espiritual del país y del continente. Resulta imposible superar la balcanización política e intelectual de los pueblos latinoamericanos, y promover así la integración regional, sin crear los medios apropiados

para que circulen las ideas de vanguardia en nuestra América Latina. La propuesta sobre la capacidad auto emancipadora inherente del ser humano que recorre todo el discurso humanista desde sus orígenes hasta nuestros días encuentra así su expresión político-intelectual, se concreta en el pensamiento de García Monge en el ideal de formar una comunidad de pensamiento americano mediante la publicación y difusión de su Revista Repertorio Americano.

Son de resaltar la humildad y el bajo perfil que siempre mantuvo García Monge como intelectual, escritor y editor. Nunca se vanaglorió de haberse relacionado e intimado con los más prestigiosos intelectuales de su época ni por haber sido objeto de innumerables reconocimientos nacionales e internacionales.

El día 1 de septiembre de 2019 fue el centenario de la revista Repertorio Americano, fecha histórica que debió celebrarse en todo su verdadero alcance pues representó una ocasión ideal para rendir homenaje y justo reconocimiento a quien honor merece: **A DON JOAQUÍN GARCÍA MONGE.**

Bibliografía

- Abreu, E. (1950). *Escritores de Costa Rica, Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, Carmen Lyra*. Washington: Unión Panamericana.
- Alvarado, E. (1961). *El liberalismo. Segundo congreso extraordinario interamericano de filosofía*. Imprenta Nacional: San José, Costa Rica.
- Alvarado, O. (2009). *Literatura e identidad costarricense*. San José, Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia.
- Arráez, M., Calles, J. y Moreno, L. (2006). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*. 7(2). pp. 171-181.
- Baraona, M. y Mora, J. (2016). *Hacia una epistemología del Nuevo Humanismo*. San José, C.R.: Editorial EUNED,
- Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: Fondo de cultura económica.
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. *Arielismo y latinoamericanismo*. Recuperado el 16 de setiembre de 2017 de: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/arielismo-y-latinoamericanismo/html/>.
- Bonilla, A. (1957). *Algunos apuntes del pensamiento costarricense*. San José: Editorial Universitaria.
- Bonilla, A. (1967). *Historia de la Literatura Costarricense*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Burgos, G., Monge, C., Rubio, C., Ordóñez, J. y Cordero, G. (2004). *Grandes Maestros Costarricenses*. San José, C.R.: Editorial Costa Rica.

- Carvajal, L. (2007). El Repertorio Americano: Puente de Comunicación y Cultura. *Revista Estudios Generales*, N.20, 1-4. Recuperado en <http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no20/papers/iisec5.html>
- Castro, M. (1971). *El costumbrismo en Costa Rica*. (2º ed.). Imprenta Lehman: San José, Costa Rica.
- Castro, S. (1996). *La crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill Editor.
- Castro, S, Grosfoguel (2007). El giro decolonial. *Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: IILESCO.
- CEPAL. (s.f.). Acerca de la CEPAL. Recuperado el 23 de setiembre de 2017 de: <https://www.cepal.org/es/acerca-de-la-cepal>
- CEPAL. (S.F.). Historia de la CEPAL. Recuperado el 23 de setiembre de 2017 de: <https://www.cepal.org/es/historia-de-la-cepal>
- Chavarría, M. (1979). El realismo, sus variantes y aportes a la narrativa latinoamericana y su repercusión en la literatura costarricense. *Revista Nuevo Humanismo*. (6) pp.117-123
- Cordua, C. (2013).El humanismo. *Revista chilena de literatura*. Número 84. (9-17)
- Devés, E. (2000). *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Devés, E. (2003). *El pensamiento Latinoamericano en el siglo XX, desde la CEPAL al neoliberalismo 1950-1990*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Echeverría, C. (2002). *Reflexiones en torno al liberalismo*. Promesa: San José.
- Eco, H. *Cómo se hace una tesis*. Versión castellana de Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez. 3ª edición. Buenos Aires: Editorial Gedisa, S.A., 1982.
- Ferrater, J. (1965). *Diccionario Filosófico*. Quinta Edición. Editorial Sudamericana: Buenos Aires.

- Ferrero, L. (1978). *La Cara Voz de Joaquín García Monge*, (2da edición). Editorial Costa Rica: San José, Costa Rica.
- Ferrero, L. (1988). *Pensando en García Monge*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Ferrero, L. (2001). *Pensándolo bien*. Editorial EUNED, San José, Costa Rica.
- Francovich, G. (2003). *Humanismo Latinoamericano*. Recuperado el 30 de julio de 2016 de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1255.pdf>
- García, E. (1981). *El hombre del Repertorio Americano*. San José, Costa Rica: STVDIVM, UACA.
- García, E. (1987). *Breviario Literario de Joaquín García Monge*. (Tomos I, II y III), Editorial Costa Rica.
- García, J. (1983). *Cartas selectas de Joaquín García Monge*. San José, C.R.: Editorial Costa Rica.
- García, J. (1914). El arado y la pluma. *Revista Renovación*, Número 74, Año 4, (p.30-32).
- García, J. (1979). *La mala sombra y otros sucesos*: San José, C.R: Editorial Costa Rica.
- García, J. (1984) *Hijas del Campo; El Moto; Abnegación*. San José, C.R: Editorial Costa Rica
- García, J. (1994a). *Breviario literario*. (Comp. Eugenio Monge) (Tomo I). San José: Costa Rica.
- García, J. (1994c). *Breviario literario*. (Comp. Eugenio Monge) (Tomo III). San José: Costa Rica.
- García, J. (199b). *Breviario literario*. (Comp. Eugenio Monge) (Tomo II). San José: Costa Rica.

- García, J. (septiembre, 1921) Ante el Monumento Nacional. *Repertorio Americano*. III, (30) (p. 29).
- García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- Garrón, V. (1971). *Joaquín García Monge*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Departamento de Publicaciones, San José, Costa Rica.
- Gramsci, A. (1968). *Cultura y literatura*. (2ª ed.). Barcelona, España; Ediciones Península.
- Guadarrama, P. (2001). *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Güier, J. (2005). *Historia del derecho*. (3ra ed). Costa Rica: EUNED
- Herrera, F. (1998). *Joaquín García Monge una bibliografía reveladora*. San José: Costa Rica.
- Herrera, F. (1999). *García Monge plenitud del escritor*. San José, C. R.: EUNED.
- Herrera, F. (2007). *Intruso en casa propia: Joaquín García Monge. Su biografía*, San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Herrera, F. (2008) Cronología del Autor. *Revista Comunicación*. Joaquín García Monge
- Herrera, F. (2008) Ideario García Mongiano. *Revista Comunicación*. Joaquín García Monge Homenaje al Maestro. Edición Especial, 17.
- Herrera, F. (2008) Pensando en García Monge. *Revista Comunicación*. Joaquín García Monge Homenaje al Maestro. Edición Especial, 17.
- Herrera, F. (2013). *Joaquín García Monge Leña para el Fuego. Grandes declaraciones a la Prensa*. EUNED: San José, Costa Rica.

- Lafaye, J. (2014). El humanismo, revolución cultural. *Estudios: Filosofía, Historia*. Vol. XII(111). (7-25)
- Ludwig Von Bertalanffy. (1976) *Teoría General de los Sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Monge, C. (2016). Aspectos introductorios de la hermenéutica literaria (y su aplicación en las letras costarricenses). Heredia, Costa Rica: Ediciones de literatura y ciencia del lenguaje.
- Monge, C. (1951). El vanguardismo literario en Costa Rica. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.
- Mora, A. (1990). *El ideario de Joaquín García Monge*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Mora, A. (1993). *Historia del pensamiento costarricense*. San José, C. R.: EUNED.
- Mora, J. (2014). Joaquín García Monge: escritor, editor, pensador y humanista. *Revista Nuevo Humanismo*, Vol. 2, pp. 77-85
- Morales, G. (1993). *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Oliva, M. (2008). History of Repertorio Americano (1919-1958). *Revista Comunicación*. Joaquín García Monge Homenaje al Maestro. Edición Especial, 17.
- Oliva, M. (2009) Conferencia Inaugural Repertorio Americano, 1919-1959: Producción, Circulación y Lectores. Coloquio Internacional, Universidad Nacional, Heredia.
- Ospina, J. (2007). *El humanismo latinoamericano, como humanismo auténtico*. (Tesis de licenciatura). Universidad de San Buenaventura. Colombia. Recuperado el 30 de julio de 2016 de: http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/jspui/bitstream/10819/2470/1/humanismo_Latinoamericano_como_Ospina_Pinzon.pdf

- Ovares, F. y Vargas, H. (1986). *Trinchera de ideas el ensayo en Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José Costa Rica.
- Quesada, A. (1986). *La formación de la narrativa nacional costarricense*. Editorial Universidad de Costa Rica: San José, Costa Rica.
- Rivera, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas chi'xi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rodríguez, A. (s.f.) *Guía Práctica Para Elaborar el Proyecto de Tesis*. Universidad de Costa Rica, Facultad de Derecho. Recuperado el 10, abril, 2016 de: <http://derecho.ucr.ac.cr/ProyectoTesis>
- Rojas, M, Ovares, F. (1995). *100 años de literatura costarricense*. San José, Costa Rica: FARBEN.
- Rosental, M., y Iudin, P. (2013). *Diccionario filosófico*. Barcelona, España: Ediciones Brontes S.L.
- Schwartz, J. (2006). *Las vanguardias latinoamericanas*. Distrito Federal: Fondo de la Cultura Económica
- Sadin, M. (2003). *Investigación Cualitativa en la Educación: Fundamentos y Tradiciones*. España: Ediciones Mc Graw Hill.
- Sandoval, V. (1978). *Resumen de literatura costarricense*. Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia.

Torres-Ríoaseco, A. (1964). *Nueva Historia de la gran literatura iberoamericana*. (4ª ed.).

Buenos Aires, Argentina: Emecé.

Walker, M. (2000). *Cómo escribir trabajos de investigación*. Traducción de José A.

Álvarez. Barcelona: Gedisa.

Otras fuentes:

REVISTAS DEL REPERTORIO AMERICANO CONSULTADAS:

Repertorio Americano, Vol. II, # 1, pág. 1, 1920

Repertorio Americano, Vol. III, # 3, pág. 29-31, 1921

Repertorio Americano, Vol. VI, # 3, pág. 33-38, 1923

Repertorio Americano, Vol. X, # 6, pág. 92, 1925

Repertorio Americano, Vol. XIV, # 4, pág. 55, 1927

Repertorio Americano, Vol. XV, # 7, pág. 104, 1927

Repertorio Americano, Vol. XVII, # 21, pág. 327, 1928

Anexos
















Anexo 1. Cuadro comparativo de los principales atributos y énfasis de los cinco brotes de la praxis humanista

Cuadro comparativo de los principales atributos y énfasis de los cinco brotes de praxis humanista.								
Atributos o principios axiales	Naturalismo	Protagonismo	Perfectibilidad	Individualismo	Esencialismo	Antropocentrismo o Antropoholismo	Solidaridad social	Modelos complejos
H. greco-romano: Siglo V antes de N.E.	★	★				★ Antropocentrismo		
H. Islámico de la Edad de Oro: sVIII-s:XIII	★	★	★		★	★ Antropocentrismo		
H. Renacentista Europeo: s.XV-s.XVI.	★	★	★	★	★	★ Antropocentrismo		
H. Liberal: s. XVIII.	★	★	★	★	★	★ Antropocentrismo		
Nuevo Humanismo: s. XXI.	★	★	★	★	★	★ Antropoholismo	★	★

Nota1: Todos estos principios axiales están descritos y analizados en el libro de Jaime Mora y Miguel Baraona (2016).
 Nota2: Las estrellas resaltadas indican que dicha característica es exaltada en dicho humanismo.

Fuente: Mora y Baraona, 2016

Anexo 2. Pensamiento de Joaquín García Monge en relación con el PTD.

Pensamiento de Joaquín García Monge en relación con el PTD ¹												
Dimensiones	Dimensión ético-filosófica				Dimensión Socio-Cultural				Dimensión Cognoscitiva			
	P1	P2	P3	P4	P1	P2	P3	P4	P1	P2	P3	P4
PTD del Nuevo Humanismo												
Joaquín García Monge												

1. Dimensión ético-filosófica: P1. Antropoholismo; P2. Esencialismo; P3. Perfectibilidad.
 Dimensión Sociocultural: P1. Protagonismo; P2. Individualismo; P3. Solidaridad Social.
 Dimensión cognoscitiva: P1. Naturalismo; P2. Modelos Complejos.

Fuente: Elaboración propia a partir de las ideas expuestas en el libro de Jaime Mora y Miguel Baraona (2016).